



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Civiles y militares en la Revolución Bolivariana (1999-2008)

T E S I S

Que para obtener el título de:

Licenciado en Estudios Latinoamericanos

P R E S E N T A

Yetiani Yasem Romero Rebollo

A S E S O R

Dr. Israel Daniel Inclán Solís

Ciudad Universitaria, Cd. Mx. 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM, IG 300318 “Economía y guerra en el siglo XXI: corporaciones, Estados y mercenarios”. Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.

Al bravo pueblo de Venezuela,
en uno de los momentos de definición más importantes de su historia.

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1. Fuerzas Armadas en América Latina y Venezuela.....	16
1.1 Fuerzas Armadas en América Latina en el siglo XX.....	16
1.2 Desarrollo de las Fuerzas Armadas en Venezuela en el siglo XX.....	28
1.3 Composición de la Fuerza Armada Nacional.....	41
Capítulo 2. Organización ideológica del Estado venezolano.....	45
2.1 Ideario de la Revolución Bolivariana.....	46
2.2 Aparatos ideológicos de la Revolución Bolivariana.....	65
2.3 Fuerza Armada e Ideología.....	81
Capítulo 3. La Constitución de 1999.....	84
3.1 El proceso constituyente y la FAN.....	85
3.2 Reorganización del marco jurídico de las relaciones civiles-militares.....	98
3.3 Pacto político-social entre el poder civil y Fuerza Armada.....	105
3.4 Educación y Doctrina Militar Bolivariana.....	113
Conclusiones.....	122
Fuentes y Bibliografía.....	127

Introducción

A lo largo de la historia de América Latina independiente, ejércitos y Fuerzas Armadas han jugado un papel de gran trascendencia, siendo en muchos periodos más que garantes de la soberanía nacional, al jugar un papel político que impone o depone gobiernos, llegando inclusive a la conformación de gobiernos. Después del último ciclo de dictaduras militares y gobiernos autoritarios, y al haber pasado por un periodo democrático relativamente estable, las interrogantes sobre el papel de las Fuerzas Armadas conservan su vigencia, sobre todo en aquellos países donde los militares tradicionalmente han ejercido un mayor protagonismo político, haciendo aparentemente obsoletos los golpes de Estado militares, pero conservando su papel político en el marco de un renovado proceso de militarización de la sociedad.

En lo que respecta a Venezuela, país que esta investigación aborda, los militares han ocupado un lugar privilegiado en el proceso político, iniciado con el triunfo electoral de Hugo Chávez y la aprobación de la Constitución de 1999, la cual introdujo una nueva política de defensa con un nuevo papel para la Fuerza Armada. Este va desde el ejercicio de cargos públicos por parte de oficiales activos, a la importancia estratégica que el proyecto bolivariano le asigna a la institución castrense. Este cambio también define su actuar en la situación política actual del país, caracterizada por una fuerte polarización política. A esto se le añade el hecho de que en Venezuela la Fuerza Armada se distingue por una tradición de politización de sus oficiales, por lo que no resulta vano preguntarse qué papel jugará en el destino político del país.

Esa tradición de politización se puede rastrear desde el inicio del proceso de independencia, pasando por un siglo XIX dominado por caudillos y una “hegemonía andina” a inicios del siglo XX con la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935), periodo en el cual inicia el proceso de modernización en las Fuerzas Armadas, con la profesionalización de los oficiales y la creación de una Academia Militar. Durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958) se continuó con una modernización del aparato castrense, y es durante su gobierno que se consolida.

En 1958 (como había sucedido en 1945), un grupo de militares, aliados con los principales partidos políticos, dan un golpe de Estado contra Pérez Jiménez. En esta ocasión, los militares se retiran por primera vez del campo político, cediendo el control a los civiles, después de la

firma de un acuerdo entre los partidos políticos conocido como el Pacto de Punto Fijo, en el cual se establecieron las bases para la estabilidad democrática. Gracias a dicho pacto, el sector castrense se mantiene al margen de la política hasta 1992, cuando el Teniente-Coronel Hugo Chávez Frías y el grupo que encabezaba, el Movimiento Revolucionario Bolivariano-200 (MBR-200), realizan un intento de golpe de Estado. Después, en noviembre de ese año, tiene lugar un nuevo intento de golpe por otro grupo de oficiales. Aunque las intentonas fueron fallidas, se reabrieron las preocupaciones sobre la politización de las Fuerzas Armadas, en un país que había sido un “modelo de democracia” y en un contexto en el que gran parte de los países de América Latina estaban bajo control de dictaduras militares.

Después de una amnistía recibida en 1995, Chávez se postula como candidato a la presidencia en 1998, ganando las elecciones por amplio margen, dando inicio a un proceso político que tendría su primer paso en la elaboración de la Constitución de 1999.

Esta investigación busca indagar en el papel de los militares venezolanos en la esfera política y social en el proyecto político iniciado en 1999. Se busca explicar cuáles son los elementos de carácter político-ideológico que determinaron el papel e importancia de la Fuerza Armada Nacional (FAN) en Venezuela dentro del proyecto político de la Revolución Bolivariana, durante los mandatos presidenciales de Hugo Chávez.

Estos elementos tienen su origen en la modernización del ejército a principios del siglo XX, cuando la oficialidad comenzó a asumirse como un sector con un papel político determinante en la sociedad. Los elementos políticos son los surgidos a partir del golpe de Estado contra el gobierno de Hugo Chávez en 2002, sumado a las constantes amenazas, tanto de la oposición como de actores externos, que permitió al chavismo consolidar su visión de las Fuerzas Armadas y su relación con los civiles como estratégica para la defensa de la Revolución Bolivariana en una posible guerra de carácter asimétrico. Los elementos ideológicos son los que definen el actuar de la Fuerza Armada y la unión entre civiles y militares, a partir del uso de símbolos históricos como Simón Bolívar y otros próceres del siglo XIX, intentando establecer con ello una continuidad entre el proyecto chavista y el decimonónico de Bolívar.

Con una revisión de la historia de las Fuerzas Armadas, su marco normativo y la ideología del chavismo, se explica el papel de la Fuerza Armada y la política de defensa nacional en el proyecto político de la Revolución Bolivariana. Igualmente, se determinan y caracterizan los elementos en las relaciones cívico-militares que cambian a partir de la presidencia de Hugo Chávez y la Constitución de 1999, en relación al periodo histórico inmediatamente anterior.

El cuerpo documental de la investigación está compuesto de: documentos jurídicos; doctrinas castrenses; documentos oficiales; y hemerográficos. Estos se acompañan de una revisión de la historiografía venezolana referente al siglo XX.

Las fuentes jurídicas usadas fueron: el capítulo III de la Constitución de 1999, en el que se define las funciones de la Fuerza Armada Nacional (FAN); la Ley Orgánica de Seguridad de la Nación (LOSN) de 2002; la Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional (LOFAN) de 2005; y la Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (LOFANB) de 2008. En este grupo de fuentes también se incluye el Diario de Debates de la Asamblea Nacional Constituyente, que si bien, no es un texto legal propiamente dicho, el centro de su discusión es la elaboración de un nuevo marco normativo del país. De este último, cabe resaltar la deficiencia de la edición consultada, la cual no es una versión final y está llena de errores ortográficos. Sin embargo, su consulta fue fundamental debido a la importancia del debate que tuvo lugar durante la elaboración de la Constitución de 1999. Además, si bien se pueden encontrar varios errores, las transcripciones son fieles a los argumentos de los diputados constituyentes que encabezaron el debate.

En los doctrinarios se encuentran textos escritos por Hugo Chávez, en los que se habla del proyecto de sociedad y de la FAN y su papel dentro de la Revolución Bolivariana, estos son: el “Taller de alto nivel. El nuevo mapa estratégico” de 2004, “El Libro Azul” escrito por Chávez durante su estancia en la cárcel y el “Plan Sucre” de la FAN, donde se explica la nueva doctrina militar. También se encuentran aquí discursos y alocuciones de Chávez. Sobre estas fuentes es importante mencionar un aspecto problemático para la investigación y que habla de la situación política del país: la deficiencia del internet en Venezuela. Al inicio de la investigación se pretendía usar la página electrónica del Instituto de Altos Estudios del Pensamiento del Comandante Hugo Chávez, en donde se encontraba la totalidad de textos, discursos, entrevistas, etcétera, producidos por Chávez. Después de los apagones que

azotaron Venezuela a principios de 2019, en medio del asedio político y diplomático encabezado por Estados Unidos, la página de dicho Instituto dejó de existir. El problema fue resuelto consultando fuentes alternativas, pero la situación persiste en muchas de las páginas con el dominio de internet venezolano (.ve).

Entre los documentos oficiales se encuentran programas de distintos ministerios y decretos del poder ejecutivo, como el documento rector de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV), el decreto de creación de la UMBV y materiales de apoyo de la FAN.

Respecto a las fuentes hemerográficas, se consultaron notas periodísticas, entrevistas y artículos escritos por Hugo Chávez en la prensa. También se encuentran los resúmenes de distintas emisiones del programa conducido por Chávez, Aló Presidente.

El análisis de las fuentes ha permitido establecer el tipo de relación que existe en Venezuela entre civiles y militares y determinar el porqué del protagonismo de los militares en la política y en un proyecto de nación específico. El método utilizado fue el análisis de texto, guiándolo a través de cinco pasos o preguntas. La primera, ¿quién lo dice? Es decir, identificar al sujeto enunciador; ¿Qué dice? En este caso, el mensaje implícito y explícito en relación a las Fuerzas Armadas; ¿Cómo lo dice?; ¿Para qué lo dice? Lo que en la mayoría de las fuentes se traduce en construir un vínculo entre la sociedad y las Fuerzas Armadas; ¿Por qué lo dice? En todas las fuentes porque las Fuerzas Armadas son uno de los pilares del proceso bolivariano; Y ¿Para quién lo dice? O identificar al sujeto receptor, que bien pueden ser las Fuerzas Armadas, la Sociedad organizada o los militantes del proyecto político.

El análisis se complementó con relación a los diferentes postulados teóricos sobre las fuerzas armadas, especialmente los que hacen referencia a la modernización y profesionalización de los militares.

Al respecto, se puede observar que durante el periodo de dictaduras militares de la segunda mitad del siglo XX hay preocupación sobre la actuación de las Fuerzas Armadas en la región, lo que incluyó la aparición de los postulados teóricos a los que se hace referencia. Hay algunas corrientes teóricas que tratan de explicar el papel de los militares. La primera, elaborada en la década de los años sesenta, basada en Samuel Huntington, quien usó el término *pretorianismo* para explicar los golpes de Estado como instrumentos para imponer

modernizaciones, cuando el sector político no es capaz de hacerlo; es decir, pone énfasis en la profesionalización de los militares.¹ Alfred Stepan y Alain Rouquié también hacen énfasis en la modernización y profesionalización de los militares,² aunque en realidad son una escuela distinta a la de Huntington; para Rouquié el término pretoriano tiene un lugar secundario, por lo que usa el *militarismo* para explicar la influencia castrense en la política latinoamericana.³ Por su parte, Dirk Kruijt es un teórico del militarismo que estudia las fuerzas armadas en América Latina, aporta el concepto de *ejércitos políticos*, que se caracterizan por su identificación al desarrollo de la nación y a una vocación autoatribuida de vigilar la integridad del Estado.⁴ Otra, de poca relevancia para este estudio y que Rouquié critica, hace referencia a la tradición militar española, desde la conquista hasta los caudillos del siglo XIX, para explicar a los militares latinoamericanos. Para Rouquié, no existe dicha continuidad, pues en la mayoría de los países los caudillismos se extinguieron en el siglo XIX y otros más tardíamente.⁵ Una explicación más es la postulada por las interpretaciones que se ubican en la tradición marxista, donde las Fuerzas Armadas son instrumentos del capitalismo internacional y sus aliados de clase locales.⁶ Dentro de estas se puede señalar a la Teoría de la Dependencia. La última corriente de importancia es la desarrollada por Guillermo O'Donnell, que acuña el término de *Estado burocrático-autoritario* para explicar las dictaduras militares de la época, especialmente las del Cono Sur.⁷ También cabe resaltar un trabajo que no se ubica propiamente dentro de alguna de estas escuelas, pero que coincide en muchos puntos con Rouquié, el de *Fuerzas armadas, militarismo y Constitución nacional en América Latina* de Francia Elena Díaz Cardona.⁸

Los postulados de Rouquié son en los que esta investigación se centra, por adecuarse mejor al caso venezolano, debido a que no consideró al ejército venezolano como una guardia pretoriana. Si bien, los aportes de Huntington tienen un peso importante en la concepción

¹ Véase Samuel P. Huntington, *El soldado y el estado: teoría y política de las relaciones cívico-militares*, Buenos Aires, y *Political Order in Changing Societies*,

² Véase Alain Rouquié, *El estado militar en América Latina*; y Alfred Stepan, *Brasil: los militares y la política*

³ Felipe Nesbet Montecinos, *Influencia militar reformista en Latinoamérica (1992-2007)*. Casos de Ecuador, Perú y Venezuela, p. 37.

⁴ Véase Dirk Kruijt y Kees Koonings, *Ejércitos políticos. Las fuerzas armadas y la construcción de la nación en la era de la democracia*, y Kruijt, Dirk. “Las fuerzas armadas en América Latina, antes y hoy”

⁵ Alain Rouquié, *op. cit.*, p. 14.

⁶ Véase Pablo González Casanova, *Los militares y la política en América Latina*.

⁷ Véase Guillermo O'Donnell, *El estado burocrático autoritario 1966-1973*,

⁸ Véase Francia Elena Díaz Cardona, *Fuerzas armadas, militarismo y Constitución nacional en América Latina*

sobre las fuerzas armadas, estos no son tomados en cuenta por la valorización que realiza en torno al pretorianismo y su parcialidad a la hora de explicar el papel de los militares en la política.⁹ Los postulados de Kruijt sobre la historicidad de los militares en la política también son tomados en cuenta a la hora de explicar el papel histórico de los militares. En cuanto a O'Donnell, su contribución es importante a la hora de explicar el Estado moderno latinoamericano. El trabajo de Díaz Cardona es igualmente central debido a que el análisis de las fuerzas armadas en el marco constitucional es fundamental en la investigación.

Por otro lado, en cuanto a la ideología se retoman los conceptos de Louis Althusser respecto al propio concepto de ideología y lo que él llama Aparatos ideológicos de Estado (AIE), los cuales son parte de las estructuras ideológicas del Estado y de hecho estos aparatos conforman en conjunto la ideología dominante, que es la del Estado.

Si bien, ciertas concepciones de la ciencia política no son mencionadas explícitamente a lo largo de la investigación, se dan por supuestas en el entendido de que son categorías más amplias y con bases filosóficas en Nicolás Maquiavelo, Karl Deutch, Adam Smith, Fredrich Hegel, Clauss Von Clausewitz, Alexis Tocqueville y Max Weber.¹⁰ De ello considero importante destacar la justificación realizada por Smith, que habla de un brazo armado para proteger a la sociedad; también recupero las ideas de Clausewitz de la guerra como continuación de la política por otros medios y la de Weber su concepto de Estado como monopolio del uso de la fuerza.

En cuanto a las relaciones cívico-militares en la región, el tema ha recibido un amplio interés por los especialistas. Hay algunos trabajos bibliográficos que reúnen muchas de las investigaciones más importantes, como el de Paul Sigmund y el de Elin Skaar y Camila Gianella.¹¹ Durante la época en que los militares comenzaron a dejar el poder en la década de los años ochenta, hay un renovado interés en estudiar cuál sería su papel en lo sucesivo, el periodo que Huntington llamó la “Tercera ola de la democracia.” O'Donnell, por su parte,

⁹ Cabe destacar que Huntington realiza un aporte importante respecto al papel modernizador que juegan los militares. Véase Samuel P. Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio*.

¹⁰ Raúl Benítez Manaut, “Las relaciones civiles-militares en una democracia: relejendo a los clásicos”

¹¹ Elin Skaar y Camila Gianella Malca. “Latin American Civil-Military Relations in a Historical Perspective: A Literature Review”; Paul E. Sigmund, “Approaches to the Study of the Military in Latin America”

también escribió sobre esta época en *Transiciones desde un gobierno autoritario*.¹² Sin embargo, la especificidad del caso venezolano no se adscribe completamente a estas cuestiones, pues Venezuela, junto con México, Cuba y Costa Rica no estuvieron bajo dictaduras militares en la segunda mitad del siglo XX (caso particular es el colombiano, que, si bien no tuvo una dictadura militar, pasó todo ese periodo y hasta hace poco por un conflicto armado interno).

En Venezuela, el tema de las Fuerzas Armadas había estado relativamente olvidado hasta el golpe de Estado de 1992. Los primeros interesados fueron autores estadounidenses. Los más importantes son Harold Trinkunas, R. L. Millet, Winfield Burggraaff y Louis Goodman, los cuales hacen sus investigaciones desde la ciencia política y los estudios estratégicos.¹³

En cuanto al Estado de la cuestión, en Venezuela los estudios los ha encabezado Domingo Irwin, con base en los postulados de Huntington y el pretorianismo y desde la historia y ciencia política.¹⁴ Otros estudiosos de la misma escuela incluyen a Rodríguez-Franco desde la ciencia política y sociología; Ricardo Sucre desde la ciencia política; Francine Jácome desde la ciencia política y los estudios estratégicos.¹⁵ De esta escuela, hay una amplia producción en revistas venezolanas de la Universidad Central de Venezuela (UCV), la Universidad del Zulia (LUZ), la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), entre otras. El chileno Felipe Agüero, también desde la ciencia política, ha estudiado el tema, tanto a nivel regional como el caso venezolano.¹⁶ Otros autores venezolanos, más afines al proyecto bolivariano, son Marta Harnecker y Alberto Müller Rojas. La primera aporta un trabajo que incluye entrevistas con los militares que evitaron el golpe de 2002;¹⁷ mientras que el segundo, como General, es conocedor del funcionamiento interno de la FAN y de cómo esta se

¹² Guillermo O'Donnell y otros (comps.). *Transiciones desde un gobierno autoritario*

¹³ Véase Harold Trinkunas, “The crisis in Venezuelan civil-military relations: from Punto Fijo to the Fifth Republic” y Louis W. Goodman y otros. *Lessons of the Venezuelan Experience*.

¹⁴ Véase Domingo Irwin y Ingrid Micett. *Caudillos, Militares y poder. Una historia del pretorianismo en Venezuela*; “Un avance de investigación: Palabras escritas e historia, venezolana y estadounidense, sobre las relaciones civiles y militares en Venezuela”.

¹⁵ Xavier Rodríguez-Franco, “La democracia uniformada: el poder militar en Venezuela”; Ricardo Sucre Heredia, “La política militar en la constitución de 1999 ¿cambio o continuidad?”; Francine Jácome, *Fuerza Armada, Estado y Sociedad Civil en Venezuela*.

¹⁶ Felipe Agüero, “Las Fuerzas Armadas y el debilitamiento de la democracia en Venezuela”

¹⁷ Martha Harnecker, *Militares junto al pueblo: entrevistas a nueve comandantes venezolanos que protagonizaron la gesta de abril de 2002*

proyecta a la sociedad.¹⁸ En México el tema de las FF.AA. es estudiado en lo general, cabe destacar la tesis de Felipe Nesbet sobre los casos de Ecuador, Perú y Venezuela.¹⁹ Sobre el proyecto político bolivariano y los procesos y coyunturas actuales es importante mencionar al sociólogo Steve Ellner, cuya obra gira en torno al chavismo y la Revolución Bolivariana;²⁰ la socióloga Margarita López-Maya y el economista Luis E. Lander enfocados en la protesta popular,²¹ y al sociólogo Edgardo Lander, que reflexiona sobre democracia, acción social, neoliberalismo, y chavismo.²² Por último, destaco los planteamientos de Miriam Kornblith, que lleva a cabo una revisión de los segundos gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera, en los que se reflexiona sobre el peso de los liderazgos en la crisis del sistema político.²³

La investigación está dividida en tres capítulos. El primero corresponde a los antecedentes históricos. Se hace un recorrido de los procesos de modernización de las Fuerzas Armadas en América Latina, remitiéndose al siglo XIX con la creación de los ejércitos nacionales y las influencias de modernización europea, enfocando su contenido en el siglo XX, pasando por profesionalizaciones dirigidas desde Europa y Estados Unidos, y en algunos casos como el venezolano a partir de modelos europeos con asesorías de otros países latinoamericanos. Igualmente, se explican distintas formas históricas de golpes de Estado, pasando por golpes de izquierda, conservadores, restauradores, hasta llegar a la modalidad de los años setenta y la Doctrina de Seguridad Nacional. También se describen las iniciativas continentales de seguridad, esencialmente encabezadas por Estados Unidos, para llegar a un contexto con nuevos papeles para las Fuerzas Armadas y nuevas concepciones de seguridad en el que el golpe de Estado de 1992 en Venezuela tiene lugar. Después, se hace nuevamente un recorrido histórico, esta vez centrado en Venezuela. Se explica brevemente un convulsionado siglo

¹⁸ Véase Alberto Müller Rojas, “La nueva cara de la Fuerza Armada” Y *Relaciones peligrosas militares, política y Estado*.

¹⁹ Felipe Nesbet Montecinos, *op. cit*

²⁰ Steve Ellner, *El fenómeno Chávez: sus orígenes y su impacto hasta 2013*; y *La política venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*.

²¹ Margarita Lopez-Maya (ed.), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*; “Venezuela: Ascenso y gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas”.

²² Edgardo Lander, *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia: ensayos sobre Venezuela y América Latina*; “Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico”; en Ana Esther Ceceña (comp.) *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*,

²³ Miriam Kornblith, “Crisis y transformaciones del sistema político venezolano: nuevas y viejas reglas de Juego”, en Álvarez, Ángel Eduardo, (coord). *El sistema político venezolano: Crisis y Transformaciones*

XIX dominado por caudillos para dar paso al siglo XX venezolano, que inicia con dos dictaduras (Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez) que instauran una hegemonía andina y dan paso a la modernización de la oficialidad. En seguida se expone la creación de los partidos políticos y un breve periodo conocido como el Trienio (1945-1948), seguido por la dictadura de Pérez Jiménez (1948-1958) que culmina con el Pacto de Punto Fijo. Se describe lo que ese pacto significó para Venezuela y para las relaciones entre civiles y militares, para finalmente llegar a la creación del MBR-200 y el golpe de Estado de 1992. El capítulo termina con una breve descripción de la composición racial, de clase y numérica de la Fuerza Armada Nacional.

En el capítulo 2 se hace una revisión de los contenidos de la ideología de la Revolución Bolivariana. Para tal propósito, se identifican algunos ideogramas que explican la concepción de la realidad del chavismo, tal como los héroes nacionales, la definición de socialismo, el papel de las mujeres y los indígenas y la concepción de América Latina. Después hay una breve descripción de los aparatos ideológicos de Estado que el gobierno chavista ha usado para difundir su ideología, hacerla parte del Estado y por lo tanto convertirla en la ideología dominante. Y finalmente se explica su vinculación con las Fuerzas Armadas, en el sentido de que para el proceso bolivariano fue instituir la ideología bolivariana para mantener la lealtad de los militares.

Por último, en el capítulo 3 se aborda la elaboración de la Constitución de 1999, el marco normativo que rige a la FAN, el pacto político entre el poder político y militar que encabezó el gobierno bolivariano y la doctrina militar bolivariana. En el caso de la elaboración de la Constitución, se hace una reconstrucción del debate en la Asamblea Nacional Constituyente de 1999 respecto a los artículos que hacen referencia a la FAN y a la seguridad de la nación. También se revisa en algunos momentos la Constitución de 1961, comparándola con la promulgada en 1999, a partir de ciertas preocupaciones como la profesionalización, la deliberación, los derechos políticos de los militares y el servicio militar. Sobre el marco normativo, se revisan las leyes secundarias que regulan a la FAN y las políticas de seguridad. Se describe una nueva concepción de seguridad y un nuevo papel para la FAN. Sobre el pacto político, se presenta la idea de una alianza cívico-militar en el planteamiento del chavismo como central para el proyecto político. Además, se exponen los acontecimientos de los

primeros años del gobierno de Chávez, específicamente el golpe de Estado de 2002 y sus consecuencias al interior del sector castrense. Sobre la doctrina militar bolivariana, se describe a qué se refiere, su enseñanza en las escuelas militares y su importancia en la concepción de una guerra hipotética del Estado venezolano con un oponente militarmente superior.

Esta parte de la investigación deja un tema pendiente que no puede dejar de ser mencionado. Esto es, la relación de la Revolución Bolivariana con procesos de cambio análogos en otros países de América Latina. Es decir, los vínculos intertextuales que se establecen en los diálogos ideológicos de los diferentes procesos. Concretamente, se puede mencionar el diálogo entre el proceso venezolano y la Revolución Ciudadana encabezada por Rafael Correa en Ecuador, donde la concepción de ciudadanía difiere del concepto de pueblo en Venezuela. También está el diálogo con Bolivia, donde la construcción conceptual sobre los indígenas es mucho más sólida que la venezolana. La importancia de señalar esto va en dos sentidos. La primera es que estos diálogos permiten construir la ideología. La segunda es la primacía de Venezuela en estos procesos, por haber sido el primero de una serie de gobiernos progresistas en América Latina, lo que implica un replanteamiento de las experiencias en otros países.

Esperando que este trabajo ayude a aclarar ciertos aspectos de la realidad venezolana, la investigación tiene la pretensión de contribuir en dos formas. Por una parte, teniendo en cuenta que si bien, el estudio de las Fuerzas Armadas en América Latina es un área muy trabajada dentro de los Estudios Latinoamericanos, el caso venezolano, a pesar de su importancia, no ha recibido la atención merecida fuera de su propio debate nacional. Esto último nos lleva al segundo punto, que es el hecho de que el estudio del caso venezolano ha sido alcanzado por la polarización política imperante en aquel país, lo que ha provocado que las opiniones que solemos tener sean las que nos hacen llegar los grandes medios de comunicación, cuya información suele estar distorsionada por interés políticos de ambos extremos.

Finalmente, me parece importante mencionar que durante el transcurso en que se realizó el presente trabajo de tesis, ocurrieron importantes eventos políticos que han puesto a Venezuela en una encrucijada, la cual se venía perfilando desde la muerte de Hugo Chávez

en 2013. No hay claridad en el futuro de Venezuela y el país se ha enfrentado desde hace algún tiempo a intervenciones diplomáticas, económicas y políticas por parte de otros países con intereses ajenos a la realidad venezolana y latinoamericana. Hoy, sin embargo, la situación ha llegado más lejos, debatiéndose entre las amenazas de una intervención militar directa y la continuidad de un proyecto político que encabezó un profundo proceso de cambio al inicio del presente siglo. No pretendo defender incondicionalmente a un régimen político y lo que se expone en el presente trabajo es fruto de un análisis crítico que intenta alejarse de visiones parcializadas de la realidad venezolana, esperando así un mejor entendimiento de la situación.

Espero que lo expuesto en este trabajo ayude a dar claridad a la situación en la que se encuentra Venezuela y a entender la dificultad que han tenido los sectores de derecha y los intereses extranjeros para derrocar a un gobierno que por momentos les ha parecido débil y en su etapa terminal.

Capítulo 1. Fuerzas Armadas en América Latina y Venezuela

Las fuerzas armadas han jugado un papel principal en los procesos políticos no solo de Venezuela, sino de los distintos países de la región. En algunos casos, ese papel llegó al mismo ejercicio de gobierno por medio de golpes de Estado.

Para entender el porqué de ese papel político, muchas veces autoatribuido, es necesario detenerse a explicar el desarrollo histórico del sector militar en América Latina, especialmente en los procesos de modernización militar iniciados en el siglo XIX y que tuvieron continuidad a lo largo del siglo XX, donde se puede rastrear la vocación política de la oficialidad latinoamericana. Lo mismo sucede para Venezuela, donde los orígenes de la modernización de la institución castrense inician a principios del siglo XX y desembocan a finales del mismo siglo en la situación política que llevó al triunfo de Hugo Chávez como presidente y a un sucesivo protagonismo de los militares en la vida política del país.

Además, para explicar el comportamiento del grupo de militares identificados de izquierda, que a finales del siglo pasado intentaron tomar el poder por la vía de un golpe de Estado y posteriormente lo hacen por la vía electoral, será necesario explicar la composición de las fuerzas armadas venezolanas y su diferencia con las fuerzas armadas de otros países de la región.

1.1 Fuerzas Armadas en América Latina en el siglo XX

La historia de los ejércitos latinoamericanos surge junto a los procesos de independencia de la América española y portuguesa. La importancia de estos ejércitos libertadores radica en su papel en la formación y modernización del Estado latinoamericano. No se trataba, sin embargo, de ejércitos regulares y profesionales, sino que dependían de caudillos para su funcionamiento y movilización. Esos caudillos ostentaron y lucharon por el poder en los años que siguieron a la independencia, lo que significó que la política latinoamericana en el siglo XIX era esencialmente militar. Esto implicó que “el desarrollo histórico de nuestros países entró en una especie de círculo vicioso, en el que la lucha entre caudillos militares por el

poder del Estado no sólo impedía que surgiese una clase política capaz de dirigirlo, sino que acentuaba el carácter crónicamente endémico de la fragilidad del Estado.”¹

Fue hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando esos ejércitos empezaron a ser realmente nacionales, con un proceso de modernización y profesionalización que fue distinto para cada país. Cabe diferenciar entre ejército y fuerzas armadas, para no caer en confusiones. En términos modernos, el ejército se refiere a una fuerza permanente compuesto de unidades de artillería, caballería, infantería, etcétera, que en sus inicios tenía la tarea de defender la soberanía e integridad territorial de un naciente Estado-nación. La diferencia empieza a hacerse notar con los procesos de modernización militar, cuando se dividen las tareas de defensa. En un primer momento, esa división empezó con la marina o armada militar, encargada de la defensa de las aguas nacionales, quedando el ejército a cargo de las operaciones terrestres. Posteriormente, ya en el siglo XX y tras la invención del avión, se empiezan a crear las aviaciones militares o fuerzas aéreas, con la labor de realizar operaciones aéreas (notable sobre todo con los bombardeos aéreos en la primera y segunda guerra mundial). En conjunto, estos tres tipos de fuerzas militares conforman las fuerzas armadas de un país. Algunos países cuentan con una más de las tres ramas de las fuerzas armadas tradicionales, como el caso de Estados Unidos con la Infantería de Marina (Marines Corps) o Venezuela con la Guardia Nacional.

El proceso de modernización militar necesitó de cierta consolidación del Estado-nación, que tuvo que pasar por guerras civiles en unos casos, por guerras entre Estados en otros, y por invasiones extranjeras en unos más. Asimismo, “la posibilidad de conformación de estados nacionales verdaderamente unificados y relativamente estables en América Latina varió en función directa de la existencia de una burguesía orgánica de envergadura nacional.”² Esto es importante porque los ejércitos nacionales no solo van a defender la soberanía nacional como su función legal y oficialmente reconocida, también van a defender la permanencia de un sector burgués en el poder, o en todo caso, la continuidad del sistema de producción capitalista. La modernización de los ejércitos implicó también modernizar al Estado, y “al inscribirse en formaciones capitalistas-dependientes, tuvo un claro sentido: beneficiar a los

¹ Enrique Bernal Ballesteros, “Rol y actuación de las Fuerzas Armadas en América Latina” p. 120.

² Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, p. 40.

proveedores de armas de los países centrales.”³ Además se creó una dependencia entre el modelo de profesionalización francés, prusiano o estadounidense, lo que representó diferencias internas entre la marina y el ejército en países como Chile y Argentina.

El proceso de profesionalización de las fuerzas armadas vino de la mano con el desarrollo del capitalismo latinoamericano. Según Agustín Cueva, durante la primera etapa de la vida independiente de América Latina, no existió un capitalismo propiamente dicho, sino estructuras feudales, semif feudales y esclavistas heredadas de la colonia las cuales se fortalecieron en el siglo XIX. Fue hasta la década de 1870, cuando el capitalismo europeo alcanzó su fase imperialista, que el proceso de acumulación originaria basado en la acumulación de tierras tomó forma propiamente.⁴ Esto implicó, junto a la inexistencia de una revolución burguesa, una vía oligárquica de desarrollo del capitalismo agrario latinoamericano. Es decir, las viejas oligarquías se fueron convirtiendo lentamente en capitalistas en la medida en que encabezan el proceso de acumulación de tierras, sea por usurpación, expropiación, colonización o compra. Debido a la lentitud del proceso, el naciente capitalismo agrario tuvo elementos de semiesclavitud y servidumbre, provenientes de las estructuras económicas anteriores.⁵ Esta burguesía agraria, por lo tanto, no era una burguesía moderna propiamente dicha, pero fue abriendo el camino para el desarrollo burgués en el siglo XX.

La modernización trató de redefinir las funciones de las fuerzas armadas en el Estado, lo que implicó cambios que “se referían tanto a la mentalidad castrense como a la formación de los militares y su organización, en una perspectiva que apuntará a funciones tales como la defensa nacional, la seguridad y el desarrollo.”⁶ Esto implicaba, en teoría, que los nuevos oficiales dejarían de inmiscuirse en la política, para lo cual ingenuamente se les daba el carácter de apolíticos y no deliberantes, lo cual, como se verá más adelante, fue prácticamente imposible de realizar.

³ Francia Elena Díaz Cardona, *Fuerzas Armadas, militarismo y Constitución nacional en América Latina*, p. 51.

⁴ Agustín Cueva, *op. cit.*, p. 66-69

⁵ *Ibid.*, p. 80-83.

⁶ Enrique Bernales Ballesteros, *op. cit.*, p. 129

Los primeros países en modernizar exitosamente a sus ejércitos fueron Argentina, Chile, Perú, Bolivia y Brasil. Este proceso se hizo a partir de los modelos europeos, específicamente el francés y prusiano. La elección de qué modelo militar seguir se relacionó con la disputa entre los países latinoamericanos, que volteaban a ver a dos países rivales, lo que significaba también que eran modelos organizacionales antagonistas.

Dado que el prestigio de un ejército bien organizado y entrenado se refleja sobre el propio Estado, no es casual que estas naciones extravertidas busquen instructores entre los dos ejércitos más prestigiosos del mundo de aquel entonces. [...] Están en juego sus influencias diplomáticas y comerciales, la expansión de su industria armamentista.⁷

Chile, el ganador de la Guerra del Pacífico, modernizó su ejército por medio de una misión prusiana, la cual se pone a la cabeza del proceso asumiendo el control del Estado Mayor. Por su parte, Bolivia, la gran perdedora de la guerra, solicitó una misión francesa primero, para después elegir el modelo alemán. Perú, el otro perdedor, se acopló al modelo francés. En Chile, la misión alemana permaneció desde 1886 hasta 1910, donde el coronel alemán Emilio Körner asciende a general y se integró a las filas del ejército chileno. En Perú, la misión francesa encabezada por el Capitán Paul Clément permaneció de 1896 a 1940. Y en Bolivia, la misión francesa llegó en 1905 y es reemplazada por una alemana en 1910, que permaneció hasta 1914, y al igual que en Chile, el jefe de la misión, el General Hans Kundt, adquirió la nacionalidad boliviana y se integró al ejército.⁸

Por su parte, Argentina contrató a una misión francesa en 1869 que permaneció hasta 1904. Sin embargo, el modelo alemán se impuso, pero no con una misión en el país, sino con oficiales enviados al ejército imperial para su entrenamiento. En Brasil, los militares depusieron al emperador Pedro II e instauraron una república federal. Los militares encabezaron su propia modernización y la competencia entre el modelo francés y alemán fue más intensa que en los otros países. Al final, Francia se impuso con una misión en 1919 que permaneció hasta 1939. Para Alain Rouquié, del modelo elegido dependió en gran medida la influencia de los militares en la política. Mientras los alemanes tendían a inmiscuirse en la vida política, tal como lo hizo el Coronel Körner en Chile y el General Kundt en Bolivia, los

⁷ Alain Rouquié, *El Estado militar en América Latina*, p. 89.

⁸ *Ibid.*, pp. 92-96.

franceses se mantenían al margen, aunque no por esto dejaron de ejercer influencia en la política.⁹

Solo estos países contaron con misiones europeas que reorganizaron a sus ejércitos. Ecuador, Colombia, El Salvador y Venezuela también hicieron sus modernizaciones a partir de los modelos europeos, pero instruidos por los chilenos; Venezuela tendrá primero una misión chilena y después una peruana.

Otros países como Honduras, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Puerto Rico, Haití, República Dominicana y Cuba realizaron sus modernizaciones bajo el control de Estados Unidos. Esto generó que los ejércitos nacionales se disolvieron para formar guardias nacionales fieles a los intereses de Estados Unidos. Las Fuerzas Armadas en estos países sufrieron distintos destinos.

La potencia interventora, utilizando experiencias acumuladas en Filipinas y Cuba, había creado fuerzas armadas locales que le conservaban fidelidad; el influjo de éstas iba a asegurar --más eficazmente en Nicaragua y en la República Dominicana que en Haití-- la consolidación de regímenes dictatoriales a la vez estables y devotos a los intereses norteamericanos.¹⁰

Cuba fue la primera experiencia. Con el fin de la guerra entre España y Estados Unidos, la isla fue ocupada por este último hasta 1902, pero los *marines* estadounidenses se vieron obligados a regresar en 1906 para hacerle frente a un movimiento insurgente. “Fuerza antiinsurreccional por naturaleza, creada por un ocupante norteamericano obsesionado por la estabilidad, producto de una interpretación amplia de la enmienda Platt, el ejército cubano [era] ante todo una fuerza conservadora y hostil a todo cambio político y social.”¹¹ El ejército cubano de corte pronorteamericano fue desintegrado solo hasta 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana y la instauración del ejército revolucionario como ejército nacional.

Por otro lado, en Nicaragua, la ocupación ocurrió en 1913, cuando 3000 *marines* desembarcaron en sus costas y permanecieron hasta 1933, imponiendo una guardia nacional que existió hasta 1979, tras el triunfo de la guerrilla del Frente Sandinista de Liberación

⁹*Idem.*

¹⁰ Tulio Halperín, *Historia Contemporánea de América Latina*, p. 375.

¹¹ Alain Rouquie, *op. cit.* p. 138.

Nacional (FSLN). Tras la Revolución, se constituyó el Ejército Popular Sandinista, que mantuvo un vínculo con el partido político y recibió asistencia del cubano para reorganizarse. En Panamá, la ocupación permanente de Estados Unidos sobre el Canal de Panamá desde inicios del siglo XX hizo que el país del norte se empeñara en la permanencia de la Guardia Nacional, aunque se creó con cierta independencia de Estados Unidos, a diferencia de los otros países. En Puerto Rico, la anexión como estado asociado a Estados Unidos lo dejó bajo el resguardo de las fuerzas armadas de aquel país. En Haití se creó una gendarmería en 1916, que se reorganizó bajo el entrenamiento constante de los *marines* estadounidenses. En República Dominicana, también ocupada en 1916, las fuerzas armadas se reorganizaron después de la ocupación estadounidense.¹²

Durante el siglo XX las fuerzas armadas latinoamericanas desempeñaron un papel central en la política al realizar golpes de Estado. Estos golpes pueden considerarse “institucionales” en la mayoría de los casos, al ser realizados ya no por un caudillo o general insatisfecho, con el apoyo de una parte del ejército, sino por la institución armada en su conjunto, producto de su modernización, que implicó una nueva forma de ver a la nación, que fue germinada en las nuevas academias militares. Tan solo en 1930 tuvieron lugar seis golpes (Argentina, Brasil, República Dominicana, Bolivia, Perú y Guatemala) y cuatro intentos más que no se consumaron.¹³ En esta primera ola de golpes de Estado institucionales “generalmente, los oficiales se levantaban contra el *statu quo* y por ello puede decirse que las fuerzas armadas entraron en la política por la izquierda del escenario.”¹⁴ Esta afirmación, sin embargo, debe ser problematizadas, pues no es válida para las dictaduras militares pronorteamericanas de los países antes mencionados, ni tampoco para todos los países que hicieron sus modernizaciones a partir de los modelos europeos. Es decir, aun cuando se tratara de golpes de Estado en contra del orden impuesto, estos pudieron tratarse de golpes con carácter conservador y de derecha. Un par de ejemplos son los de Chile, donde en 1924 se instauró una dictadura que empezó con la aprobación de leyes progresistas, seguida en 1932 por una república socialista, y Brasil, donde el movimiento *tenentista* (de los tenientes), iniciado en 1922, protagonizó *columnas* o caravanas que atravesaron gran parte del país, siendo la más

¹² *Ibid.*, pp. 139-145

¹³ Alain Rouquie, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, p. 281.

¹⁴ *Ibid.*, p. 286.

significativa la de Luis Carlos Prestes, de orientación comunista. Luego, en 1930, Getulio Vargas encabezó una revolución que acabó con la *República Velha* (vieja) de carácter oligárquico. Vargas instauró en 1937 el llamado *Estado Novo* de carácter desarrollista, pero con tendencias hacia el fascismo, al cual apoyó públicamente. También se encuentra el caso de Bolivia, donde se pasó de un ejército aliado con la oligarquía a uno nacionalista progresista; En otros casos los golpes obedecían a intereses conservadores. Tal es el caso de Argentina donde en 1930 los oficiales ayudaron a una restauración conservadora frente a un gobierno de corte radical; el golpe de Estado de 1954 en Guatemala frente a una supuesta amenaza comunista; o la propia dictadura militar de la dinastía de los Somoza en Nicaragua y Rafael Trujillo en República Dominicana.

Hay dos aspectos clave entre el periodo que inicia después de las modernizaciones de los ejércitos y la segunda guerra mundial, si seguimos el esquema de Rouquié. Por una parte, el nacionalismo es “el común denominador que podía identificarse en las orientaciones políticas de los diversos países latinoamericanos.”¹⁵ Y por la otra, el modelo de desarrollo que iniciaba en esa época basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Recordemos que el desarrollo del capitalismo en América Latina comenzó en el sector agrario y es un desarrollo “oligárquico.” El modelo de la ISI conlleva una nueva burguesía industrial. Pero el proceso está relacionado con el proceso de acumulación anterior, ya que,

en el modelo de desarrollo del capitalismo que venimos examinando toda la acumulación [gravitaba] en torno de la actividad primario-exportadora, de suerte que aun el desarrollo industrial [dependía] de los vaivenes y altibajos de ésta, que a su vez [dependía] del movimiento general del capitalismo imperial.¹⁶

Es más, el proceso de sustitución de importaciones fue tan débil que en la mayoría de los países no logró crear industrias realmente fuertes. Sin embargo, los nuevos sectores burgueses surgidos de ese periodo, básicamente impulsados por el propio Estado, tuvieron sus intereses estrechamente ligados a las economías centrales (entiéndase Europa y Estados Unidos), pues al ser exportadores de mercancías primarias, dependieron básicamente de la demanda de las industrias centrales.

¹⁵ *Ibid.*, p. 288

¹⁶ Agustín Cueva, *op. cit.*, p. 95

La determinación de los militares por tomar el poder fue de la mano de la incapacidad de las élites civiles para encabezar el proceso modernizador y de la propia visión militar sobre la necesidad de un proyecto que fortaleciera al Estado. Esa incapacidad fue determinada por los propios militares insatisfechos, quienes veían en las élites civiles constantes disputas políticas, fragmentación entre ellas y un antinacionalismo económico que favorecía a los intereses extranjeros. Pero no solo era la percepción de los oficiales, efectivamente las élites civiles habían perdido su capacidad de controlar el descontento de determinados grupos sociales y de imponer un modelo de sociedad.

Esta visión de los militares nació, en gran medida, en las academias militares donde se formaron los nuevos oficiales.

Los casos más notables de reformismo militar demuestran la íntima relación entre reforma de la educación militar y pensamiento progresista. [...] La educación amplía la visión de las personas y los concientiza sobre los problemas nacionales. No es de extrañar que los militares se conviertan en los más entusiastas impulsores de una industria nacional.¹⁷

Según Kruijt, el periodo entre 1930 y 1950 puede considerarse como el origen de los “ejércitos políticos”, los cuales se caracterizan por “una identificación con el desarrollo de la nación, la vocación autoatribuida de vigilar la integridad del Estado como institución, una doctrina militar que explica la coincidencia del destino nacional con la necesidad de intervenir en la arena política.”¹⁸ En el imaginario de los militares existió este distintivo que perdurará hasta fechas recientes, realizando golpes de Estado “correctivos” cuando consideraban que el Estado se había desviado de sus cometidos y tomando el poder completamente en algunas ocasiones, especialmente durante el periodo de la Guerra Fría. Sin embargo, no se debe tomar esta interpretación al pie de la letra, pues se deben considerar las correlaciones de fuerza entre los sectores sociales, específicamente entre las nacientes burguesías y las viejas oligarquías, entre las cuales se está definiendo lo nacional. Si un “ejército político” realizó un golpe de Estado “correctivo,” es en parte porque veían en las

¹⁷ Felipe Nesbet Montecinos, *Influencia militar reformista en Latinoamérica*, p. 44.

¹⁸ Dirk Kruijt, “Las Fuerzas Armadas en América Latina, antes y hoy”, p. 96.

nuevas burguesías industriales una vocación antinacional, debido precisamente a ese empuje industrializador y dependiente de las economías centrales.¹⁹

Un elemento fundamental a considerar en la actuación de las fuerzas armadas en el ámbito continental es el de la seguridad, tanto la nacional como la continental. En América Latina, Estados Unidos marcó con su hegemonía las políticas a seguir en la materia. Durante la segunda guerra mundial, en 1942 nació la Junta Interamericana de Defensa impulsada por Washington, en busca de apoyo diplomático y militar en su propia esfera de influencia. Con el fin de la segunda guerra prosiguió un periodo de “democratización,” en el que se consolidó la hegemonía de Estados Unidos en Sudamérica, marcado en lo militar con el Tratado Interamericano de Ayuda Recíproca (TIAR) firmado en 1947 y la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) de 1948, procesos que sellarían el dominio de Estados Unidos sobre la región en los terrenos político, económico, diplomático y militar.

Ya en los años sesenta, tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, sobreviene un nuevo tipo de intervención militar caracterizado igualmente por la influencia estadounidense. Son los tiempos de la Alianza del Progreso y la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), ambas ideadas desde Washington. La nueva intervención se daría con nuevos golpes de Estado, cuando los militares han redefinido al enemigo como una amenaza interna de carácter comunista. Si bien, cabe mencionar que el anticomunismo es anterior a este periodo, es el principal argumento de los nuevos golpes de estado. Aunque se puede considerar que el escenario de la Guerra Fría en América Latina inicia con el golpe de 1954 en Guatemala, el ciclo de este nuevo tipo de intervención militar empieza en 1964 en Brasil, con un golpe de Estado contra João Goulart, estableciendo una junta militar que tomaría el poder hasta 1985. Le siguió Bolivia, en 1971, Chile y Uruguay, en 1973 y Argentina, en 1976. A las dictaduras de Seguridad Nacional se adscribieron la mayoría de regímenes militares, tanto los que iban tomando el poder, como los que se habían establecido años antes, tal como la dictadura de los Somoza en Nicaragua y la de Alfredo Stroessner en Paraguay. Además, países sin dictadura como Colombia y Venezuela también implementaron la doctrina en sus Fuerzas Armadas. Algunos de los gobiernos militares instaurados en los años setenta lo hicieron con una bandera popular, como en Ecuador y Bolivia, dentro del contexto de la Guerra Fría.

¹⁹ *Idem.*

Incluso la dictadura peruana se declaró abiertamente socialista. El lanzamiento de la Operación Cóndor en 1975, principalmente en los países del Cono Sur, fue la mayor muestra del funcionamiento de la DSN, que permitió que los gobiernos de esos países unieran esfuerzos para erradicar la “amenaza” comunista.

Estos nuevos golpes de Estado “marcan un periodo de grandes transformaciones en la estructura política y económica de la región, teniendo como característica central tanto la puesta en marcha de severas reformas al Estado, como también el despliegue de una política represiva sobre amplios sectores de la sociedad civil.”²⁰ Esta época representa una militarización de todos los países latinoamericanos. Incluso en esos países en los que no se gestó un golpe de Estado, las fuerzas armadas tuvieron un papel central, apoyado por las elites civiles para combatir los intentos subversivos. En México, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría hicieron uso del ejército para combatir los movimientos estudiantiles y guerrilleros, lo que generó una considerable cifra de desaparecidos políticos en la llamada guerra sucia. En Colombia, el conflicto armado entre la guerrilla y el Estado llevó en varias ocasiones a decretar el Estado de Sitio. Y en Venezuela, el Estado hizo uso del ejército en la década de los años sesenta para combatir a la guerrilla, que para los años setenta ya se consideraba derrotada.

Los gobiernos militares de los años setenta, especialmente los del Cono Sur, tienen en común lo que O’Donnell llamó el Estado Burocrático-Autoritario, un tipo de Estado capitalista que se caracteriza, a grandes rasgos, según sus operaciones de integración capitalista, de gobierno y represivas por: 1. tener como base social una gran burguesía oligopólica y transnacionalizada; 2. la exclusión económica del sector popular en beneficio del capital de los grandes oligopolios; 3. una transnacionalización que entraña un desborde de la sociedad respecto a lo territorial; 4. la búsqueda institucional de reimplantar el “orden” por medio de la subordinación del sector popular y la “normalización” de la economía; 5. la despolitización de las cuestiones sociales sometiéndolas a la racionalidad técnica; 6. el acceso a los canales de gobierno limitado a la cúpula de las fuerzas armadas y las grandes empresas; 7. la exclusión política de un sector popular para imponer la dominación social de su base social;

²⁰ Felipe Victoriano Serrano, “Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política”, p. 178

8. la consecuente supresión de la ciudadanía y la democracia y la prohibición de lo popular; y 9. el encogimiento de la nación debido al desborde de la sociedad.²¹

Estos gobiernos castrenses marcaron un tránsito paulatino al desmantelamiento del Estado desarrollista para dar paso a nuevas políticas económicas, llamadas de ajuste estructural y que dieron paso a lo que conocemos como neoliberalismo. El caso chileno es paradigmático, no solo por la profundidad que alcanzaron esas políticas, sino porque fue el primer país de América y del mundo en llevar a cabo dichas políticas. Pero no todos los regímenes militares impulsaron el neoliberalismo, algunos tuvieron que esperar a la transición en los años ochenta y a una profunda crisis económica que llevó a la llamada crisis de la deuda y a la década perdida.

A partir de la década de los años ochenta sobrevino un nuevo periodo de democratización que culminó con la salida del poder de Augusto Pinochet en 1990 en Chile. Países como Brasil y el mismo Chile realizaron sus transiciones a la democracia de forma lenta y negociada. En la mayor parte de los países, el cambio político se hizo posible pactando con las fuerzas armadas su retirada del gobierno y eventuales leyes de amnistía que permitieron a los oficiales permanecer impunes por los crímenes políticos cometidos durante las dictaduras. Además, las fuerzas armadas solían mantener su carácter de garante del orden interno. Con la caída del bloque socialista y el fin de la guerra fría el papel de las fuerzas armadas se redefinió.

En ese contexto:

durante la fase final de los gobiernos cívico-militares y su posterior reemplazo por gobiernos democráticos en los años ochenta, comenzaron a gestarse nuevos espacios de acción para los militares políticos –esta vez no a la luz pública sino tras bambalinas--, que se expresan en su presencia velada ejerciendo funciones de “asesores” y “enlaces” entre las instituciones armadas, los servicios de inteligencia y de seguridad, el sector público y el propio gobierno.²²

Durante los años noventa los militares regresaron a los cuarteles en gran parte de los países latinoamericanos, lo que no quiere decir que dejaron de intervenir en la política. En 1992 un

²¹ Guillermo O'Donnell, *El Estado Burocrático-Autoritario*, pp. 60-62.

²² Dirk Kruijt y Kees Koonings, “Fuerzas Armadas y política en América Latina: perspectivas futuras”, p. 12.

grupo de militares venezolanos intentaron dar un golpe de Estado. El mismo año, en Perú, Alberto Fujimori dio un “autogolpe” con el apoyo expreso de las fuerzas armadas. En Centroamérica, con los acuerdos de paz y el fin de las guerras civiles, los militares suelen conservar sus funciones policiales, como en El Salvador y Guatemala.

Por otra parte, en varios países, militares de distinto signo empezaron a ganar elecciones en el contexto de la democracia electoral. Kruijt señala que “el fenómeno de los políticos militares no desapareció por completo, se transformó. El electorado latinoamericano y caribeño siguió cultivando un cierto cariño y una confianza subyacente con respecto a hombres y mujeres en armas.”²³ Así, está el caso de exdictadores como Hugo Banzer en Bolivia y Efraín Ríos Montt en Guatemala, o el caso de exmilitares que incursionan en la política, como Hugo Chávez en Venezuela y Ollanta Umala en Perú.

En este periodo la seguridad hemisférica postulada en el TIAR adquirió nuevos significados y alcances. Se hizo una redefinición de las amenazas, las cuales ya no eran solamente militares, sino que se empezó a entender como una seguridad de carácter multidimensional que implica a los ámbitos político, económico, ambiental, etc. “En el hemisferio en los noventa, se considera una revaloración de Estados Unidos mediante la búsqueda de acuerdos comerciales, y a ello se agregan los procesos de paz en Centroamérica y de democratización en la gran mayoría de los países. De esta manera, se redefinió la ubicación de América Latina en el sistema internacional, y volvió a renacer el llamado ‘panamericanismo’”²⁴

A finales de los años noventa y principios del siglo XXI se añadieron bajo esta perspectiva las amenazas provenientes del narcotráfico, el crimen organizado, el terrorismo, la migración, la pobreza y otras de naturaleza no estatal. Esta visión se fortaleció tras los atentados terroristas de 2001 en Nueva York. Los eventos del 2001 no gestaron las nuevas políticas, sino que ya se venía produciendo. En este proceso la soberanía se desdibuja debido a la nueva acepción de seguridad nacional.

Y en este continente se sabe que seguridad nacional es seguridad nacional de Estados Unidos en el territorio que no es de Estados Unidos, o no solo en territorio que es de Estados Unidos.

²³ Dirk Kruijt, *op. cit.*, p. 99.

²⁴ Raúl Benítez Manaut, “Avances y límites en la seguridad hemisférica a inicios del siglo XXI”, p. 52.

Las fronteras, que hasta ahora eran custodiadas por las fuerzas garantes de la seguridad interna en la vieja acepción, hoy se han convertido en zonas de seguridad estratégica custodiadas cada vez más por los cuerpos de seguridad del gendarme mundial.²⁵

En ese sentido, las fuerzas armadas latinoamericanas respondieron desde las dictaduras de los años setenta a esos intereses de seguridad impuestos por Estados Unidos. Pero el llamado “giro a la izquierda” iniciado por el triunfo de Hugo Chávez en 1998 obstruye esa exigencia. En Venezuela, a partir del inicio de ese proceso, los militares reciben un nuevo papel en la política y en sus relaciones con los civiles.

1.2 Desarrollo de las Fuerzas Armadas en Venezuela en el siglo XX

Los orígenes del ejército venezolano, al igual que en el resto de América Latina, datan de la guerra de Independencia. El siglo XIX está marcado por caudillismos regionales, donde se carece de la existencia de un verdadero ejército nacional. Es bajo la Revolución Liberal Conservadora de 1898 y el gobierno de Cipriano Castro (1899-1908) que varios caudillismos se unifican para crear un ejército de alcance nacional. Esta época marca el triunfo de los militares andinos sobre el resto de caudillos regionales, realizando una centralización de la vida política venezolana. Sin embargo, el ejército, aunque ya con carácter nacional, sigue respondiendo a un jefe máximo representado en la figura del andino. En 1908, uno de los aliados de Castro, Juan Vicente Gómez, toma el poder mediante un golpe de Estado con apoyo de Estados Unidos, instalando una dictadura que gobernó Venezuela hasta 1935. Finalmente, Gómez suprime los caudillismos e inicia la modernización del Estado venezolano y sus fuerzas armadas.

Uno de los factores que influyen en esta modernización es la transformación de la economía. A principios del siglo XX, Venezuela aún era una economía agraria basada en el cultivo del café, azúcar y cacao. En estos años se descubren los primeros grandes yacimientos de petróleo. Gómez es el primero en dar concesiones a empresas extranjeras para la exploración y explotación del recurso. Pero “en una nación pobre y políticamente inerte, Gómez no podía movilizar ni un ejército fuerte ni una población numerosa y organizada para reducir su

²⁵ Ana Esther Ceceña, *Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina*, p. 64.

vulnerabilidad ante las compañías.”²⁶ Bajo ese contexto es que inicia una reforma militar que moderniza a las fuerzas armadas impulsada por el gobierno de Gómez.

Modernizar la fuerza militar, profesionalizar a sus hombres, fundar Escuelas Militares, construir su infraestructura, que fuera permanente y tuviera su propia administración y recursos, con efectivos disciplinados a las leyes [...] fueron objetivos que inspiraron aquel inicial movimiento renovador. Se intentaba así llevar a la práctica de la realidad venezolana, los aportes doctrinarios, organizativos y materiales de la modernidad institucional que ocurría en el mundo.²⁷

En 1910 se crea una Academia Militar para formar a los nuevos oficiales profesionales. El modelo prusiano sería el elegido por el gobierno de Gómez. Pero como ya se había hecho mención, no será una misión alemana, sino una chilena la que instruya a los cadetes venezolanos bajo las órdenes del Coronel Samuel McGill, además de enviar a militares a estudiar al extranjero, principalmente a Chile, pero también a Perú y Colombia. “Lejos de alejarlos, la modernización acerca a los militares venezolanos mucho más a las cuestiones políticas, que en este país adquieren una postura contraria al régimen gomecista.”²⁸

Gómez enfrenta rebeliones de los nuevos oficiales en 1918, 1921 y 1928. En este último año Gómez expulsa a McGill y sustituye a los chilenos por asistencia peruana bajo el modelo francés. “La estrecha relación con el Ejército peruano, adicto a la doctrina militar francesa, se mantiene durante décadas. La enemistad mutua hacia Colombia es un importante aliciente que sustenta la amistad venezolana-peruana.”²⁹ Por otra parte, la influencia militar alemana de inmiscuirse en la política pudo constatar en McGill, quien después de su expulsión participó en el intento de invasión del buque Falke para derrocar a Gómez en 1929.

A la muerte de Gómez en 1935 le sucede su ministro de guerra, el General Eleazar López Contreras (1935-1941) y después el General Isaías Medina Angarita (1941-1945), este último ya formado en la nueva academia. Ambos empiezan a suavizar los canales de participación con cierta apertura que dio pie al nacimiento de los primeros partidos políticos modernos. El primero fue Acción Democrática (AD) en 1941, que provenía de una formación política

²⁶ Judith Ewell, “Venezuela, 1930-c. 1990”, p. 302

²⁷ Ángel Ziemis, *El gomecismo y la formación del ejército nacional*, p. 48.

²⁸ Felipe Nesbet Montecinos, *op. cit.*, p. 240.

²⁹ *Ibid*, p. 242.

anterior creada en 1939 (Partido Democrático Nacional), seguido por el Comité Político Electoral Independiente (COPEI) en 1946, la Unión Republicana Democrática (URD) en 1945 y el Partido Comunista de Venezuela (PCV) formado en la clandestinidad en 1931 y legalizado en 1945.

Entre 1941 y 1945, AD se dedica a construir una base política de alcance nacional siguiendo el modelo de partido de masas, multclasista y corporativo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México. En 1945, AD junto a la Unión Patriótica Militar (UPM) constituida en 1942, un grupo de militares entre los que se encontraba el entonces Mayor Marcos Pérez Jiménez, formado bajo la tutela peruana, dan un golpe de Estado que derroca a Medina Angarita e instala la Junta Revolucionaria de Gobierno, con un civil a la cabeza, el líder de AD, Rómulo Betancourt (1945-1948). Esto es para la historiografía venezolana la primera experiencia democrática en Venezuela. En 1948 se realizan elecciones presidenciales por primera vez, en las que triunfa el novelista militante de AD, Rómulo Gallegos.

Pero el llamado trienio democrático o trienio adeco encabezado por AD vería su fin con un nuevo golpe de Estado, esta vez encabezado por quienes habían sido sus aliados tres años antes, el Coronel Delgado Chalbaud y el ya Teniente-Coronel Marcos Pérez Jiménez. Entre estos dos personajes existieron divergencias sobre los objetivos del golpe de Estado. El primero pretendía regresar el poder a los civiles cuando se realizaran nuevas elecciones, mientras que el segundo buscaba mantenerse en el poder, lo que finalmente se impone con el asesinato de Chalbaud y la instauración de una dictadura encabezada por Pérez Jiménez hasta 1958. Pero ambos militares coincidían en las razones por las que se había llevado a cabo el golpe de Estado, “esgrimiendo los argumentos clásicos de los golpes de Estado en América Latina, esto es, incapacidad del gobierno en la conducción política del país, intento de divisionismo en el seno de la institución militar, caos y desorden en la sociedad, etcétera.”³⁰

Durante la dictadura de Pérez Jiménez continúan los cambios modernizadores en las fuerzas armadas. En los diez años de dictadura se construyó infraestructura militar y se amplió el armamento de las fuerzas armadas con compras al exterior, principalmente de Estados

³⁰ Felicitas López Portillo, *El perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas.*, p. 46

Unidos. Se mandaron a oficiales a estudiar en Estados Unidos, Perú e Inglaterra y se inaugura una nueva Escuela Militar en 1950 con formación profesional para los nuevos oficiales. El golpe de 1948 encabezado por Pérez Jiménez se puede considerar como el único de carácter corporativo e institucional que aconteció en Venezuela, pues los anteriores e incluso los intentos de 1992 y 2002 han sido golpes de fracciones, es decir, no representaron al conjunto de las fuerzas armadas.³¹

Felicitas López Portillo menciona que:

No es una dictadura del más puro estilo, un régimen donde el estado es patrimonio de un solo hombre que gobierna en forma omnímoda, [...] sino que era un gabinete de trabajo, de una camarilla que rodeaba al hombre fuerte y se aprovechaba de la cercanía del poder para hacer pingües negocios. Y aunque se gobernaba en nombre de las fuerzas armadas, no eran los hombres de uniforme los que llevaban la voz cantante en el régimen, sino un intelectual.³²

Después de casi diez años en el poder, las intenciones democráticas regresan al país. Bajo el Ideal Nacional, de Pérez Jiménez, la industria había logrado expandirse y Venezuela ya era un país mayoritariamente petrolero. Pero la corrupción del régimen llevó a una situación que desfavorecía a la burguesía nacional por situaciones de insolvencia. Al descontento de este sector se sumó el de nacionalistas que veían con malos ojos el favoritismo a empresas extranjeras; también los trabajadores manifestaron su desacuerdo, porque se mantenían sin los derechos sindicales ganados en el trienio; asimismo algunos sectores de la Iglesia se opusieron, empezaban a criticar al régimen por la irresponsabilidad en términos de justicia social, lo que provocó la censura y arresto de varios miembros del clero; finalmente, los partidos políticos, que se mantenían en la clandestinidad y aún más importante:

Hasta las fuerzas armadas ya estaban descontentas con el gobierno de Pérez Jiménez, a pesar de los elevados presupuestos militares y de la construcción de un impresionante club de oficiales. Algunas facciones de las fuerzas armadas tenían una firme vocación democrática; otras criticaban la falta de nacionalismo en la política económica de Pérez Jiménez. Un sector significativo de la

³¹ Alberto Müller Rojas, “La nueva cara de la Fuerza Armada”, p. 194

³² Felicitas López Portillo, *op. cit.*, p. 70

oficialidad de las fuerzas armadas temía que el creciente movimiento clandestino de oposición civil no pudiera ser contenido para siempre.³³

En 1957, la oposición se organizó en torno a la Junta Patriótica, formada por los cuatro partidos políticos (AD, COPEI, URD y PCV). El 1 de enero de 1958, una asonada militar fracasó en su intento de derrocar a Pérez Jiménez, pero eso da pie a que los civiles se enteren del descontento de los militares. Ese mismo mes la Junta Patriótica encabezó una huelga general, fuertemente reprimida por la dictadura. La gran presión que ejercieron militares y civiles obligó a Pérez Jiménez a huir del país el 23 de enero. La Junta Patriótica asumió el poder con la dirección del Almirante Wolfgang Larrazábal. Se convocó a nuevas elecciones.

Antes de las elecciones, los líderes de AD, Rómulo Betancourt, de COPEI, Rafael Caldera y de la URD, Jovito Villalba, se reúnen en la casa de Caldera, llamada punto fijo, y firmaron un acuerdo conocido como el Pacto de Punto Fijo. Aunque el papel del PCV fue decisivo en el derrocamiento de Pérez Jiménez, quedó excluido del pacto debido a la posición anticomunista de los tres líderes, especialmente de Betancourt. Esto contrastaba con la militancia joven de AD que había persistido en la clandestinidad (Betancourt, Caldera y Villalba habían permanecido en el exilio) y durante la dictadura mantuvo lazos estrechos con los dirigentes del PCV, lo cual tuvo repercusiones pocos años después, tanto en la estructura del partido como en el papel asignado a los militares bajo el gobierno democrático.

En el Pacto de Punto Fijo los partidos se comprometieron a respetar los resultados de la elección, a que el ganador llevara un programa común mínimo y a formar un gobierno de coalición. Se pretendía evitar que los militares intentaran de nueva cuenta tomar el poder, como había sucedido en el trienio. Las elecciones de 1958 las ganó el candidato de AD, Rómulo Betancourt. Conforme a lo estipulado en el pacto, la lucha partidista se vio disminuida a cambio de influencia en el gobierno. COPEI fue el principal beneficiado por el pacto. Aunque las elecciones de 1958 y de 1962 las ganó AD, la posición de COPEI en la coalición le permitió al partido y a su líder, Rafael Caldera, escalar en sus ambiciones presidenciales, que ganaría para el periodo de 1969-1974.

³³ Judith Ewell, *op. cit.*, p. 321.

Durante el trienio, AD y COPEI fueron enemigos declarados, el primero de ideología socialdemócrata y el segundo demócratacristiano, lo que influyó en el éxito de los militares en 1948. A partir de 1958 las fronteras ideológicas se desdibujan, en parte porque el pacto estipulaba un programa mínimo común que todos debían seguir, pero también porque en el trienio:

Acción Democrática hizo un uso máximo de su poder y de sus posibilidades de aumentar más aún en futuras rondas su ya enorme ventaja, hasta el punto de eliminar el sentido de la competencia política. En esta ocasión, en cambio, los partidos, y sobre todo AD, ven la conveniencia de elevar artificialmente las futuras posibilidades de sus competidores y mantener así vivo para ellos el sentido de las reglas de juego.³⁴

Es decir, AD tuvo un aprendizaje de la breve experiencia democrática, lo que llevó a aceptar la existencia de un competidor cercano que le disputara el poder. Esto es importante porque a partir del pacto se instala en Venezuela un sistema bipartidista (la URD quedó marginada de la lucha electoral en 1968) donde COPEI y AD se constituyen como partidos de masas y multclasistas y que gobernaron alternadamente el país hasta 1998, con el triunfo de Hugo Chávez.

El periodo que va de 1958 a 1998 lo podemos llamar puntofijista.³⁵ En esas cuatro décadas de democracia representativa, que llegó a ser vista como ejemplar en América Latina debido a la ola de dictaduras militares en los años setenta, ocurrieron varios cambios en la oficialidad que permitieron a los civiles mantenerse en el poder, mismo que se vio cuestionado en 1992,

³⁴ Diego Bautista Urbaneja, *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo XX*, p. 144.

³⁵ Oficialmente, el Pacto de Punto Fijo se dio por terminado cuando COPEI decide no seguir la coalición después de 1963 (la URD ya se había retirado de la coalición en 1960, por su desacuerdo a la política hacia Cuba). Miriam Kornblith sostiene que el bipartidismo se debilita en 1994, cuando Convergencia gana las elecciones presidenciales, pero lo hace con Rafael Caldera como su candidato, por lo que se podría decir que el Pacto se mantuvo vigente hasta 1999, pues las reglas de juego y la institucionalidad implantadas en 1958 conservaron su vigencia durante esas cuatro décadas. El principal cambio en esta etapa terminal del puntofijismo es precisamente el crecimiento de partidos políticos no tradicionales como La Causa R, MAS y Convergencia y los cambios en el sistema electoral, que entre otras cosas permitió la elección directa de gobernadores de los estados, que llevó a partidos de oposición a los gobiernos locales. El crecimiento de estos partidos fue posibilitado en gran parte debido a que los tradicionales partidos AD y COPEI perdieron “gran parte de su capacidad para agregar, canalizar y manejar las demandas de los sectores a los que supuestamente representa.” En suma, la década de 1990 fue una etapa de crisis y desgaste del sistema político implantado en 1959, el cual mantuvo su vigencia hasta el triunfo de Hugo Chávez. Paradójicamente, las reformas pensadas para salvar al puntofijismo fueron las que aceleraron su final al verse incapaz de restablecer la interlocución entre la sociedad y la clase política tradicional. Véase Miriam Kornblith, “Crisis y transformación del sistema político venezolano: nuevas y viejas reglas de juego” p. 14.

cuando el Teniente-Coronel Hugo Chávez Frías encabeza un nuevo intento de golpe de Estado.

Como se había adelantado, el Partido Comunista quedó excluido del Pacto de 1958, aunque apoyaron la candidatura de la URD. La militancia de AD que había colaborado con el PCV durante la dictadura fue expulsada del partido por influencia de Betancourt. Esta escisión formó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que empezó la lucha armada en 1960 a la que se les unieron los comunistas. Naturalmente, las fuerzas armadas fueron las destinadas a combatir a la guerrilla. El hecho de que el ejército gozara de cierta autonomía en combatir a los guerrilleros, permitió que las fuerzas armadas no intentasen volver a tomar el poder, pues se garantizaba la lucha anticomunista, ya bajo los parámetros de la guerra fría. Aunque las fuerzas armadas combatieron a la guerrilla institucionalmente, su existencia cuestionó a algunos militares sobre su papel en la sociedad, lo que en muchos casos los llevó a sumarse a los guerrilleros.

Los comunistas venezolanos asumen que es imposible lograr un triunfo revolucionario sin el apoyo decidido del Ejército. La premisa comunista es que las Fuerzas Armadas locales son hijas de las clases medias, a diferencia de sus pares chilenos y argentinos, y tienen una ideologización derechista mucho menor. Se dice que a los pocos años unos 150 oficiales se suman al PCV.³⁶

En 1962 ocurrieron varios motines y alzamientos emanados desde el interior de las fuerzas armadas de tinte comunista, lo que dio pie a la ilegalización del PCV y el MIR. Los militares desertores y los guerrilleros de los dos partidos formaron ese año las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), las cuales se fracturaron en 1964. La guerrilla quedó derrotada a mediados de los años sesenta y el PCV y el MIR regresaron a la legalidad para participar en las elecciones de 1968.

Además del combate a la guerrilla, los gobiernos puntofijistas tomaron otras medidas para mantener a los uniformados en sus cuarteles. Betancourt,

que hace de las relaciones con el ejército por un lado, con Washington por el otro, terrenos reservados al presidente, toma muy en serio su título y función de comandante en jefe. El

³⁶ Felipe Nesbet Montecinos, *op. cit.*, p. 254.

presidente participa en las ceremonias militares, no pierde oportunidad de visitar los cuarteles y, a fin de aislar a los facciosos sin crear reflejos corporativistas, mantiene estrechos contactos con los oficiales.³⁷

De tal manera, inició una política de beneficios para la oficialidad venezolana. Se garantizó un alto presupuesto militar y buenas prestaciones para sus miembros. El presupuesto militar venezolano fue uno de los más altos de la región. Algunos oficiales venezolanos llegaron a estudiar en la Escuela de las Américas en Panamá, lo que demuestra el alineamiento venezolano a la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos y explica en parte la permanencia de un gobierno civil en un momento en que se estaba rodeado de dictaduras militares impulsadas por Washington. “In adapting national security doctrine to a democratic regime, military educational institutes encouraged a populist, equity-oriented vision of development that matched well the political discourse of the country during the oil boom of the 1970s.”³⁸ Los militares participaron en tareas de desarrollo y en las academias se formaba a los militares con títulos de disciplinas civiles como ingenierías, ciencias sociales y humanidades, esto bajo un nuevo modelo educativo en el ejército llamado Plan Andrés Bello. Muchos oficiales superiores obtuvieron puestos en las empresas estatales como Petróleos de Venezuela (PDVSA), la Corporación de Guyana (minería) y el Consejo de Control de Precios, así como en la formación de técnicos para la siderurgia y el aluminio, lo que según Rouquié demuestra la función económica de la institución.³⁹

También hubo cambios en la organización de la institución armada. Se eliminó el Estado Mayor General, lo que significó que no habría estructuras de comando centralizado y cada rama militar (ejército, armada, fuerza aérea y guardia nacional) adquirió mayor autonomía respecto de las otras. El interés de Betancourt por mantener el control de los militares no fue el mismo que tuvieron sus sucesores. “Once civilian control became consolidated, Venezuelan elected officials practiced a policy of benign neglect toward the armed forces during the next two decades. This inattention allowed the armed forces to increase their

³⁷ Alain Rouquié, *El Estado militar... op. cit.*, p. 222.

³⁸ “Al adaptar la doctrina de seguridad nacional a un régimen democrático, los institutos de educación militares alentaron una visión de desarrollo populista y orientado a la equidad que coincidió bien con el discurso político del país durante el boom petrolero de los años setenta.” Harold A. Triunkas, “The crisis in Venezuelan civil-military relations: from Punto Fijo to the Fifth Republic”, p. 44.

³⁹ Alain Rouquié, *El Estado militar..., op. cit.*, p. 224.

autonomy from civilian oversight, professionally and politically.”⁴⁰ Esa autonomía permitió que los militares encabezaran sus propias reformas. La intención de despolitizar a las fuerzas armadas llevó a que fueran los propios militares los que dictaran las políticas de defensa, siempre con un oficial como ministro de defensa. Pero algunas de las medidas tuvieron el efecto contrario, como el tema de los ascensos, el cual quedó en manos del senado, lo que promovió que los militares se incorporaran a la dinámica bipartidista, apoyando a uno u otro partido y motivados por la ambición personal.

La dimensión geopolítica y geoeconómica del petróleo es un factor clave para entender las cuatro décadas de democracia puntofijista. A inicios del siglo XX, debido a la inexistencia de una burguesía nacional, la dictadura gomecista entregó al capital extranjero las concesiones de los pozos petroleros recién descubiertos. Es esta burguesía internacional la que construyó la industria petrolera en Venezuela. En varios sectores locales comenzaron a surgir intereses a partir de la renta del petróleo, pero la industria era controlada por el capital extranjero.

En la medida en que las relaciones capitalistas de producción se volvían dominantes, las relaciones de clase se reordenaron alrededor del Estado. La burguesía extranjera, representada fundamentalmente por el capital petrolero, es la fracción dominante dentro del bloque de poder, pero simultáneamente se conformaban como sectores dominantes: los terratenientes que se enriquecieron tanto por la venta de tierras rurales a las compañías petroleras previo a obtener concesiones para la extracción petrolera en sus tierras, como por la especulación inmobiliaria con tierras urbanas en el marco de la rápida urbanización y concentración de la población en las principales ciudades del país; la burguesía comercial importadora, fuertemente ligada al capital extranjero; y una burocracia política compuesta de altos funcionarios públicos que utilizaron su posición para acumular riqueza, especialmente a través de las concesiones petroleras.⁴¹

⁴⁰ “Una vez que el control civil se consolidó, los funcionarios venezolanos electos practicaron una política de negligencia benigna hacia las fuerzas armadas durante las siguientes dos décadas. Esta inatención permitió a las fuerzas armadas incrementar su autonomía de la vigilancia civil, profesionalmente y políticamente.” Harold A. Triunkas, *op. cit.*, p. 43.

⁴¹ Miguel Lacabana, “Petróleo y hegemonía en Venezuela. La construcción de un proyecto nacional democrático-popular en el siglo XXI”, p. 320.

Ese modelo de acumulación de capital se mantuvo hasta la firma del Pacto de Punto Fijo, el cual representó no solo un acuerdo político entre los partidos políticos, sino también con la burguesía, que “encontró en esos partidos las organizaciones mediadoras más importantes, que al asumir responsabilidades de Estado le aseguraron la legitimidad y hegemonía del dominio burgués.”⁴² La alianza, por supuesto, también incluyó a las fuerzas armadas, lo que se sumó como un factor para que los militares no intentaran tomar el poder.

En el ámbito económico, el puntofijismo promovió el desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), con la particularidad de sostener la industrialización en el petróleo. Bajo el primer gobierno del adeco Carlos Andrés Pérez (1973-1978) tiene lugar un boom petrolero, con el que se nacionalizó el recurso y se creó PDVSA. Por otra parte, en lo político, además del bipartidismo, el periodo puntofijista se caracterizó por un modelo corporativo de canalización de demandas. La Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), dominada por AD, y la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (FEDECAMARAS), junto a los partidos políticos, eran los canales de participación de la sociedad civil en el Estado. Esto dio paso a que un sector de clase media, que había logrado expandirse, estuviera plenamente integrado al Estado; al mismo tiempo que había otro sector informal excluido de la dinámica, inicialmente pequeño, pero que crecería conforme terminaba la bonanza petrolera.

La expropiación y el boom petrolero “permitió una redistribución de la renta que fortaleció a los sectores de la burguesía que siempre la habían apropiado, amplió a los sectores medios, y por diferentes vías enriqueció a las burocracias estatales, partidistas y sindicales.”⁴³ Sin el auge del petróleo y el modelo rentista del Estado venezolano, tampoco se terminan de explicar las condiciones que permitieron a los civiles mantener a los militares al margen del gobierno. Los militares no intervenían no solo por las condiciones favorables para la institución armada, también porque veían con buenos ojos la situación económica derivada de la renta del petróleo, la cual permitió mantener la estabilidad política y social necesaria para la consolidación del sistema político.

⁴² *Ibid.*, p. 323

⁴³ *Ibid.*, p. 326

Sin embargo, el modelo entró en crisis en la década de los años ochenta, crisis causada en gran medida y paradójicamente por la dependencia de la economía al petróleo. En 1986 ocurre una caída de los precios del petróleo. Con la disminución de los ingresos petroleros, el Estado, fuertemente endeudado, se vio incapaz de cumplir con sus compromisos económicos, dando paso a la llamada crisis de la deuda. Por otra parte, se hizo evidente la corrupción imperante en el sistema político y el desgaste del sistema bipartidista.

La crisis del modelo de hegemonía presentó diversas manifestaciones. En el ámbito de la sociedad civil la crisis del modelo de hegemonía apareció como un estado de agitación social permanente, plasmado en la proliferación y en la intensificación de la protesta social antes acallada. En el ámbito del sistema político, la crisis del modelo generó diversas expresiones: disminución de la participación electoral, debilitamiento de las identificaciones partidarias, desaparición del bipartidismo, personalización de la política, etc. Finalmente, en el ámbito de la sociedad política, la crisis de modelo de hegemonía apareció plasmada en la reforma del Estado tendiente a la descentralización política.⁴⁴

En suma, fue una crisis multifactorial expresada en los ámbitos económico, social, político, etc. A partir del gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989) se tomaron medidas de ajuste estructural en clave neoliberal y hubo un acercamiento al Fondo Monetario Internacional. En el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), estas medidas se profundizaron, a pesar de que en la campaña electoral de 1988 se había dedicado a criticar las medidas de Lusinchi, evocando a los mejores momentos del auge petrolero. En los primeros días de su segunda presidencia, Carlos Andrés Pérez anunció una serie de medidas que contemplaban un mayor acercamiento al Fondo Monetario Internacional (FMI), privatizaciones y aumento a los costos de diversos productos básicos. Cuando el gobierno decretó el aumento al precio de la gasolina y del transporte, el 27 de febrero de 1989, los sectores empobrecidos de Caracas salieron a las calles provocando una revuelta popular conocida como el Caracazo. El gobierno respondió a los eventos ratificando las medidas económicas y haciendo uso del ejército para reprimir las protestas.⁴⁵

⁴⁴ Ezequiel Luis Bistoletti, *Estudio sobre los orígenes del chavismo*, p. 45.

⁴⁵ Para una lectura más amplia del Caracazo y su contexto histórico véase: Margarita López-Maya (ed.), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*; López-Maya, Margarita y Luis Lander. “Novedades y continuidades de la protesta popular en Venezuela”; “The Venezuelan Caracazo of 1989: Popular protest and Institutional Weakness”.

Tres años después, el 4 de febrero de 1992, un grupo de militares organizados entorno al Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), encabezados por varios Tenientes-Coroneles, entre los que se encontraba Hugo Chávez Frías, hacen un intento de golpe de Estado contra Carlos Andrés Pérez. Era la primera vez desde 1961 que ocurría un alzamiento militar contra el gobierno en turno. Entre los argumentos de los militares estaban los eventos ocurridos en 1989, la corrupción de la clase política, la política económica adoptada unos años antes, etcétera.

La relevancia del Caracazo como la principal causa del golpe de Estado no solo lo sostienen los militares que participaron en aquella asonada, también es defendida por un amplio sector de la academia como indica Nesbet Montecinos.⁴⁶ Sin embargo, “uno de los factores clave que determina un pensamiento progresista en la oficialidad venezolana es el cambio de planes de estudio en las academias militares.”⁴⁷ El MBR-200 había sido formado, al menos desde 1977, bajo el nombre de Ejército de Liberación del Pueblo de Venezuela (ELPV) con los Subtenientes Jesús Ortiz Contreras y Jesús Urdaneta. En 1981 cambia de nombre a Ejército Bolivariano Revolucionario (EBR). Los militares que fundaron el grupo eran los primeros egresados del Plan Andrés Bello, el cual “reinforced nationalist patriotic sentiments among officer cadets after 1974. Some developed an almost mystical attachment to the teachings of Simón Bolívar, and many shared a populist, egalitarian, and ultimately utilitarian attitude toward democracy.”⁴⁸ Los entonces Capitanes Hugo Chávez, Jesús Urdaneta, Raúl Isaías Baduel, y Felipe Antonio Acosta Carlez fueron los jóvenes que en 1982 fundaron el MBR-200. La figura de Bolívar es justamente la principal inspiración ideológica del grupo, junto al caudillo Ezequiel Zamora y el mentor de Bolívar, Simón Rodríguez, personajes históricos que representan para este grupo de oficiales una tradición de liderazgo militar nacionalista que juntos forman lo que llaman el Árbol de las Tres Raíces, del cual se hablará en el capítulo dos.

El MBR-200 no fue el único grupo al interior de las fuerzas armadas. Douglas Bravo, uno de los líderes de la guerrilla en los años sesenta, militante del PCV, fundador del Partido

⁴⁶ Felipe Nesbet Montecinos, *op. cit.*, p. 273.

⁴⁷ *Ibid.* p. 277

⁴⁸ “Reforzó sentimientos nacionalistas patrióticos en los cadetes después de 1974. Algunos desarrollaron una adhesión casi mítica a las enseñanzas de Simón Bolívar, y muchos compartían una actitud populista, igualitaria y fundamentalmente utilitaria hacia la democracia.” Harold A. Triunkas, *op. cit.*, p. 44.

Revolucionario Venezolano (PRV), jefe de las FALN y uno de los principales promotores de la idea de infiltrarse en la institución castrense, logró en los años setenta influir a varios militares para formar grupos o logias al interior de las fuerzas armadas. El Teniente-Coronel William Lizarra, de la fuerza aérea, forma en 1979 el grupo Revolución 1983 (R-83), que pretendía tomar el poder en 1983, pero que “por razones que no se llegan ciertamente a explicar, fuera de que no se logró el objetivo de que en 1983 se pudiera avanzar hacia un golpe de estado, aunado al ascenso al generalato de varios de los comprometidos,”⁴⁹ el grupo se convierte en la Alianza Revolucionaria de Militares Activos (ARMA), ya con más oficiales en sus filas, básicamente del ejército y la fuerza aérea. Más relevante fue el Teniente Francisco Arias Cárdenas, que había formado parte de R-83 y ARMA y en 1984 se une al MBR-200 después de una reunión con Chávez, encabezando estos dos el grupo de militares bolivarianos. Según Irwin, para 1983 existían dos MBR-200, uno exclusivamente militar y otro cívico-militar con la influencia del PRV y de Douglas Bravo, pero ambos encabezados por Chávez y, “muchos de los comprometidos en uno de los MBR-200, no conocían la existencia del movimiento homónimo.”⁵⁰

Después de haber sido derrocados, los militares golpistas fueron encarcelados, no sin antes dar una declaración en la televisión en la que Chávez se responsabilizaba por la insurrección y llamaba a sus compañeros a rendirse. En noviembre del mismo año un grupo de militares ajenos al MBR-200 encabezaron un nuevo intento de golpe de Estado. En 1993 Carlos Andrés Pérez fue destituido por peculado y malversación de fondos, convirtiéndose en el único mandatario venezolano en haber sido destituido por el congreso. A estos eventos siguió la elección por un segundo periodo de Rafael Caldera para el periodo 1994-1999.⁵¹ Caldera amnistió a los militares de los dos intentos de golpe de Estado. Al salir de prisión, Chávez llamó a una postura de abstención electoral, pero la elección del Teniente-Coronel Arias Cárdenas a gobernador del estado del Zulia, hizo reconsiderar su estrategia. En 1998, Chávez se postula como candidato a la presidencia, ganando por un amplio margen.

⁴⁹ Domingo Irwin, “Logias militares venezolanas y conspiración” p. 65.

⁵⁰ *Ibid*, p. 74

⁵¹ Su primer periodo había sido en 1969-1974 bajo las siglas del Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). Esta ocasión había dejado las filas del partido demócrata cristiano y había fundado su propio partido para estas elecciones, el partido Convergencia.

1.3 Composición de la Fuerza Armada Nacional

Se suele decir tanto por militares como en la academia que las fuerzas armadas de Venezuela tienen un carácter popular, lo que las hace proclives a identificarse con los sectores bajos de la sociedad.⁵² Esto explicaría la existencia de organizaciones de izquierda al interior de la institución, así como el intento de golpe de Estado de 1992, que no se trataba de un golpe de derecha y con las características de sus pares latinoamericanos de la década de los años setenta. La intentona de 1992 fue encabezada por mandos medios del ejército (Tenientes-Coroneles), y no por el alto mando militar. Efectivamente, la mayor parte de los que participaron en el golpe de 1992 provenían de los sectores bajos de la sociedad, pero aun es cuestionable el origen social de los altos mandos.

Recordemos que al momento de que iniciara la modernización de las fuerzas armadas el ejército estaba compuesto por caudillos regionales, lo que hacía que en las filas de la tropa se hallaran tradicionalmente los sectores populares. Bajo la modernización, iniciada con el modelo alemán, se pretendió que las fuerzas armadas fueran compuestas por las elites. El General Müller Rojas menciona que:

una simple revisión de los graduados de la Academia Militar hasta 1945, permite distinguir la presencia mayoritaria de apellidos pertenecientes a familias tradicionales criollas. Por experiencia personal puedo afirmar la existencia, todavía en la década de los [años] 60, de tendencias racistas y al descarte de los “hijos naturales” en los procesos de selección, aun para el ingreso a las escuelas para la formación de suboficiales técnicos. Esto en un medio donde los “oficiales troperos”, también llamados despectivamente “chopo e piedra”, eran mayoritariamente pardos, como lo son la inmensa mayoría de los venezolanos.⁵³

También cabe recordar que durante el puntofijismo muchos oficiales se vincularon a uno de los dos partidos imperantes, principalmente aquellos que constituían los altos mandos, constituyéndose como parte de las elites políticas.

Los militares venezolanos efectivamente provienen de sectores populares, pero no es la razón por la que apoyan las causas políticas de izquierda pues “durante toda la historia

⁵² Véase: Alberto Müller Rojas, *op. cit.*; Felipe Nesbet Montecinos, *op. cit.*; Marta Harnecker, *Venezuela: Militares junto al pueblo*;

⁵³ Alberto Müller Rojas, *op. cit.*, p. 189.

contemporánea venezolana la oficialidad es de origen popular, con gradualidades en algunas etapas, pero no siempre ha primado un pensamiento progresista.”⁵⁴ La división entre los mandos altos y medios que se dio en la década de los años ochenta no obedece entonces a una diferencia de clase o raza, sino a factores políticos entre los que apoyaban al modelo democrático puntofijista y los que pretendían derrotarlo. Esta división también estuvo marcada por la educación diferente que recibieron unos y otros militares.

La composición esencialmente popular de la Fuerza Armada hace que sea una vía de ascenso social como lo son las universidades, en contraste a otras fuerzas armadas latinoamericanas como la chilena o argentina, donde los oficiales provienen de familias adineradas y son tan solo un factor de prestigio. El apoyo de la cúpula militar al sistema político en los años noventa se explica también por esta razón, pues los generales lo eran porque habían logrado sobresalir y escalar desde abajo en la jerarquía militar. El caso de Hugo Chávez nos muestra un ejemplo claro de lo expuesto. Chávez nació en la región de los llanos, en el estado de Barinas en el seno de una familia humilde. Por otra parte, como en muchos países de América Latina, raza y clase están estrechamente relacionadas. No hace falta mencionar que el perfil racial de Chávez no es el de un blanco. Las elites económicas venezolanas solían llamar a Chávez con el calificativo de zambo, evidentemente de forma despectiva. Aunque resulta irrealizable rastrear su origen étnico, es evidente que proviene de una mezcla racial amplia, que incluye a blancos, negros e indios. Chávez escaló en la pirámide social hasta convertirse en presidente por medio de la institución militar, lo que nos dice mucho sobre esa percepción utilitaria de hacerse en oficial en Venezuela. Y así como el grueso de la oficialidad es de origen popular “no ocurre lo mismo con los sectores medio-medio, medio-alto y alto de la sociedad. En ellos se ve con indiferencia, o se ignora, o incluso se hostiliza a la corporación. [...] Esta situación mantiene las barreras con esos estamentos de la sociedad.”⁵⁵

En cuanto a la composición de género, hay una predominancia de los hombres como aquellos aptos para la guerra. Es decir, la guerra es vista como una actividad exclusivamente masculina, a pesar de que

⁵⁴ Felipe Nesbet Montecinos, *op. cit.*, p. 275.

⁵⁵ Alberto Müller Rojas, *op. cit.*, p. 198.

históricamente las mujeres venezolanas se han incorporado de diversas formas en las situaciones de guerra y lucha armada que se han suscitado [...] Desde la participación de las mujeres indígenas en la resistencia a la colonización europea, pasando por las luchas de la Guerra de Independencia y la Guerra Federal.⁵⁶

Hubo un pequeño periodo entre 1972 y 1986 en el que se abrió la participación de las mujeres en la institución castrense. En 1972 se abrió la posibilidad para que mujeres estudiaran en la Escuela de Sub-Oficiales Profesionales de Carrera, las cuales se incorporan en 1974 a la Armada y en 1975 a la aviación. En 1978 se permitió el ingreso de mujeres a la Escuela de Aviación Militar y a la Escuela Naval. Las mujeres solo tenían permitido estudiar ciertas especialidades en las escuelas militares, como nutrición, administración, docencia y enfermería. En el caso de las escuelas de aviación y naval podían ingresar como oficiales efectivas en un programa que duró diez años. A partir de 1990 la participación de las mujeres queda prohibida hasta el año 2001, cuando se reinició la formación de mujeres militares.⁵⁷ La composición de la FANB, continúa siendo mayormente masculina, no rebasando el 20% de efectivos en todas las ramas y categorías de la Fuerza Armada. Por su parte, los altos grados militares siguen estando en manos de hombres, aunque las nuevas políticas pretenden que la nueva generación de mujeres militares ascienda en sus carreras militares.⁵⁸

Al triunfo de Chávez y la elaboración de la Constitución de 1999, la Fuerza Armada contaba con 79,000 oficiales activos y 8,000 elementos en su reserva. De los oficiales en activo, 34,000 pertenecían al ejército, 15,000 a la Armada, 7,000 a la Fuerza Aérea y 23,000 a la Guardia Nacional.⁵⁹ Para 2008 el número de oficiales activos había crecido a 115,000 y mantenía en 8,000 sus reservas. De los 115,000, en el ejército había 63,000, en la Armada 17,500, en la Fuerza Aérea 11,500 y en la GN 23,000.

Tenemos en suma una Fuerza Armada constituida por una mayoría de oficiales de un origen social bajo y con cierto carácter popular en sus posiciones políticas, aunque no por esto de izquierda o progresistas, pues también han existido las posiciones anticomunistas.

⁵⁶ María Elisa Domínguez Velasco, “Consejo de igualdad y equidad de género de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana: Hacia una nueva institucionalidad castrense” p. 149.

⁵⁷ *Ibid.* p. 150

⁵⁸ Consejo de igualdad y equidad de género de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, *Diagnóstico de Equidad e Igualdad de Género*, p. 3.

⁵⁹ International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance*, 1999, p. 242-243.

Tradicionalmente ha tenido una gran influencia en la política y en la primera mitad del siglo pasado prácticamente asumió el tutelaje del gobierno. Los militares venezolanos son también oficiales altamente instruidos y que al menos por un periodo relativamente largo respetaron el papel dado por los civiles al alejarse del gobierno, más no por eso de la política.

En resumen, las fuerzas armadas latinoamericanas comenzaron su modernización a finales del siglo XIX. Durante el siglo XX, los oficiales latinoamericanos empiezan a pensarse como garantes del orden y realizaron golpes de Estado cuando lo consideraron necesario. A finales del siglo XX, ocurre una redefinición de la seguridad hemisférica, que concuerda con el fin de la Guerra Fría y las dictaduras militares. El caso venezolano está estrechamente vinculado a esa trayectoria latinoamericana, pero con ciertas particularidades, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, cuando los militares permanecieron en sus cuarteles gracias a un pacto político que logró mantener la estabilidad del país por un relativamente largo periodo de tiempo. Después, en 1992 un grupo de militares intenta dar un golpe de Estado. Este grupo de militares mantenían una ideología basada en la figura de Simón Bolívar, y ganó las elecciones en 1998 bajo el liderazgo de Hugo Chávez. Esa ideología es la que asumiría el nuevo gobierno e iniciaría la llamada Revolución Bolivariana. Veamos pues el contenido ideológico del grupo y del gobierno de Hugo Chávez.

Capítulo 2. Organización ideológica del Estado venezolano

Desde la fundación del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) y el intento de golpe de Estado de 1992, Hugo Chávez y el movimiento que encabezaba elaboraron y perfeccionaron una ideología que se apoya en distintas concepciones sobre la realidad venezolana y latinoamericana.

En este capítulo, se hace un análisis de dicha ideología, basado en las concepciones de Louis Althusser sobre los aparatos ideológicos de Estado (AIE), diferenciados estos del aparato (represivo) de Estado, los cuales, en conjunto, conforman al Estado moderno. Para Althusser,

las ideologías cumplen entonces la función de ser “concepciones del mundo” que penetran en la vida práctica de los hombres y son capaces de animar e inspirar su praxis social. Desde este punto de vista, las ideologías suministran a los hombres un horizonte simbólico para comprender el mundo y una regla de conducta moral para guiar sus prácticas. [...] Lo que caracteriza a las ideologías, atendiendo a su función práctica, es que son *estructuras* asimiladas de una manera inconsciente por los hombres y reproducidas constantemente en la praxis cotidiana.¹

La estructura ideológica que construyó el chavismo deja ver su concepción de mundo y de Venezuela a partir de los contenidos incluidos en sus representaciones de la realidad, como lo puede ser su concepción de nación, de socialismo, de la historia, etcétera.

Los AIE se refieren a ciertas instituciones y mecanismos del Estado, que en conjunto conforman la ideología dominante (la del Estado). Esta ideología dominante es también la de la clase dominante que ostenta el poder del Estado y, por lo tanto, hace uso del aparato (represivo) de Estado. La ideología dominante, además, sirve para reproducir las relaciones de producción. En el caso de los Estados capitalistas modernos, la ideología reproduce el capitalismo y la clase dominante es la portadora de dicha ideología.

Si los AIE “funcionan” masivamente y predominantemente mediante la ideología, lo que unifica su diversidad es precisamente este funcionamiento, en la medida en que la ideología mediante la cual funcionan está siempre unificada de hecho, a pesar de su diversidad y de sus contradicciones, por la *ideología dominante*, que es la de la “clase dominante”. Si estamos de

¹ Santiago Castro-Gómez, “Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología”, p. 743.

acuerdo en considerar que en principio la “clase dominante” detenta el poder de Estado (de forma clara o, con frecuencia, por medio de alianzas de clase o de fracciones de clases), y dispone por lo tanto del Aparato (represivo) de Estado, deberemos admitir que esta misma clase dominante sea activa en los Aparatos Ideológicos de Estado, en la medida en que, en definitiva, a través de sus propias contradicciones, es la ideología dominante la que se realiza en los Aparatos Ideológicos de Estado [...] Hasta donde alcanza nuestro conocimiento *ninguna clase puede detentar de forma duradera el poder de Estado sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los Aparatos Ideológicos de Estado.*²

En el caso venezolano, desde 1999, el sector que ostenta el poder no es precisamente la clase burguesa, mientras que el Estado asumió gradualmente la ideología del chavismo. Se trata de una ideología que fue transformándose al pasó de los años, añadiendo elementos discursivos conforme avanzaba el proceso de cambio impulsado por la Revolución Bolivariana. De esta forma, el sector que se mantiene en el poder desde 1999 necesariamente desplazó a la que era la clase dominante para constituirse a sí misma como tal. Se entiende que sin una ideología sólida y que no sea asumida por el Estado y realizada en los AIE, no se puede mantener el control de los militares. Además, un elemento fundamental derivado de la ideología bolivariana es la de la unión cívico-militar, que se encuentra fundamentada ideológicamente en figuras históricas del siglo XIX y tiene una centralidad en la política militar del gobierno bolivariano como se verá en el capítulo 3.

2.1 Ideario de la Revolución Bolivariana.

Hay una idea generalizada de que la ideología del chavismo está construida sobre elementos de ideologías distintas y diversas. La afirmación de que el chavismo está moldeado a partir del nacionalismo, el bolivarianismo, el socialismo, el marxismo, el indigenismo y otras tantas corrientes de izquierda que se le atribuyen, es una mirada parcial de la propuesta ideológica de la Revolución Bolivariana.

Evidentemente, el eje central de la propuesta es el bolivarianismo, basado en la figura histórica de Simón Bolívar como el gran héroe nacional. Garay Vega indica que,

² Louis Althusser, *Crítica de la ideología y el estado*. p. 26.

desde el punto de vista filosófico, el bolivarianismo es una ideología de urgencia, que constituida tras el derrumbe de las ideologías fuertes, va incorporando los lugares comunes del pensamiento posmoderno, releídos en clave marxista y globofóbica, pero también altamente sincrética de elementos tales como el posfacismo de Ernesto Ceresole, las corrientes de la Teología de la Liberación, el Indigenismo y el Negacionismo.³

Esta afirmación de que el surgimiento del bolivarianismo venezolano se da en el contexto del fin de la guerra fría es parcialmente cierta. Las alusiones al pensamiento de Bolívar como base de una ideología nacionalista datan del siglo XIX. Como se mencionó en el capítulo 1, el bolivarianismo al que nos referimos es el del MBR-200, que nació a en la década de los años ochenta, cuando apenas se empieza a vislumbrar la caída del bloque soviético. Además, el bolivarianismo chavista no se puede calificar definitivamente como una ideología sincrética, ya que, a pesar de ciertas influencias de varias corrientes, se elabora una propuesta original e inédita. Es el caso de las ideas de Ernesto Ceresole, quien se acercó a Chávez después del intento de golpe de Estado de 1992, pero que se alejó del mismo ya cuando era presidente. El mismo Ceresole se atribuyó ser ideólogo del chavismo, señalando que Chávez representaba el modelo político que él mismo había diseñado,⁴ sin embargo, elementos como la convocatoria a una Asamblea Constituyente, la suspensión de las privatizaciones, entre otros,

son fundamentales en el proyecto de Chávez y sus colegas militares. Habían sido concebidos desde mucho tiempo antes del levantamiento militar de febrero de 1992. Y en modo alguno se pueden atribuir a Ceresole. La influencia de éste sobre Chávez, a nuestro juicio, es tardía y tuvo significación entre los “bolivarianos” en el periodo anterior al actual gobierno. La impresión contraria ha sido facilitada por el exhibicionismo del ideólogo argentino, quien no cesa de presentar previsiones catastróficas para Venezuela de no ser aceptadas sus fórmulas.⁵

³ Cristian Garay Vega, “Las relaciones civiles-militares y el proyecto ideológico bolivariano en Venezuela (1999-2014)”, p. 243; Ernesto Ceresole fue un ideólogo, sociólogo y politólogo argentino. En la década de 1970 participó en la guerrilla del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Después del triunfo de Chávez en 1998, Ceresole se acercó al gobierno venezolano, sin embargo, su faceta de asesor de Hugo Chávez fue pasajera, pues fue expulsado de Venezuela en 1999 debido a sus opiniones sobre lo que Chávez debía hacer con su gobierno.

⁴ El Clarín, “Polémica en el gobierno de Hugo Chávez. Venezuela: echan a un argentino.”

⁵ Medófilo Medina, *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político*, p. 43.

Otros autores han situado al chavismo como una corriente del populismo latinoamericano con algunos matices.⁶ Sin embargo, a diferencia de los populismos latinoamericanos clásicos, “el proyecto chavista no es, como se ha interpretado a veces, un proyecto personalista, caudillista y carismático que se agota con su muerte.”⁷ Aunque la primera etapa del gobierno de Chávez se valió de aspectos populistas, como señala Ellner, los programas sociales y económicos son de carácter comunitario e integran a sectores antes excluidos, y “los programas y las políticas de Chávez incorporan una nueva definición de propiedad privada y desafían a los grupos económicos poderosos en forma tal que los gobiernos reformistas y populistas nunca se atrevieron a hacer.”⁸

Más allá de tomar elementos de diferentes corrientes ideológicas, el chavismo elabora su propia propuesta con la construcción de contenidos y signos que interpretan y representan distintas partes de la realidad venezolana.

Cuando el MBR-200 realizó su intento de golpe de Estado en 1992, no estaba muy clara la ideología que el grupo asumía. Uno de los documentos de la época escrito por Hugo Chávez, llamado *El libro azul*⁹, indicaba cual era el proyecto ideológico y de sociedad que el grupo pretendía realizar en Venezuela. El documento explica lo que Chávez llamaba el árbol de las tres raíces. Como se verá más adelante, este “árbol” hace referencia a tres figuras históricas en las que, según Chávez, está fincada la nación venezolana.

Por otra parte, a partir de 2005 el presidente Hugo Chávez comenzó a hacer referencia al socialismo del siglo XXI, en un claro giro en el proyecto chavista. Esto no significó que se dejara de lado la ideología que se venía construyendo desde 1992, sino que la concepción de socialismo se incorporó al ideario de la Revolución Bolivariana. Considero que estas dos concepciones (los héroes históricos y el socialismo) constituyen el cuerpo principal de la ideología de la Revolución Bolivariana. Hay otros contenidos en la concepción del chavismo que también merecen ser revisados. En este espacio se recopilan algunos de estos elementos,

⁶ Véase: Nelly Arenas, “La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia”

⁷ Cristian Garay Vera, *op. cit.*, p. 242.

⁸ Steve Ellner, *El fenómeno Chávez. Sus orígenes y su impacto (hasta 2013)*, p 183.

⁹ El Libro Azul fue escrito por Hugo Chávez entre 1992 y 1995, durante su encarcelamiento después del intento de golpe de Estado. La versión aquí consultada fue editada en 2013 por el gobierno de Nicolás Maduro, con la idea de difundir las ideas de Chávez. Véase Hugo Chávez Frías, *El Libro Azul*

no pretendiendo hacer una genealogía completa, lo que necesitaría de un espacio mucho más amplio, sino tan sólo dando claves para entender la ideología del chavismo.

La intención de describir la ideología de la Revolución Bolivariana tiene dos sentidos y es fundamental para esta investigación. Por una parte, la ideología es esencial para que la Fuerza Armada asuma el proyecto político de la Revolución Bolivariana como propio. Por otra parte, la Fuerza Armada es en si misma un aparato ideológico, por lo tanto, es constructora de la ideología aquí descrita.

Los héroes

Para Chávez, la ideología era necesaria para el avance del pueblo en un futuro complicado. Esa ideología debería estar basada en un modelo autóctono, cimentado en el origen histórico del ser venezolano. Chávez encuentra ese origen en el Árbol de las tres raíces, formado por Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, también llamado sistema EBR (E de Ezequiel, B de Bolívar y R de Robinson).

Aunque Bolívar es la figura más destacada e invocada por el chavismo, encuentra en Simón Rodríguez el núcleo de un proyecto de sociedad basado en la educación. La primera raíz del Árbol es entonces la *robinsoniana*. Simón Rodríguez vivió entre 1769 y 1854. Fue educador, escritor y filósofo, además de ser conocido por haber sido el mentor de Bolívar. Rodríguez cambió su nombre a Samuel Robinson después de haber sido exiliado tras su participación en la Conspiración de Gual y España en 1797, la que, según el propio Chávez, fue el primer intento de un movimiento independentista en Venezuela. El modelo *robinsoniano* está fundamentado en la idea de lo nuevo y original, a partir de la idea de Rodríguez de que la América española es original, por lo que sus instituciones deben ser originales e inventadas con independencia del mundo europeo.

El estudio del modelo, desde su génesis hasta su desarrollo, demuestra que tal estructura permanece inalterable y obedece a la misma disyuntiva de inventar nuevas instituciones para las nacientes repúblicas latinoamericanas o de errar el camino cayendo en el simplismo de

copiar modelos de otros tiempos, otras actitudes, otros hombres. Es decir, si no inventamos, caemos fatalmente en el error.¹⁰

La siguiente raíz es la *bolivariana*. Simón Bolívar nació en 1783 en Caracas y murió en 1830 en la Gran Colombia. A Bolívar se le atribuye ser el fundador de la Gran Colombia, además de llevar el título de El Libertador al haber participado en las independencias de los actuales países de Colombia, Ecuador, Panamá, Perú, Bolivia y por supuesto, Venezuela.

El modelo *bolivariano* trasciende lo filosófico de Rodríguez y se proyecta históricamente al territorio con la misma premisa de originalidad: inventar una nueva sociedad y, el medio para hacerlo son nuevas leyes. Aquí hay una equiparación entre Bolívar y Chávez. Bolívar propuso un nuevo código legal en 1819 en el Congreso de Angostura, mientras que, en el plan chavista, el primer paso fue la convocatoria a una Constituyente.

La evocación a Bolívar, como fundador de la patria venezolana, constituye un elemento de unidad e identificación con el grueso de la población, pues su figura es reivindicada no solo por una izquierda que podríamos calificar de nacionalista.

Comenzando con Antonio Guzmán Blanco en la última parte del siglo XIX, los líderes políticos venezolanos elogiaron la figura de Simón Bolívar como parte de un esfuerzo para promover una identidad nacional y la centralización del poder. Más recientemente, Chávez ha llamado a Bolívar “el primer antiimperialista de América Latina” [...] En ambos casos, los imperativos políticos subrayaban la defensa de las interpretaciones que se centraban en las cualidades sobresalientes y los logros de Bolívar.¹¹

La última raíz es la *zamorana*. Ezequiel Zamora fue un caudillo militar que vivió entre 1817 y 1860. Participó en el bando liberal durante la Guerra Federal de 1859-1863. En la misma resignificación que se le hace a Rodríguez y Bolívar, Zamora habría venido a “inventar la insurrección”, primero en 1846 al enfrentar a la oligarquía y luego en 1858 al lanzar (inventar) la Federación como una forma genuina de república.

Los elementos conceptuales del modelo ideológico zamorano guardan estrecha relación con la invención robinsoniana y la grandeza de visión geopolítica del modelo bolivariano. Dichos

¹⁰ Hugo Chávez Frías, *ibid*, p. 2.

¹¹ Steve Ellner, *op. cit.*, p. 46

elementos se reflejan en la gran cantidad de documentos producidos por el General del Pueblo Soberano.¹²

Vale la pena mencionar que, a excepción de Simón Rodríguez, las figuras aludidas fueron líderes militares, en los cuales la idea de unión cívico-militar encuentra su fundamento histórico. Chávez solía hablar de diversos personajes históricos, exaltando una u otra característica según la ocasión. Bolívar era invocado sobre todo al hablar de la integración de América Latina:

“Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando convoca la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta” Ahora ¿por qué esa frase? [...] No se trata de una repetición meramente protocolar y rebuscada de cualquier frase de Bolívar [...] Es una necesidad imperiosa para todos los venezolanos, para todos los latinoamericanos y los caribeños fundamentalmente, rebuscar atrás, rebuscar en las llaves o en las raíces de nuestra propia existencia.¹³

Como puede verse, además de hablar de Bolívar como ejemplo a seguir para todos los latinoamericanos, se hace referencia a que la voluntad del pueblo debe ser defendida por medio de las armas, lo que justifica el acercamiento de los militares a los civiles por medio de una alianza para la defensa de la soberanía. Sobre Ezequiel Zamora, las referencias son más claramente al hombre militar:

Yo nunca olvidaré los estudios del arte de la guerra y las enseñanzas que, estudiando a Zamora, fuimos aprendiendo en nuestra Academia Militar [...] La Guerra Federal es, desde el punto de vista militar, la conducción que hace Zamora a nivel estratégico y táctico, y es, jóvenes cadetes de la Fuerza Armada Nacional, una fuente de enseñanza en lo estratégico para el arte de la guerra.¹⁴

Es Zamora, según el pensamiento chavista, un militar preocupado por su pueblo, que hizo la guerra contra la oligarquía. Es el ejemplo para los militares en formación, que deben estar aliados con los civiles y no con grupos de poder.

¹² Hugo Chávez Frías, *op. cit.*, p. 5.

¹³ Hugo Chávez Frías, “Discurso de toma de posesión como presidente constitucional de la República de Venezuela” en Miguel Ángel Barrios, *Hugo Chávez. Pensamiento histórico y geopolítico*, p. 119.

¹⁴ Hugo Chávez Frías, “Discurso frente al sarcófago del general Ezequiel Zamora” en *ibid.*, p. 126

Además de estos tres personajes históricos centrales, hay una evocación secundaria a otras figuras del siglo XIX. Tal es el caso de Francisco de Miranda, figura militar de la época de la Independencia; Guaicaipuro, jefe de la Confederación Indígena en el siglo XVI y figura de la resistencia indígena; y Antonio José de Sucre, también jefe militar durante la Independencia.

En la reconstrucción de esta historia de héroes, hay elementos que se destacan de cada personaje, mientras otros quedan excluidos. Por ejemplo, de Bolívar se destaca su pensamiento latinoamericanista, su habilidad como estratega militar, una pasión por la justicia y la igualdad y otras cualidades que lo hacen ser digno de ser llamado El Libertador y ubicarse como el padre de la patria venezolana. En cambio, no se mencionan aspectos como el papel de Manuela Sáenz al evitar su asesinato, así como particularidades de su vida personal como la cantidad de amantes que tuvo, o el hecho de que por la disolución de la Gran Colombia el chavismo culpa a Francisco Santander sin tomar en cuenta el contexto histórico de la disputa entre Bolívar y Santander. Esta última perspectiva, sin embargo, es consistente con la historiografía tradicional venezolana, que siempre ha visto a Santander como un traidor.

También hay una disputa por la construcción de la imagen de Bolívar. Es un tema frecuente desde el siglo XIX, cuando se empezó a exaltar la imagen de Bolívar. Un ejemplo claro es la elaboración de un retrato digitalizado de Simón Bolívar, mandado a hacer por el gobierno de Chávez en 2012 y elaborado supuestamente a partir de una reconstrucción genética de sus restos óseos. La imagen causó polémica en su momento, con miembros de la oposición y supuestos familiares criticando un uso de Bolívar con fines partidistas y electorales.¹⁵ De hecho, el escándalo más reciente de este retrato se dio en 2016, cuando el chavismo perdió por primera vez desde 1999 la mayoría en la Asamblea Nacional y el nuevo presidente de la Asamblea, Henry Ramos Allup, ordenó retirar tanto el retrato digitalizado de Bolívar, como el del fallecido Hugo Chávez, declarando: “no quiero ver un cuadro aquí que no sea el retrato clásico del Libertador. No quiero ver a Chávez o Maduro. Llévense toda esa vaina para [el Palacio de] Miraflores.”¹⁶ Puede verse que mientras la oposición defiende una imagen

¹⁵ Javier Molina, “El disputado rostro del Libertador”

¹⁶ BBC Mundo, “La polémica retirada de los retratos de Hugo Chávez de la Asamblea Nacional de Venezuela”

historiográfica conservadora de los personajes históricos, el chavismo realiza una reconstrucción de la historia, disputa que se deja ver en discusiones políticas que podrían parecer triviales como la elaboración de un retrato, pero con una alta carga simbólica.

El socialismo

El anuncio a la entrada a la etapa socialista se dio en 2005, durante el V Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil, donde el presidente habló sobre la necesidad del socialismo para superar el capitalismo. A partir de ese momento se empieza a definir y construir el concepto de socialismo del siglo XXI.

Harnecker indica que:

Fue el presidente Chávez quien tuvo el coraje de llamar socialista a esa sociedad alternativa al capitalismo. La llamó “socialismo del siglo XXI”, reivindicando con la palabra “socialismo” los valores siempre vigentes del “amor, la solidaridad, la igualdad entre los hombres y mujeres, entre todos”, y agregándole el adjetivo “siglo XXI” para diferenciar al nuevo socialismo de los errores y desviaciones del modelo de socialismo implementado durante el siglo XX en la Unión Soviética y los países del este europeo.¹⁷

Sin embargo, no fue exactamente Chávez quien inventó la idea de Socialismo del siglo XXI. Fue Alexander Buzgalin quien acuñó el término al hacer un diagnóstico donde “las versiones existentes del socialismo no fueron capaces de solucionar, ni en el plano de la praxis ni en el plano teórico, las tareas de la transición desde la sociedad capitalista hacia una sociedad socialista más eficiente, más justa, democrática y humana.”¹⁸

Pero fue otro ideólogo del que el chavismo retomó la idea. Desde finales de los años noventa, Heinz Dieterich uso el término para referirse a un “Nuevo Proyecto Histórico”, diferenciado tanto del Capitalismo como del Socialismo realmente existente. Este último habría sido un socialismo que redujo la explotación, pero no la dominación ni la alienación.¹⁹ El socialismo del siglo XXI se refiere a una democracia real, dentro del contexto de un “Tercer Orden

¹⁷ Martha Harnecker, “Cinco reflexiones sobre el socialismo del siglo XXI”, p. 3.

¹⁸ Jan Doxrud, “El Socialismo del Siglo XXI, los ideólogos: Alexander Buzgalin y Heinz Dieterich”

¹⁹ Heinz Dieterich Steffan, *El socialismo del siglo XXI*, p. 33.

Mundial,” donde los proyectos sociales de la burguesía se han agotado y de la que tiene que surgir la *democracia participativa* como nueva forma de civilización.²⁰

Aunque el MBR-200 había tenido contacto con viejos líderes comunistas venezolanos, el marxismo no figuraba en las ideas de los bolivarianos. Medina indica durante los primeros años del gobierno chavista que “Chávez no se clasifica a sí mismo como marxista, pero rechaza ser visto como antimarxista. A juzgar por sus discursos, el fogoso caudillo no conoce el marxismo, al cual califica de doctrina ajena a las realidades de América Latina.”²¹ Sin embargo, para 2008, durante un encuentro con militantes del PSUV, ya citaba la *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel* de Karl Marx, refiriéndose a la tendencia deshumanizante del capitalismo y al socialismo como única posibilidad real de existencia del hombre.²²

Este nuevo socialismo buscaba superar los problemas de subdesarrollo de América Latina, reafirmando la índole regional del bolivarianismo. En los primeros textos de Hugo Chávez, la idea de socialismo no aparecía como un posible camino para un posterior gobierno bolivariano. En 2005, los símbolos a los que Chávez hacía referencia ya incluían a los del socialismo, tal como las figuras de Fidel Castro y Ernesto Guevara.

Este acercamiento a la Revolución Cubana también representa un giro en la propia visión del chavismo. Es significativo que el Chávez de la campaña electoral de 1998 era un personaje alejado ideológicamente del socialismo. En una entrevista con Jorge Ramos, prometió incentivar la iniciativa privada, además de afirmar que Cuba era una dictadura.²³ El acercamiento a Cuba se dio tempranamente, antes de declarar a su gobierno socialista, mientras que una alianza política se selló en 2004, con la creación de la alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA). En el plano simbólico e ideológico, la cercanía con Cuba va más allá de una alianza estratégica. En 2011 Chávez escribía: “Tengo dos buenos gallos aquí en el patio de la choza de palma y ya comenzaron a cantar. Uno es un enorme gallo Giro que se llama Fidel. Y el otro es un agresivo Zambo que se llama Chávez. Nació aquí en Miraflores y es hijo de Fidel.”²⁴ La analogía es clara. Chávez se hizo “hijo” de Fidel

²⁰ *Ibid.* p. 9.

²¹ Medófilo Medina, *op. cit.*, p. 43

²² Hugo Chávez Frías, “El socialismo es el único camino para lograr la existencia humana de la nación”

²³ Jorge Ramos, “Entrevista a Hugo Chávez, 1998”

²⁴ Hugo Chávez Frías, “Notas de retaguardia: Inicia Hugo Chávez columna en el diario Correo del Orinoco”

Castro, no al construir el MBR-200, ni en el golpe de Estado de 1992, ni en la campaña presidencial de 1998, fue siendo presidente de Venezuela, desde el Palacio de Miraflores, donde encontró la necesidad de darle un giro al proceso que encabezaba con la Revolución Bolivariana, de manera similar a como lo hizo Castro con la Revolución Cubana en 1961 al declararse marxista.

El socialismo del siglo XXI se construyó sobre la idea de que el capitalismo ha venido agotándose, “no como creía Marx, debido a las fallas del capitalismo, sino justamente por sus éxitos: el progreso y las innovaciones se volverán rutina y, entonces, el capitalismo deberá cederle el sitio a un sistema más racional.”²⁵ Es un socialismo que busca la realización de una democracia auténtica, es decir, la democracia participativa sobre la que se legitimó la Revolución Bolivariana y sobre la que se buscó crear un nuevo sistema económico que satisficiera las necesidades básicas de la población, sobre una definición de propiedad privada no entendida como un derecho incondicional y con el Estado como el principal regulador de la vida social.

Cabe resaltar que Heinz Dieterich, el que había sido el ideólogo del Socialismo del siglo XXI, tomó distancia del gobierno de Chávez tempranamente. Según el propio Dieterich, un primer momento de tensión se dio en 2005, cuando Chávez habló por primera vez de Socialismo del siglo XXI y él declaró que en Venezuela no había un socialismo propiamente dicho.²⁶ Pero la ruptura se dio en 2007 debido a su cercanía al General Raúl Isaías Baduel, quien se opuso a la reforma a la Constitución en 2007, comenzó a criticar al gobierno y fue acusado posteriormente de corrupción. Desde su distanciamiento del proceso venezolano, Dieterich ha sido más que crítico del chavismo, llegando a pronosticar en varias ocasiones una supuesta caída de la Revolución Bolivariana.

Para una escuela liberal, aquella que se vanagloria de ser científica y no ideológica y afirma que la ideología deforma la realidad, “la principal debilidad del planteamiento de Dieterich,

²⁵ Álvaro Andrés Hamburger Fernández, “El socialismo del siglo XXI en América Latina: Características, desarrollos y desafíos.” p. 149.

²⁶ Heinz Dieterich, “El día de la ruptura con Hugo Chávez”

es su propuesta que en la economía equivalente no habrá ningún mercado, porque el precio no resultará de la oferta y demanda, sino del valor de los bienes producidos y del salario.”²⁷

Para Bolívar Echeverría, refiriéndose a la propuesta de Dieterich y a los gobiernos de izquierda de inicios del siglo XXI, “el Socialismo del siglo XXI no viene a plantear, ni a reivindicar, ni a despertar, ni a fomentar la lucha de clases.”²⁸ Se trata de una transformación que busca ser poco radical, por lo que no se trata de eliminar el mercado ni de dejar de ser capitalista, sino de ponerle límites.

Para el chavismo, en cambio,

Socialismo del siglo XXI es el modelo inédito de la nueva sociedad adaptado totalmente a los desafíos actuales, en franca ruptura con la nefasta herencia del totalitarismo estalinista. [...] En la acepción coloquial, Socialismo del siglo XXI es todo lo que hacemos en nombre de los valores de igualdad y justicia.²⁹

Se puede decir entonces, que, en términos de contenido, el Socialismo del siglo XXI, o más precisamente, el socialismo aplicado en Venezuela, es una reinención de las viejas corrientes del socialismo del siglo XX, desde el estalinista hasta las corrientes latinoamericanas de la segunda mitad de siglo, necesario para continuar con un proceso de cambio iniciado en 1999, adaptándolo a las circunstancias nacionales e internacionales.

El antiimperialismo

El gobierno de Hugo Chávez se caracterizó en gran parte por sus constantes encuentros con el gobierno de Estados Unidos, especialmente después del golpe de Estado de 2002, pues el papel de Estados Unidos fue determinante en el desarrollo de los sucesos de aquel año. El discurso de Chávez, al igual que con los personajes históricos, citaba constantemente el antiimperialismo y la oposición a los Estados Unidos como actor hegemónico. Por ejemplo, en 2005, Chávez reafirmaba el carácter antiimperialista de la Revolución Bolivariana:

²⁷ Leonardo Favio Osorio Bohórquez, “El socialismo del siglo XXI y la crisis de la sociedad venezolana”, p. 37

²⁸ Bolívar Echeverría Andrade, “El Socialismo del siglo XXI es un capitalismo cristiano corregido”, p. 108.

²⁹ Rodolfo Sanz, *Marx y el socialismo hoy. Venezuela y la Revolución Bolivariana*, p. 28.

No podrán con nosotros. Incluso, voy a repetir algo que dije un día delante de ustedes, porque como yo sé que todos estos planes perversos vienen de allá de Washington, del gobierno de mister George W. Bush, voy a repetir lo siguiente: el señor mister George W. Bush, fue reelecto. Ustedes recuerdan que una vez antes del referéndum, en un acto grande, cuando declaramos abiertamente el carácter antiimperialista de esta revolución que hoy vengo a ratificarlo, esta revolución ratifica hoy, con más fuerza, su carácter antiimperialista. Pues bien, la situación sigue planteada: mister George W. Bush trató de sacarme de aquí de muchas maneras, la última fue el referéndum y fracasó de nuevo.³⁰

Como se puede ver, el antiimperialismo al que Chávez hace referencia encuentra a Estados Unidos como sujeto imperial. El antiimperialismo de Chávez tiene una historicidad que retrocede a las épocas de la crisis de la década de los años ochenta, cuando la organización del MBR-200 coincidió con los intentos de ajuste neoliberal. Para parte de la Academia, los gobiernos progresistas de principios del siglo XXI pueden considerarse posneoliberales, ya que sus políticas están enfocadas en recuperar el papel del Estado y superar el neoliberalismo.

El antiimperialismo posneoliberal trató de conciliar la afirmación de un desarrollo nacional, de reconstruir la figura de un Estado autónomo en términos de soberanía política, económica y cultural, e intentó crear organismos regionales para formar parte de un mundo definido como multipolar.³¹

Simón Bolívar es invocado por Chávez cuando habla del imperialismo. Para él, Bolívar fue el primer antiimperialista venezolano:

Simón Bolívar, fue si no el primero uno de los primeros antiimperialistas de esta tierra, Simón Bolívar llegó a prever la amenaza imperialista de Norteamérica. Simón Bolívar llegó a decir, a escribir aquella frase a un buen amigo, le escribió en 1828 una carta donde dice, lanzando una profecía lo siguiente: “Los Estados Unidos de Norteamérica parecen destinados por la

³⁰ Hugo Chávez Frías, “Discurso del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, con motivo de la marcha en defensa de la soberanía nacional” en *Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela*, pp. 67-68.

³¹ Luis Wainer, “Posneoliberalismo y antiimperialismo en la primera etapa del proceso chavista” en Andrés Kozel, et. al., *El imaginario antiimperialista en América Latina*, p. 345.

Providencia para plagar a la América de miseria en nombre de la libertad”. Lo dijo Simón Bolívar, está escrito de su puño y letra en 1828.³²

La historicidad del antiimperialismo chavista se limita a finales del siglo XX, pero con la constante referencia a Bolívar intenta trazar una línea temporal que ligaría el proyecto histórico de Bolívar con el de la revolución Bolivariana.

Por otra parte,

La enunciación de un discurso antiimperialista por Hugo Chávez constituye [...] un esfuerzo político de denuncia histórica y análisis contextual. [...] El eterno endeudamiento de los países, la ineficacia de las políticas neoliberales, la concomitante expansión de la pobreza, la caída de las expectativas de vida, el carácter cada vez más procedimental de los sistemas representativos, la fuerza cultural homogeneizante y homogenizadora de la globalización y la creciente injerencia de los Estados Unidos en los asuntos locales, contribuyeron a extender la idea que los problemas del hemisferio resultaban de lógicas, programas y políticas impuestas desde el exterior, siempre en connivencia con las elites nacionales.³³

La patria y el pueblo

La construcción de la idea de pueblo y patria está estrechamente vinculada a la figura de Simón Bolívar. El “padre libertador” debe ser la inspiración para el bienestar del pueblo y la patria: “En Bolívar se concentra el sacrificio mayor que nos otorga rostro para poder reconocernos. Seguir sus pasos es desprenderse: abandonarlo todo por la felicidad de la Patria.”³⁴

Chávez se consideraba un servidor de su pueblo. Un pueblo movilizado y soberano, “un pueblo que ahí está demostrando solidez ideológica, demostrando madurez política,

³² Hugo Chávez Frías, “Discurso del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, con motivo del Foro Social Mundial “el sur, norte de nuestros pueblos” en *Selección de discursos, op. cit.*, pp. 83-84

³³ Omar Núñez Rodríguez y Fernando Sinhué Díaz “Desacartonar el antiimperialismo. Discurso e imaginario geopolítico en Hugo Chávez Frías” en Andrés Kozel, *op. cit.*, p. 381.

³⁴ Hugo Chávez Frías, “Las líneas de Chávez: ¡Viva Bolívar! ¡Bolívar vive!”

demostrando coraje a prueba de todo. Con ese pueblo siempre; sin ese pueblo nunca. ¡Que viva el pueblo soberano de Venezuela!”³⁵

Es el pueblo el que debe encabezar la defensa de la Patria. En 2010, evocando el golpe de Estado de 2002 y anunciando la juramentación de 30 mil milicianos, Chávez escribía que

si hace ocho años un pueblo desarmado junto a sus soldados, echó a una dictadura en menos de 72 horas, ahora ese mismo pueblo armado se forma y prepara en la nueva doctrina de la defensa y de la guerra de todo el pueblo para desencadenar otro 13 de abril, si los enemigos de la Patria osaran atentar una vez más contra nuestra República.³⁶

Las referencias a la patria son múltiples. Chávez habla de servir a la patria, hace referencias a la nueva patria, a la patria bonita, a la patria grande, a los hijos de la patria, a los diputados de la patria, a los enemigos de la patria. Lo mismo en campaña, con el adjetivo del candidato de la patria, a los programas de su gobierno, como el Plan de la Patria. La patria aparece como algo sagrado, donde “el juego de clasificación simbólica se lleva a la política a través de la patria en tanto comunidad que demanda la conversión de los individuos y ciudadanos en militantes de los proyectos de cambio.”³⁷ La comunidad (el pueblo), debe darlo todo no por el líder, sino por la patria, pues es el pueblo el que conforma a la patria. Y en esa lógica discursiva, el camino de la patria es uno: el socialismo y la independencia definitiva.

Para los autores que encasillan al chavismo en el populismo, en función de la calidad carismática y mesiánica del líder, Chávez se asume como la encarnación del pueblo.³⁸ Para Peñafiel hay un inaceptable abuso de la figura de pueblo, donde

el programa narrativo de base del discurso chavista consiste en el pasaje de un estado original de corrupción nacional a un estado final de redención. El actante por excelencia es la figura del pueblo que acumula las funciones de destinador sintáctico, de sujeto narrativo, de objeto del deseo y de estado final.³⁹

³⁵ Hugo Chávez Frías, “Discurso de orden del Presidente Chávez en ocasión de la entrega de la propuesta de Reforma Constitucional en la Asamblea Nacional”

³⁶ Hugo Chávez Frías, “¡La gran fiesta patria!”

³⁷ Felipe Burbano de Lara, “Todo por la patria. Refundación y retorno del estado en las revoluciones bolivarianas”, p. 29.

³⁸ Nelly Arenas, “La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia”, p. 90

³⁹ Ricardo Peñafiel, “Venezuela: un escenario político antagonista. El pueblo y la pobreza, en el discurso de Chávez”, p. 148.

Aunque la primera etapa del gobierno de Chávez se valió de aspectos populistas, la construcción del imaginario chavista no descansa únicamente en la figura del líder, ya que a pesar de las múltiples referencias al liderazgo carismático, el proyecto político no tiene estrictamente un carácter personalista. La construcción discursiva de pueblo y patria va de la mano con la inclusión de un sector antes excluido, aquel que el chavismo identifica como el pueblo organizado.

América Latina

Nuevamente, la figura de Bolívar es central en la construcción del imaginario de América Latina en la concepción chavista. En el esfuerzo del gobierno de Chávez por crear un bloque regional que haga frente a un sujeto imperial identificado en Estados Unidos, se presentó la idea de una Confederación, siguiendo el modelo del Congreso de Panamá de 1826 impulsado por Bolívar.

Pero las referencias a América Latina trascienden a Bolívar y llegan a personajes históricos de toda la región. Por ejemplo, constantemente se hace referencia a José Martí y a parte de la izquierda intelectual latinoamericana al denominar a la región como Nuestra América, en clara diferencia de la América anglosajona y adoptando los discursos de integración, tanto de Martí como de Bolívar.

Cabe resaltar que el gobierno de Chávez fue el primero de una serie de gobiernos de izquierda que un sector de la academia llamó “giro a la izquierda”.⁴⁰ En los primeros años del gobierno bolivariano, Venezuela permaneció en cierto aislamiento hasta que Luz Inacio Lula da Silva en Brasil y Néstor Kirchner en Argentina fueron electos en 2003. Para Chávez, estos gobiernos de izquierda extendían la Revolución por el resto de Sudamérica. Esta Revolución Latinoamericana, regresando a la idea de originalidad de Simón Rodríguez y mezclándolo con el pensamiento de José Carlos Mariátegui, es de un socialismo autóctono. Durante la 64 Asamblea General de la ONU Chávez decía:

⁴⁰ Véase: Pablo Alegre, “Lo ‘giros’ a la izquierda en el Cono Sur: gobiernos progresistas y alternativas de desarrollo en perspectiva comparada”; Soledad Stoessel, “Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisitando los debates académicos”; entre otros.

¿Por qué no le permitieron durante el Siglo XX al pueblo de América Latina y del Caribe, construir su propio destino? No nos lo permitieron. Este siglo, es el siglo nuestro. Este siglo, en América Latina y el Caribe, nosotros construiremos nuestro propio camino y nadie podrá evitarlo (Aplausos). Pero NADIE podrá evitarlo.⁴¹

La extensión de la revolución por América Latina y la determinación por elegir su propio camino va más allá de la solidaridad entre naciones hermanadas. Es imperativo para la continuidad de la Revolución Bolivariana que América Latina este gobernada por la izquierda.

La independencia de Venezuela no sería posible sin la independencia de Nuestra América, de la América Latina y El Caribe, de Centro América. Aquí están representados el Caribe negro, el caribe indio, Raúl Castro es un indio taíno de la Cuba revolucionaria; [Daniel] Ortega es un indio maya, Evo Morales, líder profundo e histórico de la masa india, Rafael Correa de la juventud estudiosa, batalladora, del ecuador de Sucre, de Manuela, Eloy Alfaro. Aquí estamos juntos y ahora sí Cristina [Fernández], Raúl, ahora sí Daniel, ahora sí Evo, Ralph, todos juntos para siempre, para asegurar lo que Jorge Luis Borges llamó la Patria perpetua. Lo hemos conseguido juntos.⁴²

Desde 1999, la promoción a la integración latinoamericana fue más allá del discurso. En el artículo 153 de la Constitución, se indica que la República debe privilegiar y favorecer la integración y avanzar en la creación de una Comunidad de naciones. Las leyes orgánicas de seguridad y de la Fuerza Armada Nacional también señalan la preferencia a la integración y cooperación con América Latina.

De tal manera, hay un esfuerzo al acercamiento con los países de América Latina en función de intereses geopolíticos y diplomáticos, los cuales se justifican con la construcción de un imaginario sobre la región. Este imaginario no es creado totalmente por el chavismo, sino que es retomado de múltiples referentes de la integración latinoamericana, de Simón Bolívar a Eduardo Galeano y hasta llegar a un periodo en el que varios gobiernos latinoamericanos coinciden ideológicamente.

⁴¹ Hugo Chávez Frías, “Intervención de Hugo Chávez Frías ante la 64° Asamblea General de las Naciones Unidas”

⁴² Hugo Chávez Frías, “Palabras del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías para dar inicio del desfile por el Bicentenario de la Independencia”

Las mujeres

En la Constitución de 1999 se garantiza la autonomía de las mujeres y se ampliaron sus derechos, como la equidad en el trabajo y el reconocimiento del trabajo doméstico (art. 88). Sin embargo, como puede verse, las mujeres están excluidas de la interpretación histórica de la nación venezolana. Todas las figuras históricas a las que el chavismo alude son hombres, esencialmente militares, por medio de los cuales se justifica una relación estrecha entre la población civil y el sector castrense.

Hugo Chávez se declaró feminista en 2008 durante el noveno aniversario de la creación del Instituto Nacional de la Mujer (Inamujer), llamando a los hombres socialistas a hacer lo propio. Además del citado instituto, también se creó en 2001 el Banco de Desarrollo de la Mujer (Banmujer) y en 2009 el Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, en sustitución del Ministerio de Familia.⁴³

El feminismo chavista sostiene que el artículo 88 de la Constitución de 1999 reconoce por primera vez el trabajo invisible de las mujeres, que con el Banmujer se impulsó su empoderamiento y que en las Misiones y en los Consejos Comunales las mujeres tienen un papel protagónico.⁴⁴

López Caldera menciona que el chavismo sí incorporó a las mujeres en su discurso, especialmente interpelando a las mujeres pobres, reconociendo su doble exclusión (ser pobre y ser mujer) y comprometiéndose a sacarlas de la pobreza e incorporarlas a la idea de nación. Pero esto se hizo con una visión esencialista, donde las mujeres tienen una tendencia natural al comunitarismo.

Desde una perspectiva feminista, esta forma de promover la participación de las mujeres es problemática, en tanto que, por un lado, no atiende demandas históricas en materia de derechos y garantías de equidad y, por otro lado, no es definida colectivamente por las propias mujeres. En este caso, desde el Estado se definen los intereses de las mujeres y el espectro de libertad en que pueden perseguirlos. Si bien se incentiva el empoderamiento de las militantes de base, al mismo tiempo se las encasilla como trabajadoras afectivas definidas por sus

⁴³ Mirtha Evelyn Pirela, “Chávez sembró el Socialismo Feminista en el corazón de Venezuela”

⁴⁴ Natalia Rosetti, “Hugo Chávez, socialista y feminista”

funciones en la esfera privada: abuelas, madres, tías, hijas; es decir, siempre se las clasifica en función de un vínculo filial. Así, en la esfera de “lo popular”, es decir del activismo de base, predomina una lógica de la participación que no transforma necesariamente relaciones de dominación, sino que más bien se aprovecha de ellas en nombre de la autogestión y el comunitarismo.⁴⁵

Marín Cisneros sostiene que en la izquierda venezolana (chavismo) predomina una corriente antifeminista que rechaza pensar los problemas en relación a la división sexual del trabajo. No obstante, existe una feminización de las bases, aunque esta ha sido normativa y conformista. Además, la declaración de Chávez como feminista atrajo el malestar social de la dominación sexual de las mujeres,

pero el efecto irrepitable quedó sofocado por la dirección normativa del feminismo de Chávez, resumido en el juramento que el presidente hizo repetir a sus seguidoras: jurar por Dios parir y amamantar a los hijos de la patria. Entre el útero de la patria y el culto a la madre quedaron afianzados los vectores conservadores de la gestión de los sexos en la Revolución bolivariana.⁴⁶

Hay entonces una interpelación directa a las mujeres, quienes se organizaron en torno al chavismo, tanto de forma independiente o autónoma como en organizaciones directamente dependientes del gobierno, lo que implicó una feminización de las bases, entendida como la participación masiva de las mujeres en el proceso de cambio. Las mujeres son vistas como constructoras de la patria, donde “se fortalecen los dispositivos que incitan y celebran el talante de ‘la mujer venezolana’ bajo un modelo sexualizante que ha convencido a las mujeres del Caribe de ser las más agraciadas del universo.”⁴⁷ Es un modelo que no deja de ser paternalista y patriarcal, donde las demandas feministas se limitan a la disposición del Estado y a su propia forma de entender el empoderamiento de las mujeres.

Los indígenas

Al igual que las mujeres, la integración de los indígenas en la vida política del país quedó plasmada en la Constitución de 1999. En total son diecinueve artículos que hacen referencia

⁴⁵ Anais D. López Caldera, “La feminización del chavismo”

⁴⁶ Anyely Marín Cisneros, “En el útero de la política: chavismo y feminismo”

⁴⁷ *Idem.*

a los derechos de los pueblos indígenas, además de la Ley de Demarcación y Garantía del Hábitat y Tierras Indígenas, la Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas, la Ley de Idiomas Indígenas y la Ley de Patrimonio Cultural de los Pueblos y Comunidades Indígenas. Igualmente, en 2007 se crea el Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas.

En el nivel discursivo y simbólico, en el año 2002, Chávez declara por decreto el 12 de octubre como el día de la Resistencia Indígena, haciendo un claro contrarelato sobre la conquista de América. En la conmemoración del año 2005, Chávez mencionaba:

decía que es el tercer año en el cual celebramos en Venezuela, y de aquí para el mundo, el “Día de la Resistencia Indígena”, eso es lo que nosotros estamos celebrando, estamos conmemorando, como concepto, como búsqueda, como consigna. Nuestros hermanos aborígenes, nuestros indígenas, condujeron en esta tierra la acción de resistencia más heroica de que se tenga memoria durante siglos, resistencia contra el invasor.⁴⁸

Y hay nuevamente referencias a los personajes históricos del siglo XIX. Refiriéndose a Sebastián Francisco de Miranda y nuevamente hablando de la originalidad, Chávez dice:

Él fue quien lo inventó, quien lo parió de su alma, de su recorrer por el mundo, de sus luchas interminables. Él se imaginó una Patria grande en Suramérica y la dibujó, no solo la soñó, la proyectó, le hizo su bandera, proyectó su ejército, proyectó sus leyes, proyectó sus instituciones, habló del incanaro para recuperar lo más profundo de nuestras raíces indígenas, de la civilización inca, la más avanzada civilización precolombina que tuvo Suramérica.⁴⁹

Hay claramente una relación entre la construcción del imaginario sobre América Latina y el papel de los indígenas en la historia. Igualmente, se encuentra en los indígenas el carácter autóctono que se tiene que rescatar para construir un proyecto político, tanto a nivel nacional como continental.

⁴⁸ Hugo Chávez Frías, “Discurso del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, con motivo del día de la resistencia indígena y entrega de títulos colectivos de tierras y recursos para el desarrollo de las comunidades indígenas” en *Selección de Discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela*, p. 502.

⁴⁹ Hugo Chávez Frías, “Discurso ante la Asamblea Nacional Memoria y Cuenta 2007” en *Discursos de Chávez tomo iii - Discursos del Comandante Supremo ante la Asamblea Nacional* p. 367.

A diferencia del caso de las mujeres, la reconstrucción histórica que realiza el chavismo sí incluye a indígenas. La principal referencia es la del cacique Guaicaipuro, a quien se identifica como la cabeza de la resistencia indígena en el siglo XVI.

De ahí venimos nosotros o cuando uno recuerda al cacique, el primer cacique de Venezuela, líder de la resistencia contra la invasión y contra el Imperio, por aquí muy cerca le quemaron la choza, mataron a su mujer, mataron a sus hijas y el cacique agarró el último aliento que le quedaba y cuando vio que iba a morir salió con su pecho heroico y le dijo al pelotón de invasores, le dijo: “vengan, venga aquí, vengan aquí para que vean como muere el hombre libre de esta tierra”, y así murió de pie contra un pelotón de invasores el cacique Guaicaipuro.⁵⁰

El reconocimiento a los pueblos indígenas no solo alcanzó el nivel discursivo. En términos de políticas, hay una ampliación de derechos y “la diferencia étnica y cultural de los pueblos indígenas, de sus formas de vida asumidas como identidades legítimas dentro de la nación, pasan a ser uno de los cimientos de la ciudadanía.”⁵¹ De tal manera, en la construcción del ideario bolivariano, se reconocen distintos tipos de identidades que son parte de la nación y por lo tanto se incluyen en los imaginarios sobre la realidad venezolana.

2.2 Aparatos ideológicos de la Revolución Bolivariana

Los medios por los que el gobierno de la Revolución Bolivariana ha difundido su ideología al conjunto de la sociedad son los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE), siguiendo la concepción althusseriana. Recordemos que para Althusser los AIE responden a la clase dominante. Esto implica que para que el Estado venezolano asumiera la ideología bolivariana, fue necesario un proceso de desplazamiento de la vieja ideología dominante, de la mano del proceso de instauración de un nuevo poder político.

Ciertos sectores del chavismo identificados como radicales o de línea dura, “consideran la creación de estructuras paralelas, y la purga de las viejas, como un elemento esencial del proceso revolucionario.”⁵² Estas nuevas estructuras o instituciones conviven con las

⁵⁰ Hugo Chávez Frías, “Discurso del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, con motivo de la marcha por la justicia y en contra de la impunidad”, en *op. cit.*, p. 402

⁵¹ Jorge Orellano, “Derechos de los pueblos indígenas en Venezuela y el problema del reconocimiento”, p. 128.

⁵² Steve Ellner, *op. cit.*, p. 195

instituciones que dominaban las viejas clases dominantes. Algunos de estos mecanismos incluyen proyectos culturales, el uso de los medios de comunicación y en general políticas públicas que buscan integrar a los sectores a los que la ideología chavista hace referencia, al mismo tiempo que mantener su base electoral.

Las misiones

La política social del gobierno de Hugo Chávez comenzó en 1999 con el Plan Bolívar 2000. Este consistía en un plan cívico-militar en el que la Fuerza Armada brindaba asistencia a comunidades en situación de pobreza, como la distribución de vacunas, el traslado de enfermos, la construcción de carreteras y otras actividades pensadas para disminuir el umbral de desigualdad. En 2003 el Plan pasa a formar parte de las recién creadas Misiones bolivarianas. En síntesis, las misiones son la extensión del Plan Bolívar 2000 a una gran cantidad de áreas, como la construcción de viviendas, de escuelas, de hospitales, la distribución de alimentos y medicinas, etc. Carosio describe a las Misiones como:

un conjunto de programas de carácter social que atienden los principales déficit y carencias que apuntalan la exclusión y la desigualdad social. Las Misiones son políticas sociales, que involucran al poder popular en la organización de esta tarea y en su ejecución. Se han convertido en el símbolo de la acción social del Gobierno Bolivariano, por dos razones fundamentales; la primera tiene que ver con sus características propias. Son programas de atención muy amplios; por lo tanto abarcan a vastos sectores de la población más pobre; la segunda se vincula con el momento sociopolítico en que surgieron, lo que hace que estos programas estén fuertemente identificados y asociados con el proyecto y proceso de consolidación bolivariano.⁵³

En cambio, D'Elia y Cabezas consideran que:

Con el propósito de ganar el referendo [revocatorio de 2003], el gobierno presentó las misiones como un dispositivo para acelerar la marcha y multiplicar la capacidad operativa de varios planes sociales que ya estaban en curso. Prevalían los desacuerdos en las reformas del Estado, el limitado alcance de los operativos asistenciales y las dificultades financieras.⁵⁴

⁵³ Alba Carosio, "Política social en Venezuela. Las misiones sociales", p. 67

⁵⁴ Yolanda D'Elia y Luis Francisco Cabezas, *Las misiones sociales en Venezuela*, p. 3.

Esta última postura es claramente opositora a Chávez. Considera que la única forma que Chávez tenía para continuar ganando elecciones era simular un esfuerzo para hacer llegar la política social a los sectores pobres del país. Sin embargo, a diferencia de lo que se sostiene aquí, las misiones no vinieron a cambiar significativamente el clima electoral de ese año, precedido por un apoyo popular en 2002 para derrotar el intento de golpe de Estado, además del antecedente en las elecciones de 2000 donde el chavismo arrasó en las urnas.

Aunque sin duda las misiones ayudan a mantener la base electoral del chavismo, hay un interés genuino en mejorar las condiciones de vida de la población, especialmente de aquellos sectores excluidos a los que la ideología del chavismo alude. Por otra parte, el papel central del ejército en la política social constituye un proceso de legitimación de la Fuerza Armada en la sociedad y de la idea de unión cívico-militar. Es además, la reafirmación del sector castrense como aquel que se afirma como el único actor capaz de llevar a cabo una tarea de forma eficaz, ante una clase política corrupta.

Medicina

La política de salud es uno de los mayores logros de la Revolución Bolivariana. El principal éxito radica en la incorporación de comunidades marginadas al sistema de salud. Para que esa incorporación fuese posible se necesitó transformar todo el sistema de salud, pasando de un modelo de atención a uno preventivo basado en las perspectivas de la medicina social. Fue igualmente importante la compartición de saberes del sistema de salud cubano.

Como aparato ideológico, la medicina cobra su importancia a partir de la construcción de la unidad nacional al garantizar servicios básicos en todas las comunidades del país. Esto implica, por lo tanto, la construcción de infraestructura necesaria, es decir, hospitales, consultorios, clínicas y caminos necesarios para hacer llegar a los médicos y las medicinas.

Briggs indica que los primeros esfuerzos por convertir la medicina social en política pública no tuvieron éxito debido a la existencia de una burocracia estática cerrada al cambio. En estos primeros años, ya existían experiencias de movimientos sociales en las comunidades más pobres que reivindicaron la salud como un derecho social desde finales de la década de los noventa. Es así que inicia un proceso entre las comunidades, trabajadores y académicos que

hacen un diagnóstico de la situación de salud en diferentes comunidades. Tras ese análisis, en 2003 empiezan a llegar médicos cubanos a Venezuela, los cuales eran albergados en la propia comunidad.⁵⁵ El programa fue llamado inicialmente Plan Barrio Adentro, y rápidamente se convirtió en la Misión Barrio Adentro, en el contexto de la creación de las misiones arriba descritas. La misión se colocó como la red de atención primaria del Sistema Público Nacional de Salud, y uno de sus objetivos era la colocación de los profesionales de la medicina como parte de los barrios y comunidades, para lo cual fue esencial la participación de los médicos cubanos, que serían reemplazados por médicos venezolanos cuando fueran capacitados.

El modelo de medicina instaurado con Barrio Adentro está estrechamente relacionado con la democracia participativa del chavismo. Para empezar, son las comunidades las encargadas de hospedar a los médicos que les dan atención. Además, se crea en la comunidad un sentido de inclusión política y social. Con los buenos resultados de esta política de salud, las comunidades también se identifican con sus médicos. Por ejemplo:

A los dos meses de constituirse la Comisión Presidencial [para la creación de la Misión Barrio Adentro], los grupos adversarios al gobierno inician las *guarimbas* (piquetes en las esquinas de la ciudad en sectores de clase media, con quema de basura y neumáticos) en las calles del este de Caracas, aunado a una fuente campaña de desprestigio de los médicos y médicas cubanas, intentando convencer a la gente de los barrios que ellos no eran profesionales sino técnicos. La respuesta de las comunidades fue sin duda la defensa de su Consultorio Popular y de su médica o médico.⁵⁶

Barrio Adentro no solo fue exitosa al integrar a los sectores marginales a las políticas de salud. Como aparato ideológico, la Misión logró aumentar aún más la base electoral del chavismo al mejorar las condiciones de salud de la población en general.

Educación

⁵⁵ Charles L. Briggs y Clara Mantini-Briggs, “Misión Barrio Adentro: medicina social, movimientos sociales de los pobres y nuevas coaliciones en Venezuela”, p. 169.

⁵⁶ Virginia Aguirre, “Barrio adentro en Salud: un proyecto político y social de la República Bolivariana de Venezuela”, p. 230.

Otro logro del gobierno de Chávez fue la política educativa, que al igual que la medicina, consistió en la inclusión de sectores excluidos del sistema educativo con la Misión Robinson I y II y la Misión Sucre. La Misión Robinson I consistió en la alfabetización masiva de la población, mientras que la Robinson II fue el seguimiento de los adultos alfabetizados en la educación básica. La Misión Sucre, por su parte, consistió en la creación de universidades populares para la inclusión de los sectores tradicionalmente excluidos de la educación superior.

El programa educacional de la Revolución Bolivariana consiste principalmente en la creación de toda una estructura paralela al sistema tradicional, desde la educación preescolar a la universitaria. La meta del gobierno en todos los niveles educativos es la universalización de la educación y la ampliación de la cobertura y la matrícula educativa.

En la educación básica se crearon dos programas, el proyecto Simoncito y las Escuelas Bolivarianas, la primera de educación preescolar y las segundas escuelas de tiempo completo con una expectativa de alcanzar la cobertura total de la población infantil. De manera similar, en la educación media se crearon los Liceos Bolivarianos, los cuales están integrados con el sistema de producción al incluir la elaboración de proyectos productivos como parte de la formación del adolescente. En este nivel también destaca la educación técnica. El proyecto de Escuelas Técnicas Robinsonianas se enfoca a la población rural, con Escuelas Técnicas Agropecuarias y Escuelas Granjas, donde los jóvenes son formados para el trabajo productivo.⁵⁷

En la política educativa están tomados en cuenta de manera especial los indígenas con una educación intercultural bilingüe, además de las comunidades rurales y los espacios de frontera, estos últimos pensados a partir de la geopolítica. La estructura de escuelas bolivarianas está complementada con programas y proyectos de educación cultural y artística. Por ejemplo, es paradigmático el programa de formación musical con el Sistema Nacional para las Orquestas Juveniles e Infantiles.

⁵⁷ Ministerio de Educación y Deportes, *La educación bolivariana. Políticas, programas y acciones*, pp. 47-61

En el nivel superior destaca la creación de la Universidad Bolivariana de Venezuela, que complementó a la Misión Sucre en la ampliación de la cobertura en este nivel educativo. Especialmente en este nivel se han encontrado las críticas a la política educativa del gobierno bolivariano. La principal consiste en decir que la enseñanza en esta universidad no es académica, que los docentes no son profesionales, que por lo tanto la formación de los egresados es deficiente y que va en perjuicio de las universidades tradicionales y la autonomía de las universidades públicas ya existentes.⁵⁸

Fue en las universidades públicas no bolivarianas, como la Universidad Central de Venezuela (UCV), junto a las universidades privadas, como la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), que en 2007 surge un movimiento estudiantil con un discurso neoliberal, probablemente por el malestar de las clases medias, las que tradicionalmente tuvieron acceso a la educación superior, generado por la prioridad que se les dio a los pobres en la política de educación.⁵⁹

Toda esta nueva estructura de educación bolivariana, paralela al sistema tradicional, está pensada con nuevos programas curriculares y pedagógicos que inculcan la ideología de la Revolución Bolivariana en la población. En síntesis, y pensando al sistema educativo como un AIE (el más importante de todos según el propio Althusser), el gobierno plantea la necesidad de una transformación de la escuela para que sea la réplica de la nueva república, donde la educación forme a republicanos. La escuela es un espacio donde se consolida la soberanía y la autodeterminación del pueblo y donde se organiza el poder del Estado, que promueve la participación y los cambios institucionales y culturales. “El sistema educativo transita hacia un nuevo sistema adecuado al modelo de la nueva República establecido en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y revierte la tendencia neoliberal, que caracterizó la década de los 90.”⁶⁰

EI PSUV

⁵⁸ María Cristina Parra-Sandoval, “Venezuela: las políticas de educación superior en el proceso revolucionario”, p. 91.

⁵⁹ Véase Ramón Casanova, “La revuelta de los estudiantes venezolanos del 2007. El levantamiento político de una generación”

⁶⁰, p. 12.

Después de las elecciones de 2006, Chávez propuso la creación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). La idea original era unificar a todos los partidos que apoyaban a Chávez en un único partido.

El PSUV fue diseñado para superar varios problemas apremiantes que encaraba el movimiento chavista. El [Movimiento V República] MVR y los otros partidos chavistas se habían convertido en organizaciones electorales con pocos vínculos formales con las comunidades y con movimientos sociales y laborales.⁶¹

La integración del chavismo en un solo frente partidario resultó en un éxito parcial. En ese entonces, se dejaron ver diferencias ideológicas entre un chavismo moderado y otro radical, el primero de los cuales entendía los cambios políticos realizados en la Constitución de 1999 como los esenciales, mientras que el segundo se alineaba a un objetivo superior que era la transformación del sistema económico y la instauración del socialismo. Los partidos Por la Democracia Social (Podemos), Patria Para Todos (PPT) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV) se negaron a desaparecer para integrarse al PSUV,

lo que se tradujo en agresiones, tensiones y conflictos con el Presidente a lo largo de 2007. Ello contribuyó a la derrota electoral que se produjo en diciembre sobre el referendo de la reforma constitucional, lo que a su vez resultó en una rectificación del Presidente, quien en 2008 aceptó la permanencia de otros partidos en la alianza de gobierno.⁶²

Aunque en un primer momento Chávez mencionó que el PSUV no sería un partido marxista-leninista, llamando a sus miembros a alejarse de esa corriente, en 2010 ya asumía al marxismo como parte de su pensamiento, mezclándolo con el cristianismo y el bolivarianismo. Según Rodríguez Rojas:

A pesar de este aparente alejamiento del marxismo –a nuestro modo de ver parecía más por temor a la reacción de los venezolanos a unas elecciones próximas, que por convicción política- vemos en el presidente, sobre todo a partir de 2003, una política social claramente clasista, reivindicando las luchas de clase, el papel de la clase trabajadora, el antiimperialismo y anticapitalismo.⁶³

⁶¹ Steve Ellner, *op. cit.*, p. 172.

⁶² Margarita López-Maya, “Venezuela: Hugo Chávez y el Bolivarianismo”, p. 60.

⁶³ Pedro Rodríguez Rojas, “Venezuela: del neoliberalismo al socialismo del siglo XXI”, p. 207.

La creación del PSUV es entonces un mecanismo para profundizar la Revolución Bolivariana, mediante la alineación de su base electoral en la deriva ideológica que tomo el proceso bolivariano a partir de 2005. Es además el mayor intento por asegurar la unidad del chavismo y su organización en una base partidaria, ya que hasta entonces el cumulo de partidos que apoyaban la Revolución Bolivariana lo hacían a partir de la figura del liderazgo de Hugo Chávez. Es decir, el partido era esencial para que el proyecto político no dependiera exclusivamente de Chávez y así garantizar su continuidad.

Televisión, Radio y Cine

Aló Presidente era un programa, primero de radio y luego de televisión, donde Chávez hablaba por más de cinco horas, sobre distintas acciones de gobierno y temas de interés nacional. Era transmitido los domingos desde distintas locaciones alrededor del país, generalmente desde Caracas. El programa era usado por Chávez como la ocasión ideal para hablar con ciudadanos sobre sus preocupaciones, ya fuese con público o a partir de llamadas telefónicas. También era aprovechado como el lugar para llamar la atención a sus ministros si alguna política u orden directa del presidente era mal ejecutada. No solo los ministros y miembros del gobierno de Chávez eran objeto de señalamientos durante el programa, también llegó a tener llamadas telefónicas en vivo con empresarios y miembros de la oposición, a quienes les reclamaba por sus posturas.

En el programa era común la toma decisiones de gobierno. Son icónicas las imágenes del programa 351, del 7 de febrero de 2010, emitido desde la Plaza Bolívar de Caracas, donde el presidente preguntaba sobre la propiedad de algunos edificios y ordenaba su expropiación.⁶⁴ En la emisión 306 del 2 de marzo de 2008, Chávez ordenó al ministro de defensa el envío de tropas a la frontera con Colombia en medio de tensiones con su vecino, además de calificar al presidente de Colombia, Álvaro Uribe, de criminal y lacayo del imperio.⁶⁵ En la emisión 101 del 7 de abril de 2002, pocos días antes del intento de golpe de Estado, Eddy Ramírez,

⁶⁴ Correo del Orinoco, “Aló Presidente n° 351. Presidente Chávez anunció expropiación de establecimientos ubicados en el Casco Histórico de la capital”

Las imágenes de aquella emisión fueron ampliamente difundidas por los medios internacionales y escandalizaron a la derecha por la forma en que se ordenaban las expropiaciones, pero solo mostraban cuando Chávez lanzaba ordenes de “exprópiese” y eliminaban la justificación del gobierno como parte de un proyecto cultural para rescatar el patrimonio histórico de la ciudad, lo que representa un AIE diferente.

⁶⁵ Página 12, “Chávez ordenó el envío de tropas a la frontera con Colombia”

hasta entonces gerente de Petróleos de Venezuela (PDVSA) fue despedido por Chávez debido a sus llamados al sabotaje.⁶⁶

El programa estuvo 13 años al aire, del 23 de mayo de 1999, al 29 de enero de 2012, fecha en que se dejó de emitir debido a la enfermedad de Chávez. Empezó a transmitirse a través de Radio Nacional de Venezuela (RNV) y a partir de su edición 40 a través del canal 8 de Venezolana de Televisión (VTV).

Para Ramírez Lasso, en Venezuela hubo un proceso de repolitización caracterizado por un papel fundamental de la comunicación como forma de hacer política. De tal manera, la estrategia de comunicación del gobierno de Chávez tenía el propósito de transformar el modelo hegemónico mediático dominado por los medios privados. Aló Presidente, en ese sentido, era un espacio de participación y

configuró un modelo de hacer política que subvirtió el modelo hegemónico mediático de la cultura del espectáculo. Un espacio que carecía de grandes recursos espectaculares y presentaba cada semana largas discusiones sobre asuntos de Estado, geopolítica, ideología y gestión gubernamental, y que sin embargo conservó durante todo el periodo que estuvo al aire los más altos niveles de audiencia de la televisión nacional y un profundo impacto en la agenda mediática nacional.⁶⁷

Es decir, como aparato ideológico el programa de televisión resultó ser de lo más eficiente en la difusión de la ideología chavista, ya que establecía un vínculo directo de interlocución entre el presidente y sus gobernados. Era igualmente una extensión del concepto de democracia participativa del chavismo, ya que cualquier ciudadano tenía la posibilidad de hablar directamente con el presidente para resolver problemas específicos de las comunidades cuando las instancias locales no respondían adecuadamente. El hecho de que se haya mantenido con un alto nivel de audiencia deja ver tanto la politización de la población, como el apoyo de las bases chavistas al gobierno y al presidente.

⁶⁶ RT, “5 momentos inolvidables del 'Aló, Presidente', el programa que cambió la televisión en Venezuela”

⁶⁷ Lilia M. Ramírez Lasso, “Identidades colectivas en el discurso político-mediático venezolano: el Aló, Presidente y la representación de la sociedad venezolana”, p. 90.

Por otra parte, desde 1999, el gobierno de Chávez asumió el control de los medios públicos como uno de los más importantes aparatos ideológicos. Tanto RNV como VTV fueron usados por el gobierno como sus principales canales para la difusión de la información oficial, tomando en cuenta que son los únicos medios de información del Estado en el espacio radiofónico y televisivo. Esto es especialmente importante debido a la existencia de ese modelo hegemónico mediático controlado por grandes emporios privados. Desde que Chávez llegó a la presidencia, todos los medios, algunos más que otros, se dedicaron a criticar al gobierno. Tal fue el alcance de esto, que el papel de las televisoras fue fundamental en el golpe de Estado de 2002, pues tuvieron una participación activa en los sucesos, realizando un montaje de un tiroteo y sosteniendo en los noticieros que el presidente había renunciado. Durante las primeras horas, los oficiales golpistas cortaron las transmisiones, tanto de VTV como de RNV. Fue por un error de una filtración de la cadena CNN, donde un diputado chavista hablaba de golpe y no de renuncia, que el montaje mediático se derrumbó.

Precisamente después del golpe de Estado, el gobierno de Chávez reforzó su interés en los medios de comunicación. En 2004 se aprueba en la Asamblea Nacional la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (RESORTE), la cual fue calificada por los medios privados, aquellos que colaboraron a un golpe de Estado con una campaña mediática, como “Ley mordaza”, pues supuestamente atentaba contra la libertad de expresión. En esta nueva campaña mediática,

utilizaron a todo el personal artístico, técnico, periodistas e incluso académicos que otrora criticaron a la industria cultural. En esta oportunidad cerraron filas desde las universidades privadas, junto a los periodistas de opinión, y propietarios de canales de televisión, en contra de una Ley que regula, más no toca el régimen de propiedad de los medios.⁶⁸

La importancia de la radio y la televisión como AIE, no solo radica en la difusión de la ideología por medio de la información del gobierno. La ideología también se difunde por medio de los programas culturales al mostrar una idea de lo cultural y lo nacional. Esto ocurre especialmente en la radio y su relación con el consumo musical de la población.

⁶⁸ Luz Neira Parra, “Hacia la instauración de una nueva política comunicacional del estado venezolano”, p. 13.

Un logro importante de la Ley [RESORTE] en materia de la reivindicación del quehacer artístico venezolano, ha sido el cumplimiento de la difusión de la música y autores venezolanos, las emisoras deben ofrecer en su programación 50% de música hecha en Venezuela, también deben difundir 10% de música de Latinoamérica y del Caribe.⁶⁹

El rescate de la tradición musical representa un esfuerzo del gobierno por crear un imaginario de unidad nacional tomando en cuenta la composición rural del país. La difusión de la música tradicional es un empuje a la conexión de las regiones pensado a partir del paradigmático caso cubano con la trova. Además, trata de darle peso a la composición rural del país dada la importancia central de Caracas no solo como capital, sino también en términos demográficos. Al respecto, vale la pena preguntarse sobre el reggaetón como un ritmo urbano-caribeño, que en Venezuela comenzó a ganar popularidad a partir del año 2000, justamente por su difusión en la radio. El ritmo tiene una gran aceptación, especialmente entre los jóvenes. No es la intención aquí juzgar un estilo musical específico como este, pues mucho se puede decir: sus letras con un alto contenido de sexualidad y violencia, el erotismo del baile o sus orígenes afrocaribeños. Pero sí podemos decir que la música, como discurso ideológico, genera valores en la sociedad, en este caso, de la urbanidad, la marginalidad, el ser festivo, los roles de género, etc.

Por otro lado, en 2005 se aprueba la Ley de Cinematografía. De manera similar a la Ley RESORTE, se establece la obligación de los dueños de salas de cine de exhibir una cuota de películas de realización venezolana. La cuestión no es menor, dado la debilidad de la industria cinematográfica venezolana y el control de Hollywood en el mercado, que concentra el 86% de los ingresos recaudados en los cines venezolanos.⁷⁰ Como medio difusor de ideología, el cine es la más importante industria de Estados Unidos para difundir el *American way of life*. He ahí la trascendencia de fortalecer el cine venezolano en el marco de una guerra ideológica. El esfuerzo vino con la fundación de la productora Amazonia films y la construcción de la Villa del Cine en un espacio de cuatro hectáreas, la cual produjo tan solo entre 2006 y 2008, 200 documentales.⁷¹

⁶⁹ *Ibid.*, p. 16.

⁷⁰ Libia Villazana “De una política cultural a una cultura politizada”, p. 163

⁷¹ *Ibid.*, p. 166

Contar con un complejo audiovisual con tecnología avanzada, como es el caso de esta Villa, es el sueño de todo país latinoamericano, sobre todo aquellos países con industrias audiovisuales más frágiles. Venezuela ha logrado edificar y poner en funcionamiento inmediato ese sueño.⁷²

A pesar de esta enorme producción de contenidos, el proyecto no tuvo el éxito esperado. Venezuela no se colocó en una posición mundial de productora de contenidos culturales trascendentes. Probablemente se deba a la calidad de las producciones y la centralidad de largometrajes biográficos basados en los héroes de la independencia.

Las propuestas de integración regional

La diplomacia puede considerarse como un aparato ideológico al ser un medio por el cual un gobierno defiende sus posturas ideológicas en el plano internacional. En el caso del gobierno de Chávez, hubo grandes esfuerzos por constituir un bloque regional bolivariano, de acuerdo a su propia concepción de América Latina y el rescate de figuras como Simón Bolívar y José Martí.

Como ya se había mencionado, la justificación ideológica para crear un bloque regional se encuentra en la idea de Bolívar de integración y en el Congreso de Panamá de 1826. Fue en 2001 cuando la propuesta toma forma con el nombre de Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA).

El presidente venezolano hace alusión a la Confederación de Estados propuesta por Bolívar, una integración que según sus palabras no se quedarán sólo en el esquema Bolivariano, sino que debe ser adaptado a los cambios en el escenario internacional y, al mismo tiempo, respetar las distintas soberanías de cada Estado. La naturaleza histórica viene dada por la remembranza al ideal bolivariano, pero, al mismo tiempo, lo cataloga también como una iniciativa política.⁷³

Es hasta 2004 cuando el nuevo bloque se materializa, con Venezuela y Cuba como sus primeros miembros. Las intenciones políticas de impulsar un nuevo bloque regional son las

⁷² *Idem.*

⁷³ Nayllivis Nathaly Naím Soto, “Alternativa bolivariana para las américas: una propuesta histórico política al ALCA”, p. 58.

de hacerle frente a Estados Unidos, que venía impulsando desde 1994 el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), una propuesta de integración comercial continental. El nombre de Alternativa hace referencia a una opción no liderada por Estados Unidos y que beneficie a todos los países bajo principios de igualdad y no por el libre comercio.

La sigla ALBA en sí misma pretende ser un juego de palabras, un acrónimo alternativo al “otro” de su némesis, el ALCA, cuya existencia o su potencialidad de existencia le dio su primera razón de ser. Una sigla que altera sin destruir por completo la estructura del acrónimo al que se opone, que sigue siendo reconocible: una metáfora muy elaborada para transmitir la idea de que el ALBA, como el altermundismo en sí, no niega la globalización o el sistema-mundo, y mucho menos las relaciones comerciales internacionales, pero quiere construir las con otro molde, cambiando algunas letras, algunos de los pilares de su estructura.⁷⁴

En 2006, tras la elección de Evo Morales, Bolivia se une al bloque, integrando la propuesta boliviana de crear un Tratado de Comercio de los Pueblos, pasando a llamarse ALBA-TCP. Mientras que en 2009 cambia su nombre de Alternativa a Alianza. Entre 2007 y 2014 el bloque creció en número, con la incorporación de Nicaragua, Dominica, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Granada. También hubo dos miembros transitorios. Bajo la presidencia de Manuel Zelaya, Honduras se incorpora al bloque, pero es expulsado abruptamente tras un golpe de Estado en 2009. Ecuador se incorpora bajo la presidencia de Rafael Correa, pero se retira en 2018 tras el giro en las políticas del nuevo presidente, Lenin Moreno. Y Paraguay, bajo la presidencia de Fernando Lugo, intenta entrar al bloque, pero la decisión nunca se materializa por la oposición del Partido Colorado y un golpe de Estado en 2012.

La creación del bloque tuvo varias implicaciones geopolíticas, así como varias limitaciones. El principal beneficio para Venezuela es su proyección regional, sobre todo en el estratégico Caribe, con iniciativas nacidas de la ALBA-TCP como Petrocaribe. Esta alianza petrolera nació en 2005 e incorporó a países caribeños, no necesariamente integrantes de la ALBA. Bajo este esquema, Venezuela vende petróleo a los países de la alianza a precios

⁷⁴ Francisco Javier Ullán de la Rosa, “La Alianza Bolivariana para las Américas-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP): análisis de un proyecto de integración regional latinoamericana con una fuerte dimensión altermundista”, p. 135.

preferenciales y con bajas tasas de interés. Los países que adquieren el petróleo pagan parte de la factura con bienes o servicios, por ejemplo, Cuba con servicios médicos, o Nicaragua con carne y leche. Otro tipo de iniciativa con proyección geopolítica es el canal de televisión Telesur, que busca hacerle frente al asedio informativo de los medios tradicionales, en el que actualmente participan Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua y Uruguay.

Con este tipo de iniciativas, especialmente Petrocaribe,

En lo que respecta a Venezuela [...] la estrategia es clara. Económicamente busca aumentar la presencia y el peso que tiene en el Caribe mediante un proyecto que combina seguridad energética y colaboración en materia social con un esquema distinto y paralelamente innovador respecto a la ayuda oficial al desarrollo. A través de la construcción de infraestructuras, creando interconexiones energéticas y tratando de reducir los costos de transporte e intermediación, busca crear una base económica suficiente para financiar los proyectos en el ámbito productivo y social.⁷⁵

Las alianzas que logra Venezuela con este tipo de esquemas se amplían al aspecto político-diplomático, creando aliados firmes en organismo internacionales, como hasta el momento lo han sido los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM), la mayoría de los cuales han sido beneficiados por Petrocaribe.

El primer gran logro que la ALBA se adjudicó fue el desplome de la ALCA. De hecho, Estados Unidos culpó a Hugo Chávez y Fidel Castro de su fracaso. La iniciativa norteamericana se vino abajo en 2006 durante la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata. Sin embargo, además de la importante oposición de la ALBA a la ALCA, el papel de los países del Mercosur fue determinante para llegar al resultado que se llegó.⁷⁶

Si bien, con la ALBA Venezuela logra ejercer influencia política en la región, una limitación es el peso político que representan los países que la conforman. Además, el proyecto no ha logrado expandirse a los países continentales, limitándose a las Antillas caribeñas, con la

⁷⁵ Daniele Benzi y Ximena Zapata, “Geopolítica, economía y solidaridad internacional en la nueva cooperación sur-sur: el caso de la Venezuela bolivariana y Petrocaribe”. p. 82.

⁷⁶ Francisco Javier Ullán de la Rosa, *op. cit.*, p. 137.

excepción de Bolivia, Nicaragua, Honduras y Ecuador, estos últimos dos autoexcluidos tras procesos políticos internos.

Por otra parte, desde 1998, Chávez, como presidente electo, le expresó al entonces presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, su intención de incorporar a Venezuela al Mercado Común del Sur (Mercosur). Es hasta 2006 cuando se llegó a un acuerdo con el bloque para iniciar el protocolo de incorporación, que se concluyó en 2012 cuando Venezuela pasó a ser un Estado miembro pleno.⁷⁷

Además, en 2004, en la III Cumbre Suramericana, se firmó la declaración de Cuzco, donde se estableció la Comunidad de Naciones Suramericanas, que en 2007 pasó a llamarse Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). Fue hasta 2011 cuando la Unasur cobró plena vigencia institucional y jurídica, con los doce Estados suramericanos como países miembros. El esfuerzo de Unasur se parecía más a la Confederación que proponía Chávez que la propia ALBA. Unasur significó en su momento el mayor esfuerzo de integración de la región latinoamericana en toda la historia. Las políticas de Unasur contemplaron la integración de infraestructura, el libre tránsito de personas, la libertad de residencia y trabajo para los ciudadanos de todos los países miembros, entre otros aspectos.⁷⁸

En todos estos organismos, Venezuela hizo propuestas de defensa y seguridad. En el ámbito de la ALBA, se planteaba este asunto como un punto central. Bajo la idea de crear una confederación, Chávez sugería la integración de las fuerzas armadas latinoamericanas como un asunto fundamental en la integración de los países. “Tanto la naturaleza histórica como la política del ALBA se conjugan cuando el presidente venezolano invita a la conformación de un ejército americano. Este ejército estará conformado por integrantes de todos los países latinoamericanos y caribeños.”⁷⁹

En 2006, antes de entrar a formar parte del Mercosur, Chávez propuso a Brasil y Argentina la creación de un Consejo de Defensa Sudamericano, que funcionaría de manera similar a la

⁷⁷ Tras el regreso al poder de la derecha en varios países de Sudamérica, en 2016 Argentina, Brasil y Paraguay votan por suspender a Venezuela del Mercosur, con la objeción de Uruguay.

⁷⁸ Actualmente, el futuro de Unasur es incierto. En 2018, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú suspendieron su participación en el organismo. Todos estos países han salido definitivamente del bloque entre el 2018 y 2019, reduciéndose a Bolivia, Guyana, Surinam, Uruguay y Venezuela.

⁷⁹ Nayllivis Nathaly Naím Soto, *op. cit.*, p. 71.

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y se llamaría Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS). Sin embargo, Lula da Silva y Néstor Kirchner respondieron que “la alianza de defensa concertada para el bloque, hasta aquel momento, se limitaba a la integración de la industria bélica, aeronáutica y espacial.”⁸⁰

Ante la negativa en el Mercosur de integrar a las fuerzas armadas, los esfuerzos venezolanos se concentraron en la ALBA. Con Bolivia, se planteó un sistema de defensa común, socialista, bolivariano y antinorteamericano, preparado para la guerra de resistencia.⁸¹ Venezuela impulsaba así un intento de exportar su nueva doctrina militar en el marco de la construcción de un mundo multipolar y con el objetivo de crear una doctrina de defensa latinoamericana autóctona, de la misma manera que se hizo con la Doctrina Militar Bolivariana. Aunque en 2008 Chávez anunció una alianza militar con Cuba, Bolivia, Nicaragua y Dominica, esta nunca prosperó por la incomodidad que causó la propuesta en los países miembros.

Por su parte, en la Unasur la propuesta de un Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) prosperó, pero no bajo la idea venezolana, sino impulsada por Brasil. “Entre sus objetivos estarían la intensificación del intercambio de alumnos en escuelas militar, participación conjunta en operaciones de paz, ayuda a regiones afectadas por desastres naturales, realización de ejercicios militares conjuntos y fomento a la industria bélica.”⁸² Como puede verse, el CDS impulsado por Brasil tomó distancia del proyecto venezolano y es más parecida a alianzas tradicionales como las lideradas por Estados Unidos. La falta de acuerdos se debe en gran medida a las distintas visiones de los países latinoamericanos. Mientras para Venezuela la principal amenaza eran los Estados Unidos, para otros la alianza con los norteamericanos seguía siendo una parte importante de su política exterior. Esto puede verse sobre todo en la Unasur, donde en su momento participaron todos los países de Sudamérica, incluyendo a Colombia, el cual está muy lejos de percibir a los Estados Unidos como una amenaza a su seguridad, siendo el principal aliado del país del norte en la región.

⁸⁰ Adriana Suzart de Pádua, “Por una política de defensa común latinoamericana: la propuesta venezolana”, pp. 58-59.

⁸¹ *ibid.* p. 60.

⁸² *ibid.*, p. 63

Todas estas iniciativas de la Venezuela bolivariana se hicieron bajo la idea de Chávez de la existencia de un mundo multipolar. El empeño en esta idea se debe a su visión sobre el papel estadounidense en el mundo. El proyecto de la Revolución Bolivariana se contrapone directamente con la democracia liberal estadounidense.

El gobierno del presidente Chávez considera que el terrorismo no es el producto de un desequilibrio estratégico sino de la violencia generada por la asimetría socioeconómica mundial que resulta de la globalización. En el desarrollo de este desequilibrio, EEUU juega un rol fundamental al querer imponer una visión unipolar sobre un mundo que ya es, según la visión venezolana, multipolar.⁸³

Además, tomando en cuenta el historial norteamericano de intervención política, especialmente en América Latina, Venezuela considera que el acecho estadounidense sobre el gobierno bolivariano puede culminar en una intervención militar. Efectivamente, Estados Unidos opina constantemente sobre Venezuela, calificando al gobierno chavista de una dictadura que tiene que ser derrocada. Vale la pena mencionar que el acecho estadounidense sobre Venezuela se intensificó tras la muerte de Chávez en 2013, llevándolo al extremo de amenazar militarmente al gobierno de Nicolás Maduro en fechas recientes, validando así las hipótesis de guerra venezolanas de la Doctrina Militar Bolivariana sobre una posible intervención militar.

2.3 Fuerza Armada e Ideología

La permanencia del chavismo en el poder se debe en gran parte a la profundidad de los cambios realizados en la sociedad, especialmente en la difusión de la ideología bolivariana. Además, esa ideología penetró a la Fuerza Armada, consolidando un sector militar comprometido con el gobierno bolivariano. El gobierno de Hugo Chávez hizo un intento de exportar el proceso venezolano, especialmente en el ámbito militar para hacerle frente a un Estados Unidos amenazante del proceso de cambio que en ese momento alcanzó gran parte de América del Sur.

⁸³ Carlos Romero, *Las relaciones de seguridad entre Venezuela y Estados Unidos: entre la diplomacia y el conflicto*, p. 24.

En el capítulo 1 se hizo referencia al papel de la educación y del cambio de los planes de estudio en las academias militares como factor determinante del pensamiento progresista de los oficiales venezolanos. Como se profundizará en el capítulo siguiente, durante el gobierno de Hugo Chávez, hubo cambios en la educación militar, encaminados a mantener la lealtad a la Revolución Bolivariana. Entre ellos la creación de la Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada Bolivariana (UNEFA); la implementación del Plan de Estudios Simón Rodríguez en la Academia Militar de Venezuela en 2006; y la creación de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV) en 2010. Estos cambios educativos en el seno de la Fuerza Armada tienen un objetivo primordial para el proyecto bolivariano: que los militares en formación interioricen la ideología de la Revolución Bolivariana. De tal manera, en las nuevas escuelas militares y en los nuevos planes de estudio se empezó a enseñar tanto la doctrina militar bolivariana, que se explicará en el siguiente capítulo, como las bases ideológicas del proyecto político que han sido explicadas en este capítulo, tal como el camino al socialismo, las bases históricas del Árbol de las Tres Raíces, el sentimiento antiimperialista, etcétera.

Althusser señala que:

El aparato ideológico de Estado que ha sido colocado en posición dominante en las formaciones capitalistas maduras, como resultado de una violenta lucha de clase política e ideológica contra el antiguo aparato ideológico de Estado dominante, es el aparato ideológico escolar.⁸⁴

Para que la Fuerza Armada respondiera a la Revolución Bolivariana, fue necesario ese cambio en la educación. Al igual que los niños, que en la escuela aprenden “habilidades” que le permiten al capitalismo reproducir las relaciones de producción, los cadetes en las academias aprender a defender al sector social en el poder. Por supuesto que los militares venezolanos ya defendían una ideología antes del triunfo de Hugo Chávez, pero se trataba de la ideología liberal del régimen puntofijista. En la nueva ideología, los militares tienen un papel protagónico, que se traduce en un nuevo papel en la forma en la que intervienen en la política.

⁸⁴ Louis Althusser, *op. cit.*, p. 13

Por lo tanto, no se puede hablar de una ideologización de la Fuerza Armada, sino de un cambio de ideología que defiende a un nuevo grupo en el poder. Y esto tiene derivaciones que van más allá de la defensa de la nación o de un proyecto político. La Fuerza Armada es tanto un aparato represivo de Estado, como uno constructor de ideología, es decir, también es un aparato ideológico de Estado. Si son los militares los que defienden al sector social en el poder y por lo tanto su ideología, son ellos mismo los que contribuyen a construir dicha ideología, sea con la defensa de ideas decimonónicas como la patria o la soberanía, o con la defensa de la democracia y las instituciones electorales. En el caso venezolano esto es aún más evidente, pues fue un grupo de militares los que intentaron tomar el poder en 1992 y lo lograron a través de la figura de su líder en 1998 de manera electoral. Evidentemente, el principal ideólogo de la Revolución Bolivariana es Hugo Chávez, y no debemos dejar de recordar su formación militar y que siempre se pensó a si mismo como soldado. Y tampoco debemos pensar a los militares como autómatas que siguen ordenes ciegamente. Un militar es un hombre pensante, con convicciones ideológicas, igual que el resto de los ciudadanos. En suma, tenemos que la ideología del MBR-200 fue la que asumió el Estado venezolano como propia. Esta ideología se basa en distintas concepciones de la realidad y evolucionó y se perfeccionó durante el gobierno de Chávez. Por otra parte, la ideología es ejercida por medio de distintas instituciones, la mayoría de las cuales fueron nuevas y desplazaron a las viejas instituciones que representaban a la vieja ideología dominante. La ideología, fue fundamental para mantener el control de la Fuerza Armada y para legitimar el uso de los militares en tareas políticas en lo que el chavismo entiende como unión cívico-militar. Por otra parte, fue necesario todo un nuevo aparato legal para cambiar el papel de la Fuerza Armada en la sociedad. Veamos entonces el papel de la Constitución de 1999 en ese nuevo papel.

Capítulo 3. La Constitución de 1999

Los eventos del Caracazo en 1989 habían acelerado un debate en torno a la necesidad de reformar la Constitución. En 1989 se creó la Comisión Bicameral para la revisión de la Constitución, la cual previó diversas reformas, entre las que se encontraba la de la conformación de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC). Los sucesos de 1992 sin duda tuvieron repercusión en ese debate, en el cual varios actores, incluyendo a los militares encarcelados del MBR-200, proponían el mecanismo de la Asamblea Nacional Constituyente. Sin embargo:

Ninguna de las propuestas de revisión constitucional prosperó el año 1992. Se han destacado diversos elementos de explicación de su fracaso, entre otros: la amplitud y complejidad de la agenda temática; la ausencia de consenso político; el desinterés de una ciudadanía excluida de la participación y, por ende, ausente del debate; la división producida por temas de alta sensibilidad para sectores que sus intereses sentían como amenazados (palpable en el caso del derecho a la información veraz y la prohibición de la monopolización de los medios de comunicación social) e, incluso, el miedo a la imprevisibilidad del eventual referéndum constitucional.¹

La intentona golpista de 1992 dejó ver que el descontento imperante sobre el sistema político se extendía a sectores de las Fuerzas Armadas, se evidenció la fragilidad del sistema democrático y se reavivaron viejos temores de la intervención de los militares en la política.

En febrero de 1999, Hugo Chávez asumió la presidencia con el siguiente juramento: “Juro delante de Dios, juro delante de la Patria, juro delante de mi pueblo que, sobre esta moribunda Constitución, haré cumplir, impulsaré las transformaciones democráticas necesarias para que la República nueva, tenga una Carta Magna adecuada a los nuevos tiempos.” La afirmación de que se trataba de una Constitución moribunda no era menor, su primer acto como presidente fue la firma de un decreto en el que convocaba a un referéndum para preguntar si se conformaba una Asamblea Constituyente. El referéndum se realizó en abril de ese año y el sí por una nueva Constitución arrasó por más de 80% de los votos.

¹ Ricardo Combellas, “El proceso constituyente y la Constitución de 1999” p. 187.

La nueva Constitución es importante para el tema de las fuerzas armadas no solo porque reorganiza todo el marco legal que regula la actuación de los militares. También lo es porque son los propios militares que en gran medida escriben dicho marco legal. En este capítulo se explora la elaboración y discusión de la Constitución de 1999 durante los trabajos de la ANC, específicamente los relativos a la Fuerza Armada y la defensa de la nación. Después, se profundiza en las leyes secundarias que regulan a la Fuerza Armada, además de un pacto entre una nueva elite militar y una nueva elite política. Finalmente, se examina la nueva educación militar, emanada tanto del nuevo marco legal como del ideológico, y finalmente se explica la nueva doctrina de defensa de la Fuerza Armada Nacional (FAN), que implica una redefinición del enemigo y de las amenazas.

3.1 El proceso constituyente y la FAN

La elaboración de una nueva Constitución en Venezuela no representa solamente el ascenso de un nuevo grupo al poder. Si consideramos la concepción hegeliana del Estado, donde la constitución es el fundamento del propio Estado, tenemos entonces que implica un nuevo pacto social. Esto supuso la formación de una nueva clase dirigente que reordena la cultura. Para lograrlo el grupo dirigente, en este caso el chavismo organizado en el Movimiento V República (MVR), buscó la unidad en sus filas, aunque de hecho se trató de un grupo heterogéneo, iniciado por militares y alimentado por distintos sectores civiles, principalmente de la izquierda.²

La unidad requiere el control del estado ('por definición', las clases subalternas no están unificadas porque no son el estado), pero el control de estado por las clases gobernantes no se presupone. Ese control es al mismo tiempo jurídico y político (como entenderíamos ordinariamente 'la historia de los Estados y de los grupos de Estados'), y moral y cultural (cuando consideramos las complejas tensiones entre grupos dirigentes y entre grupos subalternos en las relaciones entre estado y sociedad civil).³

² V República fue el nombre que Chávez le dio a su proyecto, al asumir que se estaba refundando al país (la primer república sería la de la primera etapa de la independencia, la segunda la fundada en 1813 por Bolívar, la tercera la de la expulsión definitiva de los españoles y la integración de la Gran Colombia y la cuarta la que se funda después de su disolución). Ese nombre se adoptó en el proceso electoral de 1998 para el Movimiento V República (MVR), al no poder usar legalmente el nombre de Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR) por hacer referencia a Bolívar.

³ William Roseberry, "Hegemonía y lenguaje contencioso", p. 218

Para Norbert Lechner la reorganización del Estado es antecedida por una crisis del Estado. La situación venezolana de los años noventa que resultó en una reorganización del Estado encaja en esa idea de crisis, que finalmente fue la misma crisis del modelo de desarrollo que afectó a toda la región. La crisis es:

La agudización de una contradicción antagónica en la esfera de la producción material de la vida como la agudización de los conflictos ideológicos y político a través de los cuales los hombres toman conciencia de las necesidades sociales. [...] En una determinada sociedad 1) los problemas de su desarrollo son planteados por la ‘estructura’, 2) su solución requiere una transformación de la ‘estructura’, y 3) las alternativas de solución son planteadas y decididas en la ‘sobreestructura’.⁴

Como se mencionó en el capítulo 1, en los años ochenta ocurrió en Venezuela una crisis en los aspectos económico, político y social. Dicha crisis se debió a un problema endémico de exclusión del modelo desarrollista instalado después del golpe de Estado de 1958. Es decir, mientras gran parte de la sociedad fue incluida en el modelo de desarrollo, las clases bajas quedaron excluidas de los beneficios del modelo. Estos sectores excluidos fueron creciendo a medida que el modelo se agotaba y entraba en crisis.

Mientras que en la mayor parte de los países latinoamericanos la crisis desembocó el llamado *nuevo autoritarismo* de los años sesenta y setenta (dictaduras militares de Seguridad Nacional) e implementaciones de políticas económicas traducidas en la reducción del Estado, en Venezuela la clase política dominante fracasó en ese intento, traducándose en un intento de golpe de Estado en 1992 realizado por Hugo Chávez, que nada tenía que ver con ese tipo de autoritarismo apoyado por Estados Unidos y que finalmente desembocó en el ascenso electoral de una nueva clase dirigente.

Por su parte, Guillermo O’Donnell indica que el Estado capitalista, además de organizar, es el origen y parte intrínseca de las relaciones sociales capitalistas, o de manera más englobante, de una sociedad. El Estado responde a un interés general, pero es un interés de clase que vela por la vigencia de las relaciones sociales de dominación. El estudio de O’Donnell deriva en la formación de lo que llama el *Estado Burocrático-Autoritario*, que no

⁴ Norbert Lechner, “La crisis del Estado en América Latina”, p. 391.

es el caso venezolano, pero al igual que con Lechner, sus observaciones sobre el Estado nos ayudan a explicar el caso venezolano. Aparece otra vez la situación de crisis como un momento clave para reorganizar al Estado. “Esa crisis implicaba que no sólo no se satisfacían las condiciones generales de funcionamiento normal de estas economías sino también que se podía llegar a la terminación –más o menos inminente según los casos- del propio capitalismo.”⁵ Mientras que para Lechner una crisis política y económica deviene en una crisis de dominación, para O’Donnell la crisis es aún más compleja y multidimensional, tratándose de crisis política, de régimen, de acumulación, de dominación “celular” (social), de gobierno, de expansión y de hegemonía. Esta última es la que pone en juego la relación entre clases, por lo tanto es la que puede poner en verdadero riesgo al Estado.

Las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) se realizaron en julio. La Asamblea sesionó entre agosto y enero del 2000, mientras que la nueva Constitución fue aprobada en diciembre de 1999 en un nuevo referéndum. Estuvo conformada por 121 diputados constituyentes del Polo Patriótico, coalición que apoyó a Chávez, 7 del Polo Democrático que representaba a los “partidos tradicionales” y por tres representantes indígenas.

Los trabajos de la Asamblea se dividieron en 21 comisiones. La correspondiente a nuestro tema de interés fue la Comisión del Sistema de Defensa y de las Fuerzas Armadas Nacionales y estuvo integrada por quince constituyentes. Sobre el perfil de estos constituyentes, cabe destacar que la mayoría eran militares en retiro. Nueve participaron en el golpe de Estado de febrero de 1992; uno participó en el golpe de Estado de noviembre de 1992; uno participó en una asonada militar contra Rómulo Betancourt en 1962; y solo tres eran civiles, dos de oposición a Chávez, los cuales salieron de la comisión y fueron sustituidos por otros tres civiles del Frente Patriótico. En la siguiente tabla se puede observar el perfil de los diputados constituyentes de la Comisión de Defensa, en su caso el grado militar, su posición política y su trayectoria posterior a la Asamblea Constituyente. Como se puede observar en la tabla, la mayoría de los integrantes de la comisión eran partidarios de Hugo Chávez. Esto no es de sorprender dado que la composición de la ANC tenía una mayoría abrumadoramente chavista. Pero sí cabe destacar que los constituyentes de la comisión eran militares y la

⁵ Guillermo O’Donnell, *El Estado Burocrático-Autoritario*, p. 48.

mayoría participó en el golpe de Estado de 1992. Es decir, los militares que intentaron tomar el poder por la vía de las armas en 1992 fueron los mismos que redactaron lo relativo a la seguridad nacional y a las fuerzas armadas en la nueva Constitución. De tal manera, son los mismos militares los que abrieron el debate en torno al papel de la institución armada y es la visión de un grupo particular de militares la que prevalece en las nuevas normas que rigen dicho papel.

Constituyente	Procedencia o grado militar	Filiación Política y participación posterior a la ANC
Francisco Visconti (presidente)	General de División (Fuerza Aérea)	Participó en los golpes de Estado de febrero y noviembre de 1992. Fue asilado en Perú por Alberto Fujimori después de las intentonas. Se unió al MVR para participar en la Constituyente. Después de la ANC, fue candidato a la gobernación del estado Barinas en el año 2000.
Ronald Blanco La Cruz (vicepresidente)	Capitán (Ejército)	Formó parte del MBR-200 y del intento de golpe de Estado de febrero de 1992. Fue gobernador del estado Táchira (2000-2008).
Oscar Navas Tortolero	Mayor (Ejército)	Formó parte del MBR-200 y del intento de golpe de Estado de febrero de 1992. Fue embajador en Ecuador (2003-2011).
Ángela Zago	Civil, periodista.	Fue guerrillera del Partido Comunista en los años sesenta. Constituyente por el Frente Patriótico. Se distanció del chavismo en noviembre de 1999 denunciando incumplimiento de la Constitución y la instauración de una dictadura.
Francisco Ameliach	Mayor (Ejército)	Participó el intento de golpe de Estado de febrero de 1992. Fue reinstalado en el ejército y se retiró en 1999 para participar en la Constituyente por el MVR. Ha sido presidente de la Asamblea Nacional (2003-2005), Ministro del despacho de la presidencia (2010-2011) y gobernador del estado Carabobo (2011-2017).
Eliezer Otaiza	Mayor (Ejército)	Participó en los Golpes de Estado de febrero y noviembre de 1992. Se unió al MVR en 1999. Fue diputado y jefe del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN). Asesinado en 2014.
Rubén Ávila	Mayor (Ejército)	Formó parte del MBR-200 y del intento de golpe de Estado de febrero de 1992. Ocupó puestos de gerencia en empresas estatales como la

		Zona Franca Industrial de Paraguaná C.A. (Zonfipca) y Petroquímica de Venezuela S.A. (Pequiven).
Florencio Porras	Capitán (Ejército)	Formó parte del MBR-200 y del intento de golpe de Estado de febrero de 1992. Gobernador del Estado Mérida (2000-2017).
Yoel Acosta Chirinos	Teniente-Coronel (Ejército)	Formó parte del MBR-200 (fundador) y del intento de golpe de Estado de febrero de 1992. Se alejó del MVR y fue fundador del partido Vanguardia Bicentenario Republicana de ideología bolivariana.
José Vielma Mora	Subteniente (Ejército)	Formó parte del MBR-200 y del intento de golpe de Estado de febrero de 1992. Gobernador del estado Táchira (2013-2017).
Humberto Prieto	Coronel (Ejército)	Formó parte del MBR-200 y del intento de golpe de Estado de febrero de 1992. Alcalde de Maracay (2000-2008).
Jesús Molina Villegas	Capitán (Marina)	Participó en una rebelión contra Rómulo Betancourt en 1962 conocida como “El Carupanazo” junto a oficiales de la Guardia Nacional y guerrilleros del Partido Comunista y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).
Alberto Franceschi	Civil, empresario	Fue miembro del MIR y secretario general del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en los años ochenta. Abandonó la ideología trotskista-marxista y se unió al partido de derecha Proyecto Venezuela en los años noventa. Miembro de la oposición, fue “exiliado” en Estados Unidos en 2013.
Jorge Olavarría	Civil, político	Fue el único político de “la cuarta república” en la ANC. En 1998 apoyó a Chávez y rápidamente se convirtió en su opositor por el partido de derecha Opinión Nacional (OPINA). Se retiró de la vida política después de 1999.
Vladimir Villegas	Civil, periodista	Fue miembro del Partido Comunista de Venezuela, de la Causa R y de Patria Para Todos (PPT), todos estos partidos formaron parte del Frente Patriótico en 1999. Presidente de Venezolana de Televisión (VTV), se separa del chavismo en 2012 para fundar el partido Avanzada Progresista.
José Luis Meza	Civil	Diputado por el partido Movimiento al Socialismo (MAS) del Frente Patriótico. El MAS se distanció del chavismo en 2002 uniéndose a la oposición.
Tarek Williams Saab	Civil, abogado	En su juventud fue asistente del exguerrillero Douglas Bravo, una de las principales figuras de la guerrilla de los sesenta. Fue abogado de los militares del MBR-200 y en 1994 se une a este y después al MVR. Ha sido diputado de la Asamblea Nacional, gobernador del Estado

		Anzoátegui, defensor del pueblo, presidente del Consejo Moral y Fiscal General de la República.
--	--	---

A diferencia del marco legal creado en 1961 que buscaba mantener a los militares al margen de la política, el nuevo fue uno creado por los propios militares que representan a un grupo del ejército que intentó tomar el poder por medio de un golpe de Estado y finalmente lo logró por la vía electoral.

En la Constitución de 1999 el Título VII corresponde a la seguridad de la nación y consta de cuatro capítulos de los artículos 322 al 332.⁶ Varios artículos fueron aprobados sin ninguna discusión o solo con modificaciones de redacción, más no en su contenido. De hecho, todas las propuestas de la comisión fueron aprobadas sin grandes modificaciones, lo que no quiere decir que no hubo discusión en torno a ciertas problemáticas. El exconstituyente Ricardo Combellas menciona que

pudiese parecer a primera vista, dada la composición hegemónica de la Asamblea, que el debate fue insulso y monótono. Todo lo contrario [...] los constituyentes, unos más unos menos, expresaron con libertad sus opiniones, determinando algunas veces la fuerza argumental de las ideas cambios de orientación en las decisiones.⁷

El debate sobre las Fuerzas Armadas se mantuvo sobre todo en lo referente a las competencias del Estado y las atribuciones de las autoridades, civiles y militares. A partir de la presentación del anteproyecto de Constitución se empezó a hablar ya no de Fuerzas Armadas, sino de una Fuerza Armada, dándole sentido de unidad y quitando autonomía a sus componentes. En la exposición de motivos de la Comisión del sistema de Defensa en la sesión del 18 de octubre, el presidente de la comisión, constituyente Francisco Visconti, señalaba:

Fundamentamos nuestro trabajo principalmente en esa tríada inseparable que la constituyen: La seguridad, la defensa y el desarrollo. Con un concepto de una apreciación muy amplia, donde vemos que esos tres elementos, permanentemente interconectados, no pueden dejar de tener su personalidad propia y, cada uno de ellos tiene su peso específico, y

⁶ La numeración de los artículos cambió del anteproyecto original a la versión final debido a los ajustes en la totalidad del texto. En el anteproyecto el Título VII abarca del artículo 362 al 375.

⁷ Ricardo Combellas, *op. cit.* p. 198

en conjunto los tres, son responsabilidad de toda la nación venezolana, a diferencia del manejo conceptual que se le daba en el pasado cuando entendíamos que la seguridad y defensa era de responsabilidad exclusiva del sector militar y no nos involucraba al resto de los integrantes de la sociedad venezolana. Ahora vemos la seguridad, la defensa y el desarrollo como una responsabilidad de todos los venezolanos donde el componente militar es sólo uno de ellos.⁸

Efectivamente, la nueva Constitución no solo modificó las funciones y estructura de la FAN, también la perspectiva de seguridad nacional fundamentada en el desarrollo integral.⁹ El artículo 326 plantea que “La seguridad de la Nación se fundamenta en la corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad civil [...] El principio de la corresponsabilidad se ejerce sobre los ámbitos económico, social, político, cultural, geográfico, ambiental y militar.”¹⁰ El constituyente Jorge Olavarría decía al respecto

Una nación que no tenga un desarrollo económico sustentable, progresivo y que no haga la cobertura de la comunidad nacional, es un estado inseguro. Y el último párrafo es el que verdaderamente encierra el veneno. Comprende la seguridad social, comprende los ámbitos económico, social, político, cultural, geográfico, ambiental y militar y ellos constituyen el soporte para impulsar el desarrollo integral de la nación. ¿De qué estamos hablando? De la defensa de la seguridad o del desarrollo. Esto es fascismo ni más ni menos. Esto es un artículo emanado de una mentalidad que propicia una sociedad bajo un tutelaje militar.”¹¹

Evidentemente el argumento del constituyente opositor es exagerado, pero demuestra una preocupación fundamental respecto a la actuación de los militares: su participación como actores políticos. La Fuerza Armada asume en este nuevo marco un papel fundamental en la política social del gobierno. Las Fuerzas Armadas ya participaban en este tipo de tareas, y el gobierno de Chávez empezó a hacer uso de los militares para estos fines desde antes de la aprobación de la Constitución, pero lo que se observa con esta normativa es que se eleva a rango constitucional, lo que no necesariamente representa un tutelaje militar como

⁸ Asamblea Nacional Constituyente, *Diario de debates*, p. 1007.

⁹ Gema Sánchez Medero, “Fuerza Armada en la Revolución Bolivariana de Venezuela (1999-2012)”, p. 603.

¹⁰ Asamblea Nacional, “Constitución de la República Bolivariana de Venezuela”, p. 86.

¹¹ Asamblea Nacional Constituyente. *op. cit.* p 2625.

mencionaba Olavarría, pues prevalecen otros aspectos como la división de poderes que permiten al poder civil mantener su control sobre los militares.

Por otro lado, el concepto de defensa contemplado en este artículo es el primer paso para formalizar la llamada alianza cívico-militar, bajo la concepción de corresponsabilidad. Según Jácome, “se debilitó aún más el control y la supervisión civil llevando a una mayor independencia de los militares con casi ninguna supervisión institucional.”¹² Aunque se puede argumentar que efectivamente los militares tienen más injerencia y poder con este nuevo marco, en realidad, los contrapesos civiles no desaparecen, como lo demuestra el hecho de que en la nueva Constitución, los tribunales y controlarías militares pierden su independencia respecto a los poderes civiles y pasan a formar parte del poder judicial y ciudadano respectivamente.¹³ Además, el artículo 323 establece un Consejo de Defensa, el cual establece el llamado concepto estratégico de la Nación y está integrado no solo por las autoridades militares, sino también por el presidente, vicepresidente, presidente de la Asamblea Nacional, presidente del Tribunal Supremo de Justicia, presidente del poder ciudadano y los ministros considerados.¹⁴

El artículo 328 conlleva preocupaciones similares, establece que

la Fuerza Armada Nacional constituye una institución esencialmente profesional, sin militancia política, organizada por el Estado para garantizar la independencia y soberanía de la Nación y asegurar la integridad del espacio geográfico, mediante la defensa militar, la cooperación en el mantenimiento del orden interno y la participación activa en el desarrollo nacional [...] En el cumplimiento de sus funciones, está al servicio exclusivo de la Nación y en ningún caso al de persona o parcialidad política alguna. Sus pilares fundamentales son la disciplina, la obediencia y la subordinación.¹⁵

El constituyente Alfredo Peña mencionaba una cuestión relevante presente en la Constitución de 1961 y quitada en esta: “Aquí se excluye lo de no deliberante. Yo desearía saber el alcance

¹² Francine Jácome, *Fuerza Armada, Estado y Sociedad Civil en Venezuela*, p. 10.

¹³ Además de los tres poderes habituales, la Constitución de 1999 contempla el poder electoral y el poder ciudadano, independientes del judicial, legislativo y ejecutivo. El poder ciudadano lo constituye el Consejo Moral Republicano e incluye al Ministerio Público, la Defensoría del Pueblo y la Fiscalía General de la República (art. 273).

¹⁴ Asamblea Nacional, “Constitución...”, *op. cit.* p. 86.

¹⁵ *Ibid*, p. 87.

de lo no deliberante, porque las Fuerzas Armadas deliberan en sus institutos de altos estudios, en sus estados mayores, etcétera [...]”¹⁶

Efectivamente, la Constitución de 1961 decía en su artículo 132 que “las Fuerzas Armadas forman una institución apolítica, obediente y no deliberante,”¹⁷ mientras que la nueva ley solo menciona que no puede tener militancia política. El diputado Allan Brewer Carías decía al respecto:

Debe agregarse, dentro de las características de las Fuerzas Armadas, el carácter apolítico, y no deliberante, y además dentro de esos fines, asegurar la defensa nacional, la estabilidad de las instituciones democráticas, y el respeto a la Constitución y las Leyes, cuyo acatamiento estará por encima de cualquier otra obligación¹⁸

Y Francisco Visconti defendía esa exclusión:

Vamos a decir entonces que los integrantes de las Fuerzas Armadas para toda esa suerte de discusiones que deben tener y decisiones que tienen que tomar, no van a deliberar. No estamos diciendo en este artículo que expresamente tienen que deliberar sobre asuntos político-partidistas ni tampoco estamos diciendo que deben dejar de deliberar.¹⁹

El aspecto de la deliberación va más allá del sometimiento al poder civil. Si bien, en la mayoría de países latinoamericanos, los militares tienen prohibido participar en la política, esta es una medida no solo poco efectiva, sino que incluso ingenua. Una larga trayectoria de golpes de Estado y adjudicación de tareas de gobierno demuestran este hecho. Los militares, aunque en periodos sean respetuosos de la ley, son seres pensantes, con sus propias opiniones políticas y que incluso forman grupos políticos dentro de los cuarteles, tal como lo fue el MBR-200. Díaz Cardona menciona sobre esta falsa apoliticidad que las constituciones otorgan a las fuerzas armadas que,

la pretensión burguesa clásica de mantener a los militares apartados de las tareas del poder resulta vana, si tomamos en cuenta que la función que les está adscrita a través de los

¹⁶ Asamblea Nacional Constituyente. *op. cit.* p. 2634.

¹⁷ Congreso de la República de Venezuela, *Constitución de la República de Venezuela*, p. 27.

¹⁸ Asamblea Nacional Constituyente. *op. cit.* p. 2637.

¹⁹ *Ibid.* p. 2640.

preceptos constitucionales es de suyo una actividad política, en cuanto implica garantizar la organización que para el ejercicio del poder se han dado las clases dominantes.²⁰

El artículo 326 es entonces realista en cuanto a lo que la Fuerza Armada puede hacer en el ámbito político. De hecho, otro de los aspectos controvertidos en el 326 y 328 es la participación de la Fuerza Armada en tareas de desarrollo, una tarea netamente política que no era algo nuevo ni en Venezuela ni en el resto de América Latina ni tampoco era una idea de Chávez o del MBR-200.²¹

Si bien, en muchos países esto contribuyó a que los militares se volvieran actores económicos, no puede dejarse pasar por alto el hecho de que las fuerzas armadas contemporáneas preparan a los militares como profesionistas en una gran cantidad de áreas, desde las ingenierías hasta las humanidades. Aunque puede argumentarse que el uso de hombres en armas para tareas ajenas a la guerra es algo que siempre sale mal, también debe decirse que mantenerlos exclusivamente en los cuarteles no produce necesariamente lo opuesto. Un ejército con una tradición interventora va a inmiscuirse en asuntos políticos cuando considere que el gobierno va por un camino erróneo. En el caso venezolano, lo que ocurrió fue un cambio de ideología que ha permitido a los gobiernos chavistas mantener a los militares aliados al proyecto político. Esto confirma la preocupación fundamental del carácter partidista que asume la Fuerza Armada, pero no se aleja del papel de defensa del statu quo que asumen las fuerzas armadas en el resto de los países. Además, en su momento se consideró a los profesionistas militares como una reserva para llegar ahí donde el Estado mantiene una débil presencia.

El argumento usualmente formulado sobre la participación de los militares en tareas de desarrollo es el que daba el constituyente Jorge Olavarría:

Se lleva a las Fuerzas a hacer cosas que no le corresponden, para lo cual no está entrenada, ni preparada, y que significan una merma del tiempo y de la dedicación que se necesita para estar en permanente estado de entrenamiento y apresto, para cumplir las funciones que le

²⁰ Francia Elena Díaz Cardona, *Fuerzas armadas, militarismo y Constitución nacional en América Latina*, p. 100.

²¹ Ricardo Sucre Heredia, “La política militar en la constitución de 1999 ¿cambio o continuidad?”, p. 146.

corresponden, entonces, se estaría desvirtuando, hipertrofiando una disposición constitucional que en sí no es objetable.²²

Entonces la preocupación es que el profesionalismo de las Fuerzas Armadas se vea desvirtuado, al hacer uso de los hombres de armas en tareas ajenas a la guerra. “Los señalamientos críticos sostienen que las fuerzas armadas no son un recurso político sino militar del Estado, y su misión profesional sólo puede cumplirse debidamente a condición de ser focalizada en el campo estratégico, bajo la conducción superior de un mando político.”²³

Sin duda es deseable que los oficiales permanezcan exclusivamente en el ámbito militar, pero profesionalizados o no, los militares han sido un factor del desarrollo político y económico de las sociedades, pues

el profesionalismo, lejos de conducir a la limitación de las tendencias militaristas, produjo el fenómeno inverso: los militares empiezan a obtener recursos organizativos y morales para asumir una posición crítica frente a la realidad política, comienzan a interesarse en los quehaceres gubernamentales y a pensar en la posibilidad de intervenir más activamente en la dirección del gobierno.²⁴

Además, justo con este proceso de profesionalización, según la categoría de ejércitos políticos de Krujit, los militares empiezan a intervenir como fuerza estabilizadora y empiezan a concebirse a ellos mismos guardianes del desarrollo nacional.²⁵ Puede asumirse entonces, que su participación en tareas de desarrollo, no los aleja de su tarea profesional, sino que por el contrario, es producto de su profesionalización.

El artículo 329, establece que el ejército, armada y aviación planifican, ejecutan y controlan las operaciones militares, mientras que la guardia nacional mantiene el orden interno. Además, se le da a la FAN atribuciones de policía administrativa y de investigación penal.²⁶ Nuevamente sale a relucir las competencias del ámbito civil y el militar. Allan Brewer Carías indicaba que “es totalmente impropio la indicación que está en esta norma, de atribuir a

²² Asamblea Nacional Constituyente, *op. cit.* p. 2636.

²³ Alfredo Angulo Rivas, “Civiles, Militares y Política en Venezuela”, p. 138.

²⁴ Francia Elena Díaz Cardona, *op. cit.* p. 49.

²⁵ Dirk Krujit, “Las Fuerzas Armadas en América Latina, antes y hoy”, p. 96.

²⁶ Asamblea Nacional, “Constitución...”, *op. cit.* p 87.

las Fuerzas Armadas Nacionales la actividad de policía administrativa y de policía judicial. Esto no tiene, en mi criterio, ninguna fundamentación.”²⁷

Las funciones de policía son las que tiene la Guardia Nacional. A diferencia de Brasil, donde en la primera mitad del siglo XX la Guardia Nacional era más bien una suerte de ejércitos locales,²⁸ en Venezuela, desde su creación en 1937, la GN estuvo pensada como una policía nacional militarizada. Quizá es por su tradicional papel de mantener el orden interno que los académicos críticos con las nuevas funciones de la Fuerza Armada parecen pasar por alto el problema de la existencia de una policía militar actuando en ámbitos meramente civiles. Para Jácome el problema es que la Fuerza Armada en su conjunto asume esa función de policía civil, paralelamente al papel de la Guardia Nacional,²⁹ pero por ningún motivo critica la existencia de la GN como una policía militarizada. Para Díaz Cardona, “la policía es el instrumento cívico del gobierno que cumple la función de prevención del delito y mantenimiento de la seguridad”³⁰ y esa función es asumida por los militares en el caso de los estados de excepción, pero no toma en cuenta la existencia de una Guardia Nacional como la venezolana, más acorde al modelo español de Guardia Civil, que asume todas las funciones de una policía civil regular, con lo que “a través de este servicio se regulariza la permanencia del control militar en la sociedad.”³¹ Esto implica percibir el problema de la seguridad interna como uno de seguridad nacional. Las objeciones de los constituyentes como Brewer Carías no iban, sin embargo, encaminadas a esta crítica, pues al igual que parte de la academia, se defiende la función tradicional de la Guardia Nacional.

El artículo 330 es referente al derecho al voto de los militares, el cual recuperan después de que se les fuera negado en 1961. Aunque el artículo les permite ese derecho, se les sigue negando el participar en elecciones como candidatos. Al respecto no hubo un gran consenso en torno al derecho a votar de los militares, y la discusión giró en torno a que ese derecho ya se les daba en un artículo anterior que establece el voto para todos los venezolanos. Para Angulo Rivas, el derecho al sufragio,

²⁷ Asamblea Nacional Constituyente, *op. cit.* p. 2647.

²⁸ Alain Rouquié, *El estado militar en América Latina*, Siglo XXI, México, 1984, p. 82.

²⁹ Francine Jácome, *op. cit.* p. 6.

³⁰ Francia Elena Díaz Cardona, *op. cit.* p. 153.

³¹ Gilda Núñez, “Orígenes y desarrollo del aparato policial venezolano”, p. 130.

no hace más que reforzar a la esfera militar su autonomía y su conversión en un sector independiente del ámbito civil. Si el propósito buscado era modernizarnos electoralmente, también era de esperar un efecto similar con la eventual designación de un civil al frente del ministerio de la Defensa.³²

Aunque hay prohibición para que ocupen un cargo de elección popular, no lo hay para que ocupen otro tipo de cargos. Eso va a dar paso a que los militares empiecen a ocupar ministerios o puestos de gerencia en las empresas públicas.

El artículo 371 que establecía el servicio militar obligatorio fue eliminado. Los argumentos para quitarlo del texto constitucional fueron el hecho de que se puede servir a la patria no solo en el ámbito militar y que el servicio militar obligatorio atenta contra los derechos humanos. El servicio militar obligatorio fue uno de los primeros pasos de la modernización de las fuerzas armadas en América Latina. De hecho, el servicio militar es parte del proceso de modernización de los países, en los que “El ciudadano, pues, fue soldado antes de convertirse en votante, detalle cronológico que no deja de ser significativo.”³³ La importancia del servicio militar en su proceso de profesionalización radica en que los civiles son los que constituyen la tropa. Franceschi indicaba: “Yo considero que nuestra Fuerza Armada sería mucho más eficiente si su número es drásticamente reducido y proporcionalmente se le dota de los más avanzados sistemas de armamento.”³⁴ El planteamiento es parcialmente falso, pues una organización menos robusta no es necesariamente más eficiente, pero acertaba en el sentido de la disminución de la tropa, lo cual sería remediado como veremos más adelante. Sin embargo, cabe destacar que el servicio militar no se elimina de la Constitución, tan solo se quita su carácter de reclutamiento forzoso y se da la posibilidad de hacer un servicio no militar en el ámbito profesional civil.

El 331, habla de los ascensos militares, los cuales son competencia exclusiva de la FAN. Nuevamente se distingue el ámbito civil del militar. En la Constitución de 1961 los ascensos los daba el Senado (institución extinta en la nueva Constitución) mientras que en el nuevo texto es una atribución del presidente, pero este artículo establece que no es una atribución

³² Alfredo Angulo Rivas, *op. cit.* p. 140.

³³ Alain Rouquié, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, p. 330.

³⁴ Asamblea Nacional Constituyente, *op. cit.* p. 2656.

del presidente como representante del poder civil, sino como comandante en jefe de la FAN. Alberto Franceschi defendía la importancia del poder civil en este asunto:

Dícese que las prácticas corruptas de mafias partidistas engendraron no pocos vicios en el trámite de los ascensos. Exagerando ese tipo de acusaciones se lanzó un manto de dudas sobre la honorabilidad de centenares y centenares de oficiales que sí ascendieron por méritos y no por ningún tráfico de influencia, de manera que todos los argumentos que tengan que ver con los vicios que pudieron haberse conocido en pasados períodos constitucionales no pueden ser argumentos para soslayar la necesidad de que el poder civil intervenga en los ascensos militares.³⁵

Mientras que Antonio Rodríguez defendía la nueva norma:

La injerencia política en los ascensos militares es un tema que ha afectado sensiblemente la moral de la Fuerza Armada. En sectores externos de la Fuerza Armada, en algunos casos, se ha llegado a hablar, de generales adecos, copeyanos,³⁶ pero no vamos a entrar, peyorativamente, a calificar los ascensos militares.³⁷

En suma, la preocupación principal, tanto de la academia venezolana como de algunos constituyentes, es la disminución del control civil sobre el militar. En realidad no podríamos hablar de que se pierde el poder civil, aunque ciertamente los militares ganan poder y concesiones, lo que se establece es más bien un pacto entre lo que se estaba constituyendo como una nueva elite, tanto política como militar.

3.2 Reorganización del marco jurídico de las relaciones civiles-militares

En abril del año 2002 un golpe de Estado encabezado por el sector privado representado por la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (FEDECÁMARAS) mantuvo cautivo a Hugo Chávez por 48 horas.

Después de esta intentona, el chavismo vio la necesidad y tuvo la oportunidad de fortalecer el control sobre la FAN. En diciembre de 2002 se aprueba la Ley Orgánica de Seguridad de

³⁵ *Ibid.* p. 2661.

³⁶ Adeco: militante del partido Acción Democrática (AD); copeyano, del partido Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI).

³⁷ Asamblea Nacional Constituyente, *op. cit.* p. 2263.

la Nación (LOSN), en el 2005 la Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional (LOFAN) y en 2008, por medio de un decreto con rango valor y fuerza de ley, Chávez expide la Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (LOFANB) en reemplazo de la de 2005. De esta última cabe destacar que esa figura de decreto implica que la Asamblea Nacional no intervino en su elaboración, y tan solo dio la autorización al ejecutivo para expedir dicha ley.

Las nuevas leyes introducen cambios que en un principio vienen a completar las concepciones de seguridad, defensa y Fuerza Armada contenidas en la Constitución de 1999. Para empezar, la LOSN define la seguridad, la defensa y el desarrollo integral.

La seguridad de la nación es:

La condición, estado o situación que garantiza el goce y ejercicio de los derechos y garantías en los ámbitos económico, social, político, cultural, geográfico, ambiental y militar de los principios y valores constitucionales por la población, las instituciones y cada una de las personas que conforman el Estado y la sociedad, con proyección generacional, dentro de un sistema democrático, participativo y protagónico, libre de amenazas a su sobrevivencia, su soberanía y a la integridad de su territorio y demás espacios geográficos.³⁸

La defensa integral es:

El conjunto de sistemas, métodos, medidas y acciones de defensa, cualesquiera sean su naturaleza e intensidad, que en forma activa formule, coordine y ejecute el Estado con la participación de las instituciones públicas y privadas, y las personas naturales y jurídicas, nacionales o extranjeras, con el objeto de salvaguardar la independencia, la libertad, la democracia, la soberanía, la integridad territorial y el desarrollo integral de la Nación.³⁹

Y el desarrollo integral es:

Consiste en la ejecución de planes, programas, proyectos y procesos continuos de actividades y labores que acordes, con la política general del Estado y en concordancia con el ordenamiento jurídico vigente, se realicen con la finalidad de satisfacer las necesidades

³⁸Asamblea Nacional, “Ley Orgánica de Seguridad de la Nación” p. 326.643.

³⁹ *Idem.*

individuales y colectivas de la población, en los ámbitos económico, social, político, cultural, geográfico, ambiental y militar.⁴⁰

La ley también reafirmó la corresponsabilidad entre Estado y sociedad en materia de defensa y seguridad. Igualmente es destacable que la seguridad alcanza a la pluralidad política, la familia, el patrimonio cultural, los pueblos indígenas, la diversidad biológica, el genoma humano y los riesgos científicos. En un primer momento se entiende que los riesgos a la seguridad no solo son las amenazas militares, sino que también lo pueden ser otros factores como la pobreza, la contaminación u otros. Esta no es una visión inventada en Venezuela. Organismos como la OEA entienden como riesgos el terrorismo, la delincuencia, la pobreza, etc. De tal forma, esta es una visión propia de la globalización y la postguerra fría, creada en el seno de los militares estadounidenses en su búsqueda de nuevos enemigos y amenazas. Esta visión ha sido propia de llamarse seguridad hemisférica, la cual se amplió después de los atentados terroristas de 2001 en Nueva York.⁴¹ La adopción de una concepción de seguridad amplia y que coincide en gran parte con la seguridad hemisférica, no significa, sin embargo, un alineamiento de los militares venezolanos a Estados Unidos, sino que por el contrario, se identifica en Estados Unidos una de las múltiples amenazas a la seguridad venezolana.

En cuanto a las dimensiones de la defensa, la ley identifica que es competencia de los poderes públicos y abarca la calidad de vida, el orden interno, la política exterior, la FAN, el desarrollo de tecnología e industria militar, el material de guerra, los órganos de seguridad ciudadana, la protección civil, la gestión social de riesgo y un sistema de inteligencia y contrainteligencia. También se establece un Consejo de Defensa de la Nación, el cual es un órgano de consulta integrado por el Presidente de la República, el Vicepresidente, el presidente de la Asamblea Nacional, el del Tribunal Supremo de Justicia, el del Consejo Moral Republicano, los ministros de defensa, seguridad interior, relaciones exteriores, de la planificación y el ambiente, además de los que el ejecutivo considere pertinentes. Este órgano confirma el carácter cívico-militar de la defensa. Entre sus atribuciones están la de elaborar la política de seguridad y defensa y la elaboración del concepto estratégico de la Nación.

⁴⁰ *ibid.* p. 326.644.

⁴¹ José Luis Piñeyro, “Seguridad hemisférica: continuidades y cambios” pp. 147-164.

Por su parte, la LOFAN de 2005 establece diez funciones para la FAN, entre las que se encuentran concepciones geopolíticas propias del chavismo, como lo es la participación en alianzas con Fuerzas Armadas de América Latina y en misiones de paz de la ONU. También se confirma su actuación en tareas propiamente civiles, como la participación en el desarrollo y mantenimiento del orden interno.

Por otro lado, esta ley resuelve la disminución de la reserva del servicio militar obligatorio. Se establece una Reserva Nacional, la cual se constituye por los ciudadanos que hayan cumplido con el servicio militar voluntario. Para complementar la Reserva, también se establece una Guardia Territorial, que “está constituida por los ciudadanos y ciudadanas que voluntariamente se organicen para cumplir funciones de resistencia local ante cualquier agresión interna o invasión de fuerzas extranjeras.”⁴² Estos dos órganos dependen directamente del presidente de la república. Igualmente se establecen las Zonas Militares y de Defensa Integral, las cuales son establecidas por el presidente y tienen la labor de dividir al país en regiones. Cada Zona tiene su propio mando y tiene como función planificar la movilización de la Reserva y Guardia Territorial.

La ley de 2005 también establece un nuevo órgano, el Comando Estratégico Operacional. Este planifica, dirige, ejecuta y controla la FAN en su conjunto y depende directamente del presidente. Este órgano es una suerte de actualización de la Fuerza Armada, parecido a los comandos conjuntos de otros países. Otra de las atribuciones que se le adjudican al presidente de la República es la de reincorporar cuando lo crea necesario a militares retirados.

La LOFANB de 2008 presenta varias modificaciones respecto de la ley de 2005. En la exposición de motivos, Hugo Chávez menciona que el proceso de elaboración de la Constitución de 1999 dio mayor importancia a la Fuerza Armada, lo que “hace obligante a la Fuerza Armada Nacional, adecuar toda su organización a las nuevas exigencias, con una visión geopolítica que transita el sendero hacia la estructuración del Estado Social, amante de la paz, defensora de los derechos humanos y solidaria con las naciones hermanas del Continente Americano, dentro del Ideario del Libertador Simón Bolívar.”⁴³ Además de que

⁴² Asamblea Nacional, “Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional”, p. 341.708.

⁴³ Hugo Chávez Frías, “Decreto con rango, valor y fuerza de Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana”, p. 24

se añade el adjetivo de Bolivariana a la FAN, hay otro cambio de nombre, el del Ministerio de Defensa, que ahora pasa a llamarse Ministerio del Poder Popular para la Defensa.

Las funciones de la ahora Fuerza Armada Nacional Bolivariana (LOFANB) aumentan a veinte. Hay un cambio en la visión geopolítica, pues ahora no se privilegian las alianzas militares con los países de la región, sino con los de cualquier país. También está la de “preparar y organizar al pueblo para la defensa integral con el propósito de coadyuvar a la independencia soberanía e integridad del espacio geográfico de la Nación.”⁴⁴ Igualmente se le adjudican actividades de investigación y desarrollo científico y tecnológico, formular el “Pensamiento Militar Venezolano” y participar en la producción de bienes y en las políticas relacionadas a la geografía, cartografía, hidrografía, navegación y desarrollo aeroespacial.

Se mantiene el Comando Estratégico Operacional, pero cambia lo relativo a las Zonas Militares. Pasan a ser Regiones de Defensa Integral, también constituidas por el presidente, pero ahora las Regiones se dividen en Zonas Operativas de Defensa Integral, cada una con un comando y Estado Mayor. Cada Zona Operativa está dividida en Áreas de Defensa Integral, también con un comando cada una.

La regionalización defensiva militar es una fortaleza de la Doctrina Militar Bolivariana, permite un despliegue o cubrimiento total del territorio nacional, descentralización o independencia defensiva regional y el empleo de equipamiento y efectivos locales. La debilidad subyace en la posibilidad de la pérdida de los objetivos nacionales en estas regiones, por surgimiento de liderazgos locales autónomos y divorciados a la causa nacional.⁴⁵

Respecto a la Reserva y Guardia territorial, también hay un drástico cambio. Esta ley establece la Reserva Militar y una Milicia Territorial que juntas forman la Milicia Nacional Bolivariana, dependiente del presidente de la república, con un comando general. La concepción de movilización también cambia, pues en la ley de 2005 se considera activada la movilización cuando se activa el conjunto de la FAN, mientras que ahora se considera solo

⁴⁴ *Ibid.* p. 26

⁴⁵ Carlos Enrique Quintero Regos, *La Doctrina Militar para la seguridad y defensa de Venezuela. Revisión a partir de las actuales formas de violencia política en las relaciones internacionales*, p. 95.

a la Milicia con tres periodos de movilización, uno de instrucción, otro en estados de excepción y uno en su empleo temporal.

Tanto el esquema de Guardia Territorial como el de Milicia corresponden a una visión de la guerra, la de la asimetría. La guerra asimétrica es un conflicto no convencional, el cual puede ser entre un Estado fuerte contra uno débil en términos técnicos y tecnológicos, o entre un Estado y una organización armada como un ejército insurgente o un grupo terrorista. En el caso venezolano, el conflicto asimétrico se piensa a partir de la amenaza de Estados Unidos, con el cual mantiene una relación complicada desde la llegada de Chávez al poder y que se empezó a deteriorar aún más por la participación de Estados Unidos en el golpe de estado de 2002. La guerra asimétrica en Venezuela ha sido entendida de varias formas, hay los que afirman que es un pretexto para expandir el bolivarianismo, otros dicen que se trata de una guerrilla en toda la geografía del país, por medio de la “fusión” cívico-militar en defensa de una agresión de Estados Unidos, otros que expresan que es una forma de golpe de Estado, otra que implica ideologizar a la FAN a costa de su profesionalismo y una última que habla de que es una forma de expandir los ideales de la revolución cubana.⁴⁶ Como se puede observar, la mayor parte de estas críticas van directamente en contra del régimen venezolano y carecen de un análisis académico serio. La versión más cercana a la realidad es que la guerra asimétrica venezolana es de carácter defensivo que busca incorporar a la población en la defensa de un posible enemigo (Estados Unidos) con capacidades tecnológicas superiores a la de la Fuerza Armada.

La asimetría, en realidad, es una característica inmanente de un mundo en el que las variadas condiciones naturales y sociales se introducen al mercado como elementos de competencia, y en el terreno militar o geopolítico ha sido considerada, profundizada y aprovechada desde siempre. En los últimos tiempos, sin embargo, esta asimetría fue incorporada al pensamiento estratégico norteamericano como herramienta conceptual que orienta diagnósticos, políticas y acciones.⁴⁷

⁴⁶ Mariano César Bartolomé, “Las guerras asimétricas y de cuarta generación dentro del pensamiento venezolano en materia de seguridad y defensa” pp. 52-56.

⁴⁷ Ana Esther Ceceña, “Poder, emancipación, guerra y sujetividad” p. 49

Así, la guerra asimétrica se inserta desde el norte del continente, bajo una “dominación de espectro completo”, donde el militar es solo uno de los ámbitos de la guerra. La conciencia de que la FAN es una fuerza inferior en capacidades técnicas y tecnológicas a las fuerzas armadas estadounidenses hace necesaria la incorporación de la concepción de asimetría, que requeriría a la población civil para hacer frente a dicha amenaza.

Muchas críticas despertaron las tres leyes discutidas, sobre todo en el sentido de que representan una militarización del Estado. Para Jácome, “Estas nuevas reformas refuerzan la tendencia de los últimos 6 años de crear una estructura militar paralela que responde directamente al presidente Chávez y a su programa político-ideológico.”⁴⁸ Aunque estas posiciones parecen dejar del lado el carácter geopolítico de estas leyes y están claramente politizadas en una perspectiva opositora al chavismo, tiene razón Jácome en el sentido de que el golpe de Estado de 2002 dio una lección a Chávez y su gobierno sobre el control de los militares, lo que implica la consolidación de una nueva elite militar.

Se contempla una Doctrina Militar Bolivariana, elaborada a partir del llamado Pensamiento Militar Bolivariano. La guerra asimétrica empieza a entenderse como Guerra Popular de Resistencia, basada en concepciones como la guerra prolongada de Mao Tse Tung, la guerra del pueblo de Ho Chi Minh y la guerra de todo el pueblo de Cuba.⁴⁹ Tal es el motivo de que una de las funciones de la FANB sea la de la preparación del pueblo para la resistencia. Por otra parte, “la Doctrina Militar Bolivariana ha concentrado su atención en virtud de las

⁴⁸ Francine Jácome, *op. cit.* p. 6.

⁴⁹ Carlos Enrique Quintero Regos, *op. cit.* p. 84;

Respecto al modelo cubano cabe destacar la similitud con Venezuela por mantener un vínculo entre las fuerzas armadas y la sociedad civil. Hay varias cercanías entre la doctrina venezolana de Guerra Popular de Resistencia y la doctrina cubana de Guerra de Todo el Pueblo. La Ley 75 de Defensa Nacional de Cuba establece que las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) “poseen una estructura que favorece el empleo de sus integrantes en actividades de provecho para el desarrollo económico-social del país y para la protección del medio ambiente.” Esto se asemeja a la participación de la FANB en tareas de desarrollo. El modelo cubano se fundamenta en los componentes de sus fuerzas armadas. Primeramente, el Ejército se enfoca exclusivamente en la realización de la “lucha armada” y la preparación del territorio para la defensa. Las tareas de desarrollo económico son realizadas por el Ejército Juvenil del Trabajo, que también se preparan militarmente para la lucha armada, además de participar en la educación de los jóvenes. El esquema continúa con las Milicias de Tropas Territoriales, que “constituyen una de las formas de organización de nuestro pueblo para llevar a cabo la lucha armada y cumplir otras tareas de defensa.” Al igual que en Venezuela, estas milicias se forman de manera voluntaria por ciudadanos, aunque no quedan exentos del servicio militar. Por último, la doctrina de Guerra de Todo el Pueblo se completa con las Brigadas de Producción y Defensa, también formadas por voluntarios que no pertenecen a las tropas regulares, que organizan a todos los ciudadanos en la defensa del país y aunque se crean en tiempos de paz, sus funciones (producción y defensa) se hacen en “situaciones excepcionales”. Véase “Ley No. 74 de la Defensa Nacional”, <http://www.cubadefensa.cu/?q=ley75>

tensiones con EEUU. No se observa el carácter multidimensional de la problemática para la seguridad, como se había desarrollado en el 2005, ni se abordan las nuevas formas de violencia política en las relaciones internacionales.”⁵⁰

Garay Vega indica que la preparación del Nuevo Pensamiento Militar Venezolano y la concepción de la guerra asimétrica representan un adoctrinamiento ideológico de la Fuerza Armada.⁵¹ El cambio de nombre de la FAN agregándole el adjetivo de Bolivariana sería la máxima representación de ese adoctrinamiento, donde los militares pasan de defender a la nación a un proyecto político. La preocupación es, como lo fue en los artículos 326 y 328 de la Constitución, la pérdida de profesionalismo de los militares, sobre todo por la creación de la Milicia Bolivariana. Efectivamente los integrantes de la Milicia no son militares profesionales, pero la importancia que el chavismo le otorga no quiere decir que dejen de existir los que sí lo son. De hecho, tanto la ley de 2005 como la ley de 2008 establecen un sistema educativo militar.

La LOFANB ha tenido dos reformas desde 2008. La primera fue en 2011, todavía con Chávez a la cabeza. Después de su muerte, el gobierno de Nicolás Maduro la reformó en 2014.

Finalmente, las leyes mencionadas no son las únicas que soportan las labores de la institución armada. En la idea de corresponsabilidad de la seguridad entre el Estado y sociedad civil y la participación de la Fuerza Armada en tareas de desarrollo, la Ley Orgánica de Consejos Comunales, la de Administración Pública y la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario complementan las labores asignadas a los militares,⁵² lo que confirma el protagonismo de la oficialidad en el proceso político iniciado en 1998.

3.3 Pacto político-social entre el poder civil y Fuerza Armada

Tanto la participación de la Fuerza Armada en el desarrollo y política del país, como el entrenamiento militar a ciudadanos voluntarios para constituir la Milicia Militar constituyen un pacto entre el nuevo poder político constituido en 1998 y una nueva elite militar.

⁵⁰ *Ibid.* p. 91.

⁵¹ Cristian Garay Vega, “Las relaciones civiles-militares y el proyecto bolivariano en Venezuela (1999-2014)”, p. 245.

⁵² Gema Sánchez Medero, *op. cit.* p. 615.

Desde 1998 la Fuerza Armada ha participado en las políticas sociales y de desarrollo implementadas por Chávez. Un primer despliegue fue el encabezamiento de la Fuerza Armada en el Plan Bolívar 2000, el cual inauguraba el sistema de misiones del gobierno bolivariano. Ya se ha explicado que los militares ya habían participado en tareas de desarrollo, pero esta vez lo hacen desde un marco legal que alcanza a la Constitución. El despliegue de los militares por parte de Chávez, por otro lado, responde a una idea de ineficacia y corrupción por parte de las autoridades civiles y desprecio a los partidos políticos. Sucre Heredia sostiene que “si se parte de la noción de que en el país no existen organizaciones con capacidad para articular demandas nacionales, el lado de la unidad se privilegia y será una organización la que tendrá esa capacidad: la FAN, como fue en el pasado, no las organizaciones civiles.”⁵³ Como se puede confirmar con las declaraciones del General Virgilio Lameda sobre el uso de los militares en el Plan Bolívar 2000, esta noción parte desde dentro de la propia Fuerza Armada:

Cuando el Presidente gana las elecciones y va a iniciar su gestión lo que consigue (encuentra) es una estructura del Estado muy mermada; la parte de la administración central y de los ministerios muy debilitada, muy rígida. No había estructura que le permitiera llevar adelante un programa de atención a las poblaciones más necesitadas. Entonces, ¿cuál fue la organización a la que él pudo echar mano y que en ese momento estaba subutilizada? Esa no fue otra que la Fuerza Armada.⁵⁴

Ciertamente el primer gobierno de Chávez consideraba que la mejor forma de lograr sus objetivos era por medio de los militares, pero la llamada alianza cívico-militar plantea no solo fortalecer la institución castrense, sino también crear organizaciones de apoyo al gobierno de Chávez, en el que se integra la defensa militar del gobierno al mismo tiempo que se diseña un sistema de protección social. Este es el caso de los consejos comunales y el modelo de democracia protagónica, donde las decisiones más básicas sobre presupuesto y dirección política son tomadas en asambleas populares, organizadas de acuerdo a las parroquias, la división política básica del territorio venezolano.

⁵³ Ricardo Sucre Heredia, *op. cit.* p. 149.

⁵⁴ Entrevista al General Virgilio Lameda en Marta Harnecker, *Venezuela. Militares Junto al Pueblo*, p. 76.

La alianza cívico-militar no es un instrumento ideado al cien por ciento por Chávez ni por el MBR-200, y va de la mano con la presencia del cuerpo castrense en el desarrollo. Esa tarea “oculta una labor de pacificación; detrás de este andamiaje de cooperación social, se esconde la recopilación de información producto de la cobertura permitida para infiltrar simpatizantes, y el reconocimiento del terreno.”⁵⁵ El General Virgilio Lamedea recuerda que:

Después de los años 70, en que la guerrilla se mitigó bastante, hubo unidades militares que, por iniciativa de los comandantes regionales o locales y para tener un acercamiento con la población, utilizaban activos para compenetrarse con las comunidades, pero eran casos muy aislados. [...] Entonces era una forma de mitigar las deficiencias que tenían los gobiernos regionales y locales. Eran cuestiones muy puntuales. Aquí hubo casos de algunos comandantes que se prestaron para hacerle favores a algún gobernador o alcalde.⁵⁶

Las misiones bolivarianas confirman el éxito de la acción cívico-militar al ganar adeptos en los sectores que nunca habían sido incluidos dentro de las políticas de Estado. Pero el modelo chavista de alianza entre los militares y los simpatizantes del gobierno va más allá. No solo se ganan partidarios, también se ganan combatientes de primera línea dispuestos a pelear en una eventual invasión extranjera o una acción de la oposición que busque derrocar al gobierno. El Teniente-Coronel Francisco Espinoza Guyón menciona la participación de la comunidad en los proyectos encabezados por los militares en el Plan Bolívar 2000:

Una de las cosas que buscábamos, particularmente en mi caso –aunque ese era uno de los lineamientos que eran impartidos-, era que en todo lo que se hiciera tenía que estar la comunidad integrada. Nos orientaban que era necesario tomar en cuenta la opinión de la población, que debíamos detectar sus necesidades. Eso fue de bastante ayuda, porque incluso ellos mismos trabajaban con uno, hacían cosas; no era nada más ir uno y hacer las cosas; uno buscaba que la comunidad se integrara a hacer los trabajos que había que hacer⁵⁷

Por otra parte, militares en retiro comenzaron a ocupar puestos de elección popular desde la elección del Coronel Arias en 1995 como gobernador del Zulia. Le siguió Hugo Chávez en la presidencia y después, muchos de los militares que participaron en el golpe de 1992

⁵⁵ Francia Elena Díaz Cardona, *op. cit.* p. 142.

⁵⁶ Entrevista al General Virgilio Lamedea, *op. cit.* p. 73

⁵⁷ Entrevista a los Tenientes-Coroneles Jesús Manuel Zambrano Mata y Francisco Espinoza Guyón en *Ibid*, p. 135.

ocuparon gobernaciones y escaños, tanto en lo que todavía era el Congreso venezolano, como en lo que después fue la Asamblea Nacional Constituyente y posteriormente la Asamblea Nacional. Un ejemplo es el de Diosdado Cabello, quien constituye uno de los principales personajes del poder político actual y que siendo Subteniente participó en el golpe de Estado de 1992. Ya retirado de las armas ha ocupado numerosos cargos, desde ministerios, diputaciones, una gobernación, presidente de partido, vicepresidencia de la República, etc. La presencia de militares se debe en gran parte a que

el gobierno del presidente Chávez debió encarar el ejercicio del poder estatal sin contar con una organización y los cuadros técnicos preparados para ello. [...] En esta medida, el gobierno recurrió al recurso de echar mano de los militares. La presencia de cuadros militares en el gobierno confirmó que la hegemonía al interior del MVR era principalmente militar.⁵⁸

Cabe destacar que existe la posibilidad de que un militar se retire de la institución armada para ocupar un puesto de elección popular, pero pueda regresar posteriormente a los cuarteles por decisión del presidente, pues como ya vimos, desde la ley de 2005 existe esta disposición. Además, militares no necesariamente en retiro comenzaron a ser designados como ministros en el gobierno de Chávez. La designación como funcionarios de militares activos se intensificó después del paro petrolero impulsado por FEDECÁMARAS en 2003. Para el año 2001, 171 militares en activo ocupaban puestos públicos, incluyendo puestos de gerencia en las empresas del Estado, tanto Petróleos de Venezuela (PDVSA), como las empresas de gestión del agua, electricidad y otras, debido en gran parte al despido de funcionarios después de que apoyaron el paro de 2003. Al respecto, cabe destacar las opiniones de militares en el conflicto del paro petrolero, que culmina con el ejército tomando PDVSA, lo cual es percibido como una recuperación del petróleo para el Estado. El General Lameda menciona que:

En diciembre, con el sabotaje del petróleo comienza otra etapa. Se produce esa integración cívico–militar que permite hacerse de PDVSA. Se hace una trilogía: PDVSA, el pueblo y la Fuerza Armada. [...] Aquí en otros gobiernos han querido siempre meterle la mano a PDVSA, auditarla, pero PDVSA siempre ha sido inauditable. Pero el sabotaje y la mala planificación que hicieron nos permitió intervenir y ahí comenzamos a darnos cuenta de la realidad de la

⁵⁸ José Honorio Martínez, *Neoliberalismo, luchas sociales y régimen político en Venezuela*. p. 152.

empresa. No es que estaba mal gerenciada, sí estaba bien gerenciada, pero para beneficiar intereses internacionales, no los intereses del país.⁵⁹

Y el Coronel Morao Cardona decía que:

En estos últimos meses el Presidente y el gabinete ejecutivo han estado llevando adelante las acciones que nosotros tanto esperábamos, como es el caso de la destitución de la nómina mayor (alta gerencia) de PDVSA, cuya actitud sabotadora facilitó esa decisión, porque ya nadie puede defender a esos altos ejecutivos que causaron tanto daño al país.⁶⁰

Recordando los señalamientos sobre la independencia respecto al poder civil y la fuerza que cobra el sector militar en la era de Chávez, en realidad hay un mayor control por parte del poder político. Como ya se mencionó, este cobra mayor intensidad después de los eventos de 2002-2003. Si bien, gran parte del nuevo poder constituido está formado por militares en retiro y el propio Chávez proviene del estamento militar, “a él personalmente le impactó mucho el golpe de Estado en Chile de 1973, lo que lo convenció de que un proceso revolucionario debía contar con el sustento de las Fuerzas Armadas, para evitar un fracaso histórico similar al del allendismo.”⁶¹ El intento de golpe de Estado de 2002 sin duda fortalece esta percepción, pues en esa ocasión fue el alto mando militar el que le exigió su renuncia. Algunos sectores veían en los militares la única forma de sacarlo del poder, tal como se mencionaba en una editorial del diario español El País de abril de 2002:

Sólo un golpe de Estado ha conseguido echar a Hugo Chávez del poder en Venezuela. La situación había alcanzado tal grado de deterioro que este caudillo errático ha recibido un empujón. El ejército, espoleado por la calle, ha puesto fin al sueño de una retórica *revolución bolivariana* encabezada por un ex golpista que ganó legítimamente las elecciones para, convertirse desde el poder en un autócrata peligroso para su país y el resto del mundo.⁶²

⁵⁹ Entrevista al General Virgilio Lameda, *op. cit.* p. 91.

⁶⁰ Entrevista al Jesús del Valle Morao Cardona en *Ibid*, p. 122.

⁶¹ Felipe Nesbet Montecinos, *Influencia militar reformista en Latinoamérica (1992-2007). Casos de Ecuador, Perú y Venezuela*, p. 312.

⁶² El País, “Golpe a un caudillo”

Después de ese fracasado intento de derrocarlo por la vía militar, y después de la aprobación de las leyes ya mencionadas, no ha habido ninguna otra sublevación contra el chavismo que involucre a los altos mandos, lo que demuestra su éxito en este campo.

Como puede verse, la principal preocupación es el control civil sobre las fuerzas armadas. Algunos afirman que bajo el gobierno de Chávez hay una militarización del país, con una Fuerza Armada controlando el poder político. Durante el golpe de Estado de 2002, en el que los medios de comunicación tuvieron un papel trascendental, los argumentos en contra de Hugo Chávez se dirigían principalmente a su supuesto carácter de dictador y autoritario, tal como lo indicaba el periodista inglés Greg Palast:

Dos cosas me llamaron la atención en la noticia. Primero, cada uno de estos aparentes hechos son totalmente falsos. Y segundo, los periódicos de todo el hemisferio dominante, desde el New York Times hasta el Independent y (¡vaya!) El Guardian usaron casi palabras idénticas —"dictatorial", "impopular", "renuncia"— en sus reportes.⁶³

Mientras que en la BBC se publicaba que:

Los opositores políticos de Chávez habían soñado con el día en que pudieran sacarlo del poder. Los movía el descontento que se apoderó de los venezolanos de clase media y alta, frente a lo que percibían como un gobierno radical, autoritario y de corte comunista.⁶⁴

Aunque en este debate en la prensa sobre el golpe de Estado no se habla como tal de un país militarizado, los argumentos señalados dejan ver la preocupación fundamental, el del autoritarismo y dictadura versus democracia y el papel de los militares en esa disputa. En realidad, aunque es evidente el crecimiento del poder de los uniformados y su influencia en el gobierno, el régimen chavista no es en realidad un gobierno militar, pues

la particularidad de que está articulada por un liderazgo político, que si bien formó en un número importante de sus miembros de las fuerzas armadas (lo cual ha impregnado fuertemente su pensamiento y acción), es la dirigencia política legítima del Estado,

⁶³ Greg Palast, "No crean todo lo que lean en los periódicos sobre Venezuela"

⁶⁴ Mariusa Reyes, "¿Estallido o conspiración?"

respaldada electoralmente, de aquí el carácter ‘civil’ del tipo de control político sobre la institución castrense.⁶⁵

Es decir, no se puede hablar de un gobierno militar cuando no es la Fuerza Armada como institución la que detenta la autoridad, sino que por el contrario, es un gobierno surgido de una elección popular.

Es cierto que bajo el modelo de control del cuerpo castrense del gobierno de Chávez, la Fuerza Armada pasa a defender un proyecto político, pero no por eso se deja de defender al Estado y sus instituciones. El argumento de que los militares se ideologizan a partir de las leyes orgánicas de 2005 y especialmente la de 2008 es cierto. Pero los que lo afirman pasan de largo que la defensa de la democracia también está anclado en un paradigma ideológico y defiende a una clase política.

Esto es una realidad tanto en la creación de los ejércitos como en su modernización. Díaz Cardona afirma que “Un componente básico de las relaciones de dominación capitalista es la institución armada. Condición *sine que non* para el desarrollo de aquel es la modernización de los ejércitos como institución pública adscrita a los aparatos del Estado.”⁶⁶ Mientras que Rouquié menciona “cuando el Estado se cristaliza sin estabilizarse, se crea un ejército nacional cuyos cuadros generalmente se identifican con el personal político y administrativo y provienen de las clases dirigentes.”⁶⁷ En ese proceso de modernización, claro está que hay ejércitos que pueden no identificarse con esa clase dirigente, para lo cual organizan golpes de Estado que buscan reorganizar el poder político, para que esa cuasi norma se cumpla. Los que defienden unas fuerzas armadas “no politizadas” y profesionales en realidad están defendiendo una forma de producción y organización política con raíces ideológicas que pretenden no serlo.

Si bien, en 1992 los organizadores del golpe de Estado no representaban a la totalidad de la oficialidad, a partir de 1999 se busca que así sea. El intento de derrocamiento de Hugo Chávez muestra que la nueva elite política no representaba a los militares, lo cual fue remediándose

⁶⁵ Xavier Rodríguez-Franco, “La democracia uniformada: el poder militar en Venezuela” en *Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, p. 262

⁶⁶ Francia Elena Díaz Cardona, *op. cit.* p. 48.

⁶⁷ Alain Rouquié, *El Estado militar...* ” *op. cit.* p. 56.

con el paulatino saneamiento de la institución armada. Después del intento de golpe de 2002 siguió una crisis política que culminó con el paro petrolero de 2003 y su eventual derrota por parte del chavismo. En esos meses, más de cien uniformados, algunos en retiro, llamaron a la sublevación contra el gobierno. “Sin embargo, en la medida en que avanzaba el tiempo, el gobierno jugó a dejar morir esa protesta por sí misma, apostando a su propia decadencia por irracionalidad y cansancio.”⁶⁸ Esta estrategia ha sido usada constantemente por el gobierno contra las manifestaciones de la oposición, exitosa debido a la división de esta última. En los momentos en que la oposición ha llamado a los militares a sublevarse, el chavismo ha encontrado la posibilidad de sacar de las filas de la Fuerza Armada a los disidentes, permitiendo la lealtad generalizada de los uniformados que permanecen dentro de la institución. Un ejemplo nos lo da el diario argentino *Página 12*, que en los días del golpe de Estado de 2002 publicaba:

Es de suponer que Chávez va a realizar varios cambios en los mandos del Ejército y de la Guardia Nacional; es decir, donde hubo un mayor número de militares que participaron del golpe. Chávez ya habló de traiciones. En efecto, hubo supuestos leales que, finalmente, dieron el salto. Por eso mismo, va a haber una reestructuración de los mandos y una promoción de quienes tuvieron una participación activa en su rescate.⁶⁹

Y en *El País* se hablaba de una fractura:

La cadena castrense perdía ayer eslabones por los cuatro costados. Se practicaron nuevas detenciones o arrestos preventivos, y las heridas causadas en un periodo de tan sólo 48 horas tardarán meses en cicatrizar, si es que se consigue. Una purga generalizada, la destitución de los generales y coroneles que la noche del jueves comparecieron en televisión desconociendo la autoridad de Chávez, conduciría al alumbramiento de una dirección militar en el retiro, resentida y dispuesta a la revancha. Lo cierto es que las Fuerzas Armadas de Venezuela quedaron fracturadas y se aventura la detención de un centenar de sus mandos.⁷⁰

Pero la lealtad de los militares para el proyecto político necesita de otro factor clave. La oficialidad tiene que aprender los principios ideológicos del Estado no solo desde los

⁶⁸ Medófilo Medina, Margarita López Maya y Luis Lander, *Chávez: Una revolución sin libreto*, p. 165.

⁶⁹ Verónica Gago, “Habrá purga dentro del ejército”

⁷⁰ Juan Jesús Aznares, “La división del Ejército bolivariano”

cuarteles, sino desde su propia formación. El surgimiento del MBR-200 solo pudo suceder gracias a un cambio en la educación militar. “Uno de los factores claves que determina un pensamiento progresista en la oficialidad venezolana es el cambio de planes de estudio de las academias militares.”⁷¹ Si esto sucedió en los años 80, el gobierno de Chávez necesitaba de un plan educativo que mantuviera a los militares leales a su gobierno y a su proyecto de Revolución Bolivariana. Para tal, en las universidades militares no solo se le enseña a los cadetes a usar las armas y defender los valores patrios. También se les enseña las maniobras de la guerra asimétrica o de la Guerra Popular de Resistencia, la Defensa Integral de la Nación, el compromiso con la Revolución Bolivariana, el ideario bolivariano, etcétera. Semejantes planes también los tienen las academias militares de las cuatro ramas de la FANB, que en 2010 pasaron a formar parte de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV), donde también se incluye la formación de milicianos.

En suma, tenemos que un grupo de militares que trataron de ganar el poder por la vía armada, finalmente lo lograron por la vía electoral en 1998. Estos militares, aliados con civiles que provenían de otras esferas de la izquierda venezolana, constituyeron un gobierno que creó una nueva elite política. La visión de la Fuerza Armada cambia con esta nueva clase política, y son los propios militares los que diseñan el marco legal que les permite participar en la política y mantener su protagonismo en el proceso bolivariano. Esto ha constituido finalmente una alianza entre el poder político y el militar, que se expresa con la llamada alianza cívico-militar.

3.4 Educación y Doctrina Militar Bolivariana

El plan de estudios Andrés Bello del ejército, bajo el que se formaron los oficiales bolivarianos, implementado en los años setenta, había sido condicionante para el surgimiento del MBR-200. Mientras que durante el gobierno de Hugo Chávez, hubo tres cambios fundamentales en la educación militar, encaminados a mantener la lealtad a la Revolución Bolivariana, especialmente después de los eventos sucedidos en el año 2002. El primero en 1999, que convirtió el Instituto Universitario Politécnico de las Fuerzas Armadas Nacionales en la Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada Bolivariana (UNEFA).

⁷¹ Felipe Nesbet Montecinos, *op. cit.* p. 277.

Luego, en 2006, en el contexto del giro al socialismo y la aparición de la nueva doctrina militar bolivariana, se implementó el Plan de Estudios Simón Rodríguez en la Academia Militar de Venezuela (ejército). Por último, en 2010, cambió completamente la estructura de la educación militar. Ese año se creó la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV), la cual absorbió a la Academia Militar, elevó al rango de academias a las escuelas de formación de la Armada, Fuerza Aérea y Guardia Nacional, así como las escuelas militares de capacitación existentes (de oficiales de tropa, de oficiales técnicos y de medicina) e integró el sistema educativo de las cuatro ramas de la Fuerza Armada. Con la creación de la UMBV también aparece el Plan de Estudios Simón Bolívar.

Para que la Fuerza Armada respondiera a la Revolución Bolivariana como su aparato represivo de Estado, fue imperativo ese cambio en la educación militar. El Plan de Estudio Simón Rodríguez estuvo sustentado en varios documentos e ideas del gobierno bolivariano: el Plan Septuannual 2007-2013, el Mapa Estratégico, el Plan Simón Bolívar, el árbol de las tres raíces entre otros.⁷²

El Plan Septuannual es la vertiente educativa del Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2013, el cual reemplazó al Plan Simón Bolívar 2001-2007. Estos planes definen los objetivos del gobierno bolivariano en los ámbitos social, económico y cultural. El Nuevo Mapa Estratégico, por su parte, hace referencia a diez objetivos que Chávez planteó en el 2004 durante un taller de alto nivel. Era el sinónimo de lo que planteó como la Nueva Etapa de la Revolución Bolivariana. En dicho taller, expuso que aunque habían sido elegidos electoralmente, la Revolución no estaba ganada, pues

No es suficiente para nada, destruir el viejo régimen en los hechos. No es suficiente que el mapa venezolano esté cubierto de rojo, eso no basta, que tengamos 21 gobernadores de 23, y la Alcaldía mayor y la mayoría de las alcaldías del país. Cualquiera pudiera decir ganamos, ¡gloria! No para nada, apenas somos un ejército desplegado en batalla, desplegado nada más.⁷³

⁷² Yuribia Blanco, *Cultura, Doctrina e Intersubjetividades en la Realidad Social Militar Venezolana*, p. 15.

⁷³ Hugo Chávez Frías, *Taller de Alto Nivel. El Nuevo Mapa Estratégico*, p. 17

Era necesario, por lo tanto, destruir al viejo régimen a nivel ideológico, para lo cual se necesitaba de planeación estratégica. En esa ocasión mencionó que desde su salida de la cárcel en 1995, ya contaban con un Mapa Estratégico que guiaba todos sus actos, y en la etapa en la que se encontraban ya habían pasado por tres mapas. Para definir el nuevo mapa estratégico consideró dos elementos. El primero era la situación geopolítica internacional, definida por varios factores coyunturales que buscaban ganar apoyo internacional. El segundo era el “Nuevo Momento Estratégico”, donde se buscaba la consolidación de la Unión Suramericana.

De los objetivos estratégicos, el noveno hablaba sobre la consolidación de una nueva estrategia militar. Para cumplir dicho objetivo consideraba la incorporación del pueblo a la defensa por medio de la reserva militar y el desarrollo de la industria militar y naval. También se introducía otro elemento:

La nueva Estrategia Militar Nacional. Esto tiene que ver con todos, especialmente con los señores generales, comandantes de los componentes militares, con los que hemos estado hablando hasta hace poco acerca del Nuevo Pensamiento Militar venezolano. Tienen que nombrar una comisión que empiece a trabajar, a rebuscar en el pasado y a actualizar el auténtico pensamiento militar venezolano y borrar todo vestigio de la inyección que nos hicieron o nos aplicaron de la doctrina imperialista. Eso hay que borrarlo definitivamente. Vamos a agarrar a Bolívar, ahí está el pensamiento militar venezolano, a Miranda, a Guaicaipuro, a Sucre.⁷⁴

El Nuevo Pensamiento Militar Venezolano es la base para la Doctrina Militar Bolivariana, está inspirado en figuras históricas del siglo XIX y busca estar en sintonía con el Socialismo del siglo XXI. Müller Rojas indica que el “pensamiento militar actual radica en la orientación que se le imprime al ejercicio profesional militar por el cambio en las condiciones políticas tanto del ambiente interno como del entorno internacional”⁷⁵ En ese sentido, según Müller, en la segunda mitad del siglo XX, las amenazas a la seguridad en Venezuela eran los conflictos regionales y locales. Pero el cambio de la política exterior de Estados Unidos a

⁷⁴ *ibid*, p. 53.

⁷⁵ Alberto Müller Rojas, “Nuevo pensamiento militar venezolano”, p. 134.

partir de 2001, implicó una nueva amenaza a Venezuela, tensionando la relación con Colombia y haciendo posible una acción militar estadounidense en territorio venezolano.

La nueva amenaza, sustentada en las ventajas asimétricas en conocimiento (incluyendo la información en tiempo real de los potenciales teatros de operaciones), precisión y movilidad, convertía en casi inoperativas las formaciones militares venezolanas estructuradas para acciones bélicas convencionales o contra fuerzas irregulares. Frente a ese desafío, las operaciones militares clásicas, desarrolladas básicamente mediante maniobras de las fuerza militares en el espacio, resultarían nulas, como también lo serían las que se hiciesen puramente en la dimensión del tiempo con la organización existente.⁷⁶

El Nuevo Pensamiento Militar, por lo tanto, está sustentado en la idea de amenaza asimétrica, lo que refuerza la idea de incorporar la unión cívico-militar en la formación de los oficiales. La amenaza concreta, identificada en Estados Unidos, requiere un pensamiento antiimperialista y comprometido con el socialismo de parte de los militares.

Para materializar el objetivo nueve del Nuevo Mapa Estratégico, aparece el Plan Sucre, un plan de desarrollo de la Fuerza Armada de cinco ejes, que advertía sobre la falta de preparación de la FANB para enfrentar una agresión militar como la del golpe de 2002. Entre sus ejes tiene uno educativo que indica:

La educación militar es fundamental para la consolidación del recurso humano de la FANB dentro de la construcción del Socialismo del Siglo XXI. La necesidad de transformar el proceso de enseñanza y aprendizaje de la FANB, la Milicia Bolivariana y el resto del pueblo, es consecuencia del cambio de doctrina adaptado a las nuevas circunstancias internas y externas, así como a la amenaza que representa el Imperio para la Patria Bolivariana en el presente y en el futuro.⁷⁷

De tal manera, el Plan de Estudios Simón Bolívar tiene como lineamiento fundamental la integración de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB).⁷⁸ Tanto el plan de 2006

⁷⁶ *ibid.*, p. 136

⁷⁷ Comandancia en jefe, *Plan "Sucre". Líneas generales del plan de desarrollo de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana para la defensa integral de la Nación*, p. 38.

El Plan está encaminado a "perfeccionar" la FANB. Sus cinco ejes son el jurídico, doctrinario, de dirección, logístico y educativo.

⁷⁸ Yuribia Blanco, *op. cit.*, p. 16.

como el de 2010, así como la integración de todas las academias militares en la UMBV y la creación de la UNEFA están encaminados a consolidar la unión cívico-militar. De hecho, la UNEFA, con presencia en la mayoría de estados del país, está constituida como una universidad cívico-militar, donde tanto civiles como militares se forman en una variedad de ingenierías y licenciaturas. Los civiles que estudian en la UNEFA, están encaminados a formar parte de la milicia bolivariana.

Entre los propósitos estratégicos planteados en la creación de la UMBV están los de:

Fortalecer la integración cívico-militar, como principio fundamental para la seguridad, desarrollo y defensa Integral de la Nación, [y] acelerar y profundizar el pensamiento y doctrina militar venezolano, fundamentado en el ideario bolivariano, robinsoniano y zamorano, así como en las experiencias de lucha antiimperialista de los pueblos.⁷⁹

Además, uno de los objetivos programáticos de la universidad militar es el de “brindar formación integral y permanente de las y los Oficiales de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, en materias propias de la Defensa Integral de la Nación, con sentido antiimperialista, anticapitalista, socialista y anticolonialista.”⁸⁰

Para la construcción de la nueva universidad militar, los militares a cargo del proyecto retoman el argumento desde el que se sustenta el Nuevo Pensamiento Militar:

Nos tomó algún tiempo darnos cuenta de que no podíamos aspirar a implementar una nueva concepción de defensa con la teoría militar que nos habían impuesto los centros de poder (España, Francia, Alemania y Estados Unidos) desde la Independencia hasta nuestros días, y todavía nos tomó otro tiempo adicional, comprender que esas teoría militares no podía ser cambiadas sino modificando radicalmente el sistema educativo militar.⁸¹

Para estos oficiales, la creación de la UMBV se justifica por: la posición venezolana en el contexto internacional, particularmente por su ubicación natural, el petróleo y la Franja del

⁷⁹ Hugo Chávez Frías, “Decreto N° 7.662, mediante el cual se crea la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV), como Universidad Nacional Experimental en la modalidad de la educación militar de la Nación, con la personalidad jurídica y patrimonio propio, adscrita al Ministerio del Poder Popular para la Defensa” p. 370.288.

⁸⁰ *ibid.*, p. 370.289.

⁸¹ Universidad Militar Bolivariana de Venezuela, *Documento rector de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela. Bases conceptuales, filosofía y modelo educativo*, p. 14.

Orinoco, los cuales se tienen que defender del capitalismo en busca de recursos; un contexto regional definido por el predominio del poder militar estadounidense y su política imperial, al cual se le debe hacer frente con mecanismos de integración regional que incluyan alianzas militares bajo la idea de seguridad colectiva; y un contexto nacional que exige la participación protagónica de la FANB. “Estas justificaciones son las razones materiales y espirituales que generan un sentimiento de pertenencia entre la esfera militar y civil, sobre la base del cumplimiento corresponsable de los altos intereses de la Nación y la sociedad.”⁸²

Entre las bases conceptuales que dan origen a la UMBV están el pensamiento militar venezolano, la corresponsabilidad Estado-sociedad, la doctrina de defensa integral y la unicidad de la FANB. De esta forma, el currículo de la universidad tiene un fundamento doctrinario, basado en los personajes históricos del siglo XIX y en la resistencia indígena y afrodescendiente, lo que

obedece a que la amenaza ya no está representada por las posibilidades de la materialización de conflictos regionales o internos que respondan a situaciones internacionales, sino que se objetiva en la probabilidad de una acción militar directa o indirecta (mediante actores internacionales o internos) del poder militar de una coalición internacional o de una sola potencia imperial. Es en este marco donde la noción de “resistencia”, como oposición material y moral a una fuerza invasora adquiere relevancia estratégica. Concebida como una acción espontánea realizada con medios de lucha elementales por una población que rechaza una invasión militar y tecnológicamente superior⁸³

Aparece de nueva cuenta la idea de asimetría, pero ya adaptada a la concepción venezolana. Desde el año 2005, el concepto de conflicto asimétrico había cobrado fuerza en la oficialidad venezolana. Es en 2006 cuando se empieza a entender como Guerra Prolongada o de Resistencia tras la aparición de varias publicaciones de la FAN.

El eje doctrinario del Plan Sucre indica que el desplazamiento de la vieja doctrina militar por el Nuevo Pensamiento Militar Venezolano y la Doctrina Militar Bolivariana “ha conllevado a formular una doctrina defensiva, desde el nivel estratégico hasta el nivel táctico, sustentado

⁸² *ibid.*, p. 27

⁸³ *ibid.*, p. 68

Evidentemente, el escenario está pensado para una hipotética invasión de Estados Unidos. La etapa más importante para Venezuela es la del periodo previo, es decir, la organización y desarrollo del sistema de resistencia, pues “se puede comparar con el tiempo de formación de la conciencia nacional que deberá rendir su fruto en el momento cuando sea imposible o limitada nuestra capacidad de acción militar.”⁸⁶ Es decir, se reconoce la inferioridad técnica y tecnológica de las fuerzas militares nacionales, por lo que el objetivo primordial es preparar a toda la población para resistir una intervención armada. “Esto no quiere decir armar la totalidad de la población, más al contrario significa comprometer en este modo de lucha a la nación en su totalidad, garantizando la efectividad que dará la clandestinidad y posibilitando la acción permanente.”⁸⁷

El escenario en este conflicto asimétrico requiere de la población civil en una “lucha total prolongada” para desgastar gradualmente al enemigo y, una respuesta masiva, que “es la identificación de la población con los intereses de la nación reaccionando en forma voluntaria ante cualquier agresión que pudiese sufrir el país.”⁸⁸ De esta forma se reafirma el elemento de la unión cívico-militar como asunto central, tanto en la política de defensa bolivariana, como en las relaciones civiles-militares.

Domingo Irwin, basado en un pensamiento huntingtoniano, califica al gobierno de Chávez como pretoriano e indica que “en el caso venezolano actual estaríamos en [...] un régimen militar-indirecto. En países con este tipo de régimen, si bien es civil en origen, los militares son el ‘poder detrás del trono’”⁸⁹ Esta crítica nace de la idea de control civil sobre las fuerzas armadas en una democracia liberal. Por su parte, Jácome sostiene que la Milicia Bolivariana desprofesionalizó y politizó a la Fuerza Armada, además, en el mismo sentido que Irwin, sostiene que “la gobernabilidad democrática requiere del control del sector militar por parte de las autoridades civiles. [...] Durante los últimos años, la tendencia en Venezuela ha sido ir a contracorriente de las buenas prácticas que se han desarrollado en varios países de

⁸⁶ Fuerza Armada Nacional Bolivariana, *Material de apoyo. Guerra Popular de Resistencia*, p. 23.

⁸⁷ *ibid.*, p. 25

⁸⁸ *ibid.*, p. 26

⁸⁹ Domingo Irwin e Ingrid Micett, *Caudillos, militares y poder. Una historia del pretorianismo en Venezuela*, p. 264

América Latina”⁹⁰ Y para Garay Vega, con la ideologización de la Fuerza Armada se debilita el control civil y “la Política de Defensa deja de ser una política pública, escrutada y fiscalizada, y pasa a ser una herramienta de política de poder puro, centrada en discusiones cerradas, confidenciales y atravesadas por la lealtad al régimen.”⁹¹

Todas estas críticas, aunque ciertas parcialmente, dejan pasar elementos importantes sobre la existencia de un sector militar en la sociedad. Irwin olvida que el poder del Estado se mantiene con el uso del monopolio de la violencia según su definición weberiana, por lo que en cualquier país “los militares están detrás del trono.” Jácome mantiene una postura liberal, según la cual la democracia no obedece a ninguna ideología, nada más fuera de la realidad. Mientras que Garay Vega deja del lado que la confidencialidad es una peculiaridad de los militares en cualquier país y que cualquier régimen, democrático o no, siempre busca la lealtad de las fuerzas castrenses.

Más que una ideologización, en la Fuerza Armada hay un cambio de ideología, correspondiente a un proceso de cambio iniciado en 1999, el cual fue dando varios vuelcos ideológicos de acuerdo a las circunstancias internacionales y nacionales. Sin duda hay un empeño del chavismo por mantener en pie la “Revolución Bolivariana”, y por lo tanto por mantener en el poder a un grupo que se ha constituido como dominante, sin atreverse a llamarlo clase dominante, pues, aunque la retórica es de alianza con el proletariado, los que ejercen el poder no constituyen el grueso de una clase social.

⁹⁰ Frnacine Jácome, “Venezuela, 2010: entre los desafíos de la seguridad nacional y la seguridad ciudadana”, p. 180.

⁹¹ Cristian Garay Vega, *op. cit.*, p. 256.

Conclusiones

La politización de los oficiales venezolanos tiene su origen en el proceso de modernización llevado a cabo a inicios del siglo XX. La pretensión liberal de tener unas fuerzas armadas apolíticas y no deliberantes es absurda, tomando en cuenta que los militares no dejan de ser seres pensantes que asumen una posición respecto a la situación de su país.

Los militares venezolanos, además, se caracterizan por su origen popular, el cual, sin embargo, no es decisivo en las posiciones políticas que asumen. Las reformas educativas en la institución castrense fueron terminantes para el surgimiento de un grupo de oficiales que pensaron un proyecto de sociedad alternativo para Venezuela. La importancia de la educación militar es asumida completamente por la Revolución Bolivariana, que a partir de experiencias como la de Salvador Allende en Chile, sabe lo fundamental de una Fuerza Armada leal y comprometida con el proyecto político.

Esta visión sobre los militares se refuerza después del golpe de Estado de 2002, realizando una limpieza en la FAN y consolidando ese apoyo al identificar a los oficiales contrarios al gobierno. Las constantes amenazas y ataques que tuvieron lugar desde el inicio de la Revolución Bolivariana, perpetrados desde la oposición de derecha y de Estados Unidos, tan solo refuerzan la necesidad de mantener a los militares leales. También se refuerza la idea de unión cívico-militar, que el chavismo entiende como fundamental en el proyecto de sociedad que empieza a construir desde inicios de siglo. Este tipo de relación entre civiles y militares va más allá de la participación del sector castrense en tareas de desarrollo y en la ocupación de cargos públicos. En caso de una intervención proveniente de Estados Unidos, hoy mucho más palpable que nunca, es indispensable contar con una doctrina militar que defienda todos los logros obtenidos en los gobiernos de Chávez. La creación de la milicia bolivariana también es otro aspecto importante en la idea de unión cívico-militar. Con esta, el chavismo dio el paso justo donde Salvador Allende no lo hizo, armando a sus bases para la defensa del proyecto político.

Los mayores aciertos de la Revolución Bolivariana en la política de defensa, giran en torno a la construcción de la Doctrina Militar Bolivariana, la cual logró instalar hasta lo más profundo de la institución el compromiso con el gobierno bolivariano y la ideología del chavismo. Es significativo que uno de los saludos actuales de la FANB sea el grito “Patria,

socialismo o muerte, leales siempre, traidores nunca”. En todos los intentos de la derecha para derrocar al chavismo, se ha buscado apoyo al interior de la FAN, el cual no han logrado encontrar desde el golpe de Estado de 2002. Esto demuestra el éxito de la Revolución Bolivariana en contar con una institución armada completamente leal. Con esto, no pretendo sostener que es sana la existencia de un brazo represivo del Estado que constantemente interviene en la vida social y política. En un mundo ideal, sería deseable la desaparición del sector militar. La lealtad de los militares, además, se ha logrado no solo en el plano ideológico. Existe un plano económico, en el que los militares forman parte de un nuevo estamento económico con muchos privilegios.

En cuanto a la construcción de ideología, el uso de personajes históricos como Simón Bolívar y la simbólica continuidad de su proyecto con el de Chávez, permite la aceptación e internalización de dicha ideología como forma de ver y pensar la realidad venezolana. Es una ideología con grietas en algunos temas, por ejemplo, el de las mujeres, que son pensadas desde una posición patriarcal.

Justamente existen grandes contradicciones entre el proyecto político, el uso de Aparatos Ideológicos de Estado y las relaciones de fuerza. Aunque el chavismo se piensa como un proyecto impulsado desde abajo, en realidad es uno impulsado desde el Estado, lo que implica relaciones de dominación que no se modifican y contradicen lo contenido en las concepciones ideológicas.

Por ejemplo, las misiones, que pueden ser consideradas como éxitos en la política social del gobierno al haber mejorado considerablemente las condiciones de vida de la población y haber integrado a un sector tradicionalmente excluido del sistema político; sin embargo, entrañan una contradicción al no haber generado un vínculo orgánico con la población. Otro mucho más grave fue la construcción del Partido Socialista Unido de Venezuela, que aunque logró unificar a las bases chavistas en una organización que garantiza la continuidad del proyecto político independientemente del liderazgo, se ha convertido en un partido tradicional con una enorme estructura burocrática, donde no hay autocriticas, como era la intención del propio Hugo Chávez.

Además, el ejercicio del poder provocó la construcción de una casta política con privilegios. Algunos se enriquecieron, mientras otros consolidaron su posición como figuras centrales del chavismo. Ese sector político es el que detenta realmente el poder de Estado, que aunque no es propiamente una nueva clase social, sí está separado del resto de la población a la que el chavismo alude.

Otro aspecto problemático es el reparto de la riqueza social, la cual en momentos se tomó de manera literal, provocando una falta de inversión estratégica, que actualmente se deja resentir debido a los constantes ataques provenientes de Estados Unidos a infraestructura tan estratégica como la electricidad. Aunque hubo esfuerzos con proyectos de índole regional como Telesur, es notable que no hubo un esfuerzo por reducir la dependencia del exterior en ciertos sectores, por ejemplo, el internet. Esto es especialmente importante debido a que el actual asedio que atraviesa Venezuela es principalmente mediático, y el gobierno tiene pocos espacios para defender sus posiciones frente a los grandes emporios mediáticos estadounidenses, como CNN.

Esta deuda de la Revolución Bolivariana se acompaña de una duda del por qué no se realizaron esas inversiones, sobre todo en un momento de bonanza petrolera en la que los ingresos del Estado venezolano eran extraordinariamente grandes. El chavismo podrá argumentar que había aspectos necesarios e inmediatos que era necesario atender, pero sin duda hubo un desinterés, justamente derivado de la bonanza, la cual inexplicablemente el chavismo pensó que duraría por siempre. Es justamente esta dependencia al petróleo por la que el asedio contra Venezuela ha logrado implementarse de una forma relativamente exitosa. A pesar de la experiencia de la crisis de los años ochenta, el gobierno de Chávez no hizo nada por disminuir esa dependencia del petróleo. El asunto llegó a un grado tan grande, que prácticamente lo único que Venezuela producía era gasolina, mientras que era necesaria la importación del resto de bienes de consumo.

Precisamente es que el asedio empezó a pensarse desde ahí. Primero con especulación y luego negándole a Venezuela el acceso a diferentes productos. La situación se vuelve especialmente difícil si lo que se niega son medicinas, alimentos y otros productos básicos, que naturalmente provocan un descontento en la población.

Todas estas contradicciones se ubican en un clima de época, iniciado precisamente en Venezuela y que se extendió por toda la región, especialmente en aquellos países en los que hubo procesos de cambio similares. El cambio de época posterior marcado por el regreso de las derechas al resto de los gobiernos deja ver que las contradicciones en la mayor parte de los países eran más profundas que los cambios logrados. Es el caso de Brasil, con Lula da Silva encarcelado, o el de Ecuador, con Rafael Correa perseguido judicialmente y autoexiliado en Bélgica. Estas contradicciones latinoamericanas, y el cambio de época, tienen un efecto en Venezuela. Cuando empezaron a llegar los gobiernos de izquierda, Venezuela fortaleció su posición geopolítica, especialmente en el Caribe. También aquí hubo malas decisiones, por ejemplo, en el caso de Honduras y Petrocaribe, que terminó provocando un golpe de Estado contra Manuel Zelaya debido a la debilidad de su posición y a la fortaleza de los partidos de derecha que lograron echarlo al primer gesto de vuelco a la izquierda. El actual clima de época dominado por las derechas latinoamericanas tiene un impacto mucho más fuerte para Venezuela, quedando completamente aislada y con las iniciativas regionales como Mercosur y Unasur cayendo una por una.

A pesar de todo, los cambios logrados en Venezuela durante la primera década del siglo XXI fueron tan profundos, que la Revolución Bolivariana se mantiene en el poder en medio de una crisis política impulsada por la derecha y desde Estados Unidos. Muchas problemáticas como la escasez de medicinas han sido contrarrestadas por el gobierno de manera relativamente eficiente, principalmente redirigiendo sus importaciones hacia los países con los que mantiene alianzas estratégicas como Rusia y China. Pero también hubo un entendimiento de la importancia de diversificar la economía, y se han hecho esfuerzos por producir en Venezuela todos esos productos necesarios para la vida diaria. Es un gran esfuerzo, tomando en cuenta que se hace en medio de una situación de hiperinflación y la carencia de insumos provocada por el cerco en el que se encuentra el país y no en una situación de bonanza, que era el momento ideal para materializarlo.

La incapacidad de la derecha para derrotar al gobierno chavista no solo se debe a su incompetencia y división interna. Es fruto de la solidez que adquirió el proceso de cambio iniciado en 1999, y que no planea dejarle el camino abierto a los sectores conservadores. Esa solidez ideológica incluye el apoyo de la Fuerza Armada, lo que implica que la derecha no

va a encontrar fácilmente apoyo con los militares venezolanos. Si la situación sigue deteriorándose y se cumplen las amenazas de Estados Unidos, tampoco sería una intervención fácil. Los planes e hipótesis contenidas en el concepto de guerra popular de resistencia implican una complejidad en el combate a una Fuerza Armada que mantiene su firmeza de apoyar la Revolución Bolivariana. En suma, aunque el futuro de Venezuela es incierto, los cambios logrados en la década pasada serán difíciles de revertir.

Fuentes y bibliografía

- Althusser, Louis. *Crítica de la ideología y el estado*, Buenos aires, Cuervo, 1977, 70 pp.
- Aguirre, Virginia. “Barrio Adentro en salud: un proyecto político y social de la República Bolivariana de Venezuela” en *Salud Colectiva*, vol. 4, núm. 2, Buenos Aires, 2008, pp. 221-238.
- Alegre, Pablo. *Los giros a la izquierda en el Cono Sur, Gobiernos progresistas y alternativas de desarrollo en perspectiva comparada*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, 33 pp.
- Angulo Rivas, Alfredo. “Civiles, Militares y Política en Venezuela”, en *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 11, núm. 30, Mérida, 2001, pp. 115-142.
- Arenas, Nelly. “La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia” en *Nueva Sociedad*, núm. 229, 2010, pp. 76-93.
- Asamblea Nacional. “Constitución de la República Bolivariana de Venezuela”, en *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, núm. 5.908 extraordinario, Caracas, Imprenta Nacional, 2009, 123 pp.
- “Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional”, en *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, núm. 38.280, Caracas, Imprenta Nacional, 2005, pp. 341.708-341.715.
- “Ley Orgánica de Seguridad de la Nación” en *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, núm. 37.594, Caracas, Imprenta Nacional, 2005, pp. 326.643-326.648.
- Asamblea Nacional Constituyente, *Diario de debates*, Caracas, Imprenta de la Asamblea Nacional, 2000, 3510 pp. Versión digital consultada en: <http://bibliotecadigital.bnv.gob.ve/?q=node/1472>
- Aznarez, Juan Jesús. “La división del Ejército bolivariano” en *El País*, Madrid, 16 de abril de 2002, consultado en: https://elpais.com/diario/2002/04/16/internacional/1018908005_850215.html
- BBC Mundo. “La polémica retirada de los retratos de Hugo Chávez de la Asamblea Nacional de Venezuela”, 7 de enero de 2016, consultado en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160106_venezuela_asamblea_retratos_hugo_chavez_polemica
- Barrios, Miguel Ángel. *Hugo Chávez: pensamiento histórico y geopolítico*, Buenos aires, Biblios, 2014, 233 pp.
- Bartolomé, Mariano César. “Las guerras asimétricas y de cuarta generación dentro del pensamiento venezolano en materia de seguridad y defensa” en *Military Review Hispanoamericana*, vol. 87, núm. 1, Kansas, 2008, pp. 51-62.
- Bautista Urbaneja, Diego. *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo XX*, Caracas, Monte Ávila Latinoamericana, 1993, 317 pp.
- Benítez Manaut, Raúl. “Avances y límites en la seguridad hemisférica a inicios del siglo XXI” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 64, Barcelona, 2004, pp. 49-70.
- Benítez Manaut, Raúl. “Las relaciones civiles-militares en una democracia: relejendo a los clásicos” en *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, Santiago, Flacso-Chile, vol. 19, núm. 1, 2005, pp. 153-168.
- Bernales Ballesteros, Enrique. “Rol y actuación de las Fuerzas Armadas en América Latina” en *Pensamiento Constitucional*, vol. 2, núm. 2, Lima, 1995, pp. 115-139.

- Benzi, Daniele y Ximena Zapata. “Geopolítica, economía y solidaridad internacional en la nueva cooperación sur-sur: el caso de la Venezuela bolivariana y Petrocaribe” en *América Latina Hoy*, núm. 63, Salamanca, 2013, pp. 65-89.
- Bistoletti, Ezequiel Luis. *Estudio sobre los orígenes del chavismo: El ascenso político del movimiento encabezado por Hugo Chávez en perspectiva sociopolítica*, Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2011, 76 pp.
- Blanco, Yuribia. *Cultura e intersubjetividades en la Realidad Social Militar Venezolana*, Tesis Doctoral de la Universidad de Carabobo para el Grado de Doctor en Educación, Valencia, Universidad de Carabobo, 2015, 196 pp.
- Briggs, Charles L. y Clara Mantini-Briggs. “Misión Barrio Adentro: medicina social, movimientos sociales de los pobres y nuevas coaliciones en Venezuela” en *Salud Colectiva*, vol. 3, núm. 2, Buenos Aires, 2007, pp. 159-176.
- Burbano de Lara, Felipe. “Todo por la patria. Refundación y retorno del estado en las revoluciones bolivarianas” en *Íconos*, núm. 52, Quito, 2015, pp. 19-41.
- Carosio, Alba. “Política social en Venezuela. Las misiones sociales” en *Entornos*, vol. 29, núm. 2, Neiva, 2016, pp. 61-73
- Casanova, Ramón. “La revuelta de los estudiantes venezolanos del 2007. El levantamiento político de una generación” en *Cuadernos del CENDES*, vol. 26, núm. 70, Caracas, 2009, pp. 99-123.
- Castro-Gómez, Santiago. “Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología” en *Revista iberoamericana*, núm. 193, Pittsburg, 2000, pp. 737-751.
- Ceceña, Ana Esther. *Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina*, Lima, Programa Democracia y Transformación Global, 2008, 151 pp.
- Ceceña, Ana Esther. “Poder, emancipación, guerra y sujetividad” en León, Efraín (coord.) *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*, México, Itaca, pp. 21-60.
- Chávez Frías, Hugo. “Decreto con rango, valor y fuerza de Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana” en *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, núm. 5.891 extraordinario, Caracas, Imprenta Nacional, 2008, pp. 24-40.
- “Decreto N° 7.662, mediante el cual se crea la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV), como Universidad Nacional Experimental en la modalidad de la educación militar de la Nación, con la personalidad jurídica y patrimonio propio, adscrita al Ministerio del Poder Popular para la Defensa” en *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, núm. 39.502, Caracas, Imprenta Nacional, 2010, pp. 379.288-379.291.
- “Discurso de orden del Presidente Chávez en ocasión de la entrega de la propuesta de Reforma Constitucional en la Asamblea Nacional” 15 de agosto de 2007, consultado en: https://es.wikisource.org/wiki/Discurso_de_orden_del_Presidente_Ch%C3%A1vez_en_ocasi%C3%B3n_de_la_entrega_de_la_propuesta_de_Reforma_Constitucional_en_la_Asamblea_Nacional
- *Discursos de Chávez tomo III- Discursos del Comandante Supremo ante la Asamblea Nacional*, Caracas, Escuela de Formación Integral de la Asamblea Nacional-Fondo Editorial de la Asamblea Nacional, 2014, 473 pp.
- *El libro azul*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2013, 18 pp.

- “El socialismo es el único camino para lograr la existencia humana de la nación, consultado en: <https://www.youtube.com/watch?v=BrxpMESJJAw>
- “Intervención de Hugo Chávez Frías ante la 64° Asamblea General de las Naciones Unidas” en *Red Voltaire*, 25 de septiembre de 2009, consultado en: <https://www.voltairenet.org/article162314.html>
- “La gran fiesta patria” en *Aporrea*, 18 de abril de 2010, consultado en: <https://www.aporrea.org/actualidad/a99025.html>
- “Las líneas de Chávez: ¡Viva Bolívar! ¡Bolívar Vive!” en *Cubadebate*, 19 de diciembre de 2010, consultado en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2010/12/19/viva-bolivar-bolivar-vive/#.XY-FxkZKiM8>
- “Notas de retaguardia: Inicia Hugo Chávez columna en el diario Correo del Orinoco, en *Cubadebate*, 17 de agosto 2011, consultado en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/08/17/notas-de-la-retaguardia-inicia-hugo-chavez-columna-en-el-diario-correo-del-orinoco/>
- “Palabras del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías para dar inicio del desfile por el Bicentenario de la Independencia” en *Cubadebate*, 19 de abril de 2010, consultado en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2010/04/19/nunca-mas-venezuela-sera-colonia-yanqui/#.XY-MGkZKiM8>
- *Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela*, tomo VII, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2005, 800 pp.
- *Taller de Alto Nivel. El Nuevo Mapa Estratégico*, Caracas, Ministerio de Comunicación e Información, 2004, 86 pp.
- Combellas, Ricardo. “El proceso constituyente y la Constitución de 1999” en *Politeia*, núm. 30, Caracas, 2003, p. 187. pp. 183-208.
- Consejo de Igualdad y Equidad de Género de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, *Diagnóstico de Equidad e Igualdad de Género*, Caracas, FANB, 2016, 28 pp.
- Congreso de la República de Venezuela, *Constitución de la República de Venezuela*, México, Fondo de Cultura Económico-UNAM, 1994, 65 pp.
- Comandancia en jefe. *Plan “Sucre”. Líneas generales del plan de desarrollo de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana para la defensa integral de la nación*, Caracas, Fuerza Armada Nacional Bolivariana, 42 pp.
- Correo del Orinoco, “Aló Presidente n° 351. Presidente Chávez anunció expropiación de establecimientos ubicados en el Casco Histórico de la capital”, Caracas, 8 de febrero de 2010, consultado en: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/presidente-chavez-anuncio-expropiacion-establecimientos-ubicados-casco-historico-capital/>
- Cubadefensa. *La Ley No. 75 de la Defensa Nacional*, La Habana, Defensa de la República de Cuba, 2004, consultado en: <http://www.cubadefensa.cu/?q=ley75>
- Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1987, 238 pp.
- D’Elia, Yolanda y Luis Francisco Cabezas. *Las misiones sociales en Venezuela*, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 2008, 15 pp.
- Díaz Cardona, Francia Elena. *Fuerzas armadas, militarismo y Constitución nacional en América Latina*, México, UNAM-III, 1988, 261 pp.
- Dieterich, Heinz. *El socialismo del siglo XXI*, Bogotá, Fica, 2003, 195 pp.

- “El día de la ruptura con Hugo Chávez” en *Noticiero Digital*, 16 de agosto 2011, consultado en: <http://www.noticierodigital.com/2011/08/heinz-dieterich-el-dia-de-la-ruptura-con-hugo-chavez/>
- Domínguez Velasco, María Elisa. “Consejo de Igualdad y Equidad de Género de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Hacia una nueva institucionalidad castrense” en *Revista venezolana de estudios de la mujer*, vol. 22, núm. 48, Caracas, 2017, pp. 149-155.
- Jan Doxrud, “El Socialismo del Siglo XXI, los ideólogos: Alexander Buzgalin y Heinz Dieterich” en *Liberty and Knowledge*, 2016, consultado en: <http://www.libertyk.com/blog-articulos/2016/7/11/iv-el-socialismo-del-siglo-xxi-los-ideologos-alexander-buzgalin-y-heinz-dieterich-por-jan-doxrud>
- Echeverría, Bolívar. “El Socialismo del siglo XXI es un capitalismo cristiano corregido” en *ContraHistorias. La otra mirada de Clío*. Núm. 16, México, 2011, pp. 107-114.
- El Clarín. “Polémica en el gobierno de Hugo Chávez. Venezuela: echan a un argentino”, Buenos Aires, 4 de marzo de 1999, consultado en: https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/venezuela-echan-argentino_0_rv3UQCe0tg.html
- El País. “Golpe a un caudillo”, Madrid, 13 de abril de 2002, consultado en: https://elpais.com/diario/2002/04/13/opinion/1018648802_850215.html
- Ellner, Steve. *El fenómeno Chávez. Sus orígenes y su impacto (hasta 2013)*, Caracas, Centro de Estudios Rómulo Gallegos-Centro Nacional de Historia, 2014, 345 pp.
- *La política venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*, Nueva Sociedad-Consejo de Investigación de la Universidad de Oriente, Caracas, 2003, 302 pp.
- Ewell, Judith. “Venezuela, 1930-c. 1990” en Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, vol. 16, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 301-356.
- Fuerza Armada Nacional Bolivariana. *Material de apoyo. Guerra Popular de Resistencia*, Caracas, FANB, 30 pp.
- Gago, Verónica. “Habrá purga dentro del ejército” en *Página 12*, Buenos Aires, 15 de abril de 2002, consultado en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-4010-2002-04-15.html>
- Garay Vega, Cristian. “Las relaciones civiles-militares y el proyecto bolivariano en Venezuela (1999-2014)” en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 11, núm. 1, Bogotá, 2016, pp. 239-261.
- González Casanova, Pablo. *Los militares y la política en América Latina*, México, Océano, 1988, 118 pp.
- Goodman, Louis W. y otros. *Lessons of the Venezuelan Experience*, Washington, Woodrow Wilson Center Press, 1995, 576 pp.
- Halperín, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, 750 pp.
- Hamburger Fernández, Álvaro Andrés. “El socialismo del siglo XXI en América Latina: Características, desarrollos y desafíos” en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 9, núm. 1, Bogotá, 2014, pp. 131-154.
- Harnecker, Marta. *Venezuela. Militares Junto al Pueblo*, Madrid, El Viejo Topo, 2003, 229 pp.
- *Cinco reflexiones sobre el socialismo del siglo XXI*, 2012, 18 pp. Consultado en: <http://www.rebellion.org/docs/147047.pdf>
- Honorio Martínez, José. *Neoliberalismo, luchas sociales y régimen político en Venezuela*, Tesis de doctorado del programa de Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 2010, 305 pp.

- Huntington, Samuel P. *El soldado y el estado: teoría y política de las relaciones cívico-militares*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1995, 274 pp.
- *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Universidad de Yale, 1968, 488 pp.
- International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance 99*, Oxford, Oxford University Press, 1999, 319 pp.
- Irwin, Domingo. “Logias militares venezolanas y conspiración, 1972-febrero de 1992” en *Argos*, vol. 28, núm. 54, Caracas, 2011, pp. 61-86.
- “Un avance de investigación: Palabras escritas e historia, venezolana y estadounidense, sobre las relaciones civiles y militares en Venezuela”, en *Nuevo Mundo Nuevos (en línea)*, París, Centre de Recherches sur les Mondes Américains, 2011.
- Irwin, Domingo e Ingrid Micett. *Caudillos, militares y poder. Una historia del pretorianismo en Venezuela*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2008, 336 pp.
- Jácome, Francine. *Fuerza Armada, Estado y Sociedad Civil en Venezuela*, Caracas, ILDIS-Oficina en Venezuela de la Fundación Friedrich Ebert, 2011, 22 pp.
- “Venezuela, 2010: entre los desafíos de la seguridad nacional y la seguridad ciudadana” en Mathieu, Hans y Catalina Niño Guarnizo (ed.), *Anuario 2011 de la Seguridad Regional en América Latina y el Caribe*, Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung, 2011, 276 pp.
- Kornblith, Miriam. “Crisis y transformación del sistema político venezolano: nuevas y viejas reglas de juego” en Álvarez, Ángel Eduardo, (coord). *El sistema político venezolano: Crisis y Transformaciones*, Caracas, IEP-UCV, 1996, pp. 1-31.
- Kruijt, Dirk. “Las Fuerzas Armadas en América Latina, antes y hoy” en *Ciencia Política*, vol. 7, núm. 14, Bogotá, 2012, pp. 94-112.
- Kruijt, Dirk y Kees Koonings. “Fuerzas Armadas y políticas en América Latina: perspectivas futuras” en *Iberoamericana*, vol. 2, núm. 8, Frankfurt, 2002, pp. 7-22.
- Lacabana, Miguel. “Petróleo y hegemonía en Venezuela. La construcción de un proyecto nacional democrático-popular en el siglo XXI” en *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 317-360
- Lander, Edgardo. *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia: ensayos sobre Venezuela y América Latina*, FACES-UCV, Caracas, 1994, 154 pp
- “Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico”; en Ana Esther Ceceña (comp.) *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires, 2004, pp. 110-127.
- Lechner, Norbert. “La crisis del Estado en América Latina” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, núm. 2, México, 1977, pp. 389-426.
- López Caldera, Anais D. “La feminización del chavismo” en *Nueva Sociedad*, núm. 274, 2018.
- López-Maya Margarita (ed.). “Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste”, Caracas, *Nueva Sociedad*, 1999, 264 pp.
- “Venezuela: Ascenso y gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas” en Julio Aibar y Daniel Vázquez (coord.) *¿Autoritarismo o democracia? Hugo Chávez y Evo Morales*, Flacso, México, 2009, pp. 19-58.
- “The Venezuelan Caracazo of 1989: Popular protest and Institutional Weakness” en *Journal of Latin American Studies*, vol. 35, núm. 1, Cambridge, 2003 pp.

- “Venezuela: Hugo Chávez y el Bolivarianismo” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 14, núm. 3, Caracas, 2008, pp. 55-82.
- López-Maya, Margarita y Luis Lander. “Novedades y continuidades de la protesta popular en Venezuela” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 12, núm. 1, Caracas, 2006, pp. 11-30.
- López Portillo, Felicitas. *El perezjimenismo: Génesis de las dictaduras desarrollistas*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1986, 183 pp.
- Marín Cisneros, Anyely. “En el útero de la política: chavismo y feminismo” en *Diagonal*, 21 de marzo de 2014, consultado en: <https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/22148-utero-la-politica-chavismo-y-feminismo.html>
- Medina, Medófilo. *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político*, Bogotá, Aurora, 2001, 235 pp.
- Medina, Medófilo, Margarita López Maya y Luis Lander. *Chávez: Una revolución sin libreto*, Bogotá, Aurora, 2007, 233 pp.
- Ministerio de Educación y Deportes. *La educación bolivariana. Políticas, programas y acciones*, Caracas, Ministerio de Educación y Deportes, 2004, 127 pp.
- Molina, Javier. “El disputado rostro del Libertador” en *El País*, Madrid, 2012, consultado en: https://elpais.com/cultura/2012/08/01/actualidad/1343837626_628498.html
- Müller Rojas, Alberto. “La nueva cara de la Fuerza Armada” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 3, Caracas, 2003, pp. 179-204.
- “Nuevo pensamiento militar venezolano” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 12, núm. 2, 2006, pp. 133-136
- *Relaciones peligrosas militares, política y Estado*, Caracas, Tropykos-UCV, 1992, 350 pp.
- Naím Soto, Nayllivis Nathaly. “Alternativa bolivariana para las Américas: una propuesta histórico política al ALCA” en *Geoenseñanza*, vol. 9, núm. 1, San Cristóbal, 2004, pp. 57-73.
- Nesbet Montecinos, Felipe. *Influencia militar reformista en Latinoamérica (1992-2007). Casos de Ecuador, Perú y Venezuela*, Tesis de maestría del programa de Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 2010, 375 pp.
- Núñez, Gilda. “Orígenes y desarrollo del aparato policial venezolano” en *Politeia*, vol. 29, núm. 37, Caracas, 2006, pp. 123-146.
- Omar Núñez Rodríguez y Fernando Sinhué Díaz “Desacartonar el antiimperialismo. Discurso e imaginario geopolítico en Hugo Chávez Frías” en Andrés Kozel, et. al. (coord.), *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015, pp. 375-398.
- O’Donnell, Guillermo. *El Estado Burocrático-Autoritario*, Buenos Aires, Belgrano, 1986, 309 pp.
- Orellano, Jorge. “Derechos de los pueblos indígenas en Venezuela y el problema del reconocimiento” en *Anthropologica*, vol. 34, núm. 36, Lima, 2016, pp. 113-148
- Osorio Bohórquez, Leonardo Favio. “El socialismo del siglo XXI y la crisis de la sociedad venezolana” en *Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, vol. 21, núm. 1, Maracaibo, 2019, pp. 33-60.
- Página 12, “Chávez ordenó el envío de tropas a la frontera con Colombia”, Buenos Aires, 2 de marzo de 2008, consultado en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-100025-2008-03-02.html>

- Parra, Luz Neira. "Hacia la instauración de una nueva política comunicacional del Estado venezolano" en *Razón y Palabra*, núm. 69, Quito, 2009.
- Parra-Sandoval, María Cristina. "Venezuela: las políticas de educación superior en el proceso revolucionario" en *Propuesta educativa*, núm. 43, Buenos Aires, 2015, pp. 88-98.
- Palast, Greg. "No crean todo lo que lean en los periódicos sobre Venezuela" en *Red Voltaire*, consultado en: <https://www.voltairenet.org/article120082.html>
- Peñafiel, Ricardo. "Venezuela: un escenario político antagonista. El pueblo, la pobreza, en el discurso de Chávez" en *Versión*, núm. 13, México, 2003, pp. 143-185
- Piñeyro, José Luis. "Seguridad hemisférica: continuidades y cambios" en Ma. Cristina Rosas (coord.), *Seguridad hemisférica e inseguridad global. Entre la cooperación interamericana y la guerra preventiva*, México, UNAM-Embajada de Canadá, 2004, pp. 147-164.
- Pirela, Mirtha Evelyn. "Chávez sembró el Socialismo Feminista en el corazón de Venezuela" 25 de octubre de 2018, consultado en: <http://www.banmujer.gob.ve/noticias/111-chavez-sembro-el-socialismo-feminista-en-el-corazon-de-venezuela>
- Quintero Regos, Carlos Enrique. *La Doctrina Militar para la seguridad y defensa de Venezuela. Revisión a partir de las actuales formas de violencia política en las relaciones internacionales*, Trabajo Especial de Grado, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2013, 107 pp.
- Ramírez Lasso, Lilia M. "Identidades colectivas en el discurso político-mediático" en *Romanica Olomucensia*, núm. 1, Olomouc, 2015, pp. 81-99.
- Ramos, Jorge. "Entrevista a Hugo Chávez, 1998" consultado en: <https://www.youtube.com/watch?v=PfGjQEpsel>
- Reyes, Mariusa. "¿Estallido o conspiración?", en *BBC Mundo*, Londres, 14 de abril de 2002, consultado en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1929000/1929745.stm
- Rodríguez-Franco, Xavier. "La democracia uniformada: el poder militar en Venezuela" en *Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, vol. 2, núm. 1, México, 2006, pp. 145-272.
- Rodríguez Rojas, Pedro. "Venezuela: del neoliberalismo al socialismo del siglo XXI en *Política y cultura*, núm. 34, México, 2010, pp. 187-211.
- Romero, Carlos. *Las relaciones de seguridad entre Venezuela y los Estados Unidos: entre la diplomacia y el conflicto*, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 2006, 134 pp.
- Roseberry, William. "Hegemonía y lenguaje contencioso" en Joseph, Gilbert M. y Daniel Nuget (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del estado*, México, Era, 2002, pp. 213-226
- Rosetti, Natalia. "Hugo Chávez, socialista y feminista" en *Rebelión*, 10 de marzo de 2013, consultado en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=165036>
- Rouquié, Alain. *El estado militar en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984, 433 pp.
- "Los militares en la política latinoamericana desde 1930" en Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, vol. 12, Barcelona, Crítica, 1997, pp. 281-341.
- Russia Today, "5 momentos inolvidable del 'Aló, Presidente', el programa que cambió la televisión en Venezuela, 23 de mayo de 2019, consultado en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/315694-momentos-inolvidables-programa-chavez-venezuela>
- Sánchez Medero, Gema. "Fuerza Armada en la Revolución Bolivariana de Venezuela (1999-2012)" en *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 19, núm. 69, Maracaibo, 2014, pp. 598-617.
- Sanz, Rodolfo. *Marx y el socialismo hoy. Venezuela y la Revolución Bolivariana*, Bogotá, Aurora, 2011, 279 pp.

- Sigmund, Paul E. "Approaches to the Study of the Military in Latin America" en *Comparative Politics*, Nueva York, Universidad de Nueva York, vol. 25, núm. 1, 1993, pp. 11-122
- Skaar, Elin y Camila Gianella Malca. *Latin American Civil-Military Relations in a Historical Perspective: A Literature Review*, 2014, 28 pp.
- Stepan, Alfred. *Brasil: los militares y la política*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974, 351 pp.
- Stoessel, Soledad. "Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI: Revisitando los debates académicos" en *Polis. Revista latinoamericana*, vol. 13, núm. 39, Santiago, 2014, pp. 1-18.
- Sucre Heredia, Ricardo. "La política militar en la constitución de 1999 ¿cambio o continuidad?" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 1, Caracas, 2003, pp. 183-208.
- Suzart de Pádua, Adriana. "Por una política de defensa común latinoamericana: la propuesta venezolana" en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 38, Quito, 2010, pp. 55-65
- Triunkas, Harold A. "The Crisis in Venezuelan Civil-Military Relations: From Punto Fijo to the Fifth Republic" en *Latin American Research Review*, vol. 37, núm. 1, Pittsburgh, 2002, pp.41-76.
- Ullan de la Rosa, Francisco Javier. "La Alianza Bolivariana para las Américas-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP): análisis de un proyecto de integración latinoamericana con una fuerte dimensión altermundista" en *Estudios Políticos*, vol. 9, núm. 25, México, 2012, pp. 131-170.
- Universidad Militar Bolivariana de Venezuela. *Documento rector de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Defensa, 2010, 112 pp.
- Victoriano Serrano, Felipe. "Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política" en *Argumentos*, vol. 23, núm. 64, México, 2010, pp. 175-193.
- Villazana, Libia. "De una política cultural a una cultura politizada: La República Bolivariana de Venezuela y su revolución cultural en el sector audiovisual" en Josef Raaf y Sebastian Thies, *National and Transnational Identities in the Americas*, Münster, Bilingual Press, 2008, pp.161-173
- Wainer, Luis. "Posneoliberalismo y antiimperialismo en la primera etapa del proceso chavista" en Andrés Kozel, et. al. (coord.), *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015, pp. 343-360.
- Ziems, Ángel. *El gomecismo y la formación del ejército nacional*, Ateneo, Caracas, 1979, 277 pp.